



Isabel 2.^a Reina Católica de España.

A. Gabriel sc.

DEVOCIONARIO POÉTICO

POR

D. MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE,

CON ALGUNAS COMPOSICIONES

DE D. RAMON SATORRES Y OTROS AUTORES:

PREVIA LA COMPETENTE APROBACION ECLESIASTICA.

SEGUNDA EDICION,

adornada con 32 láminas

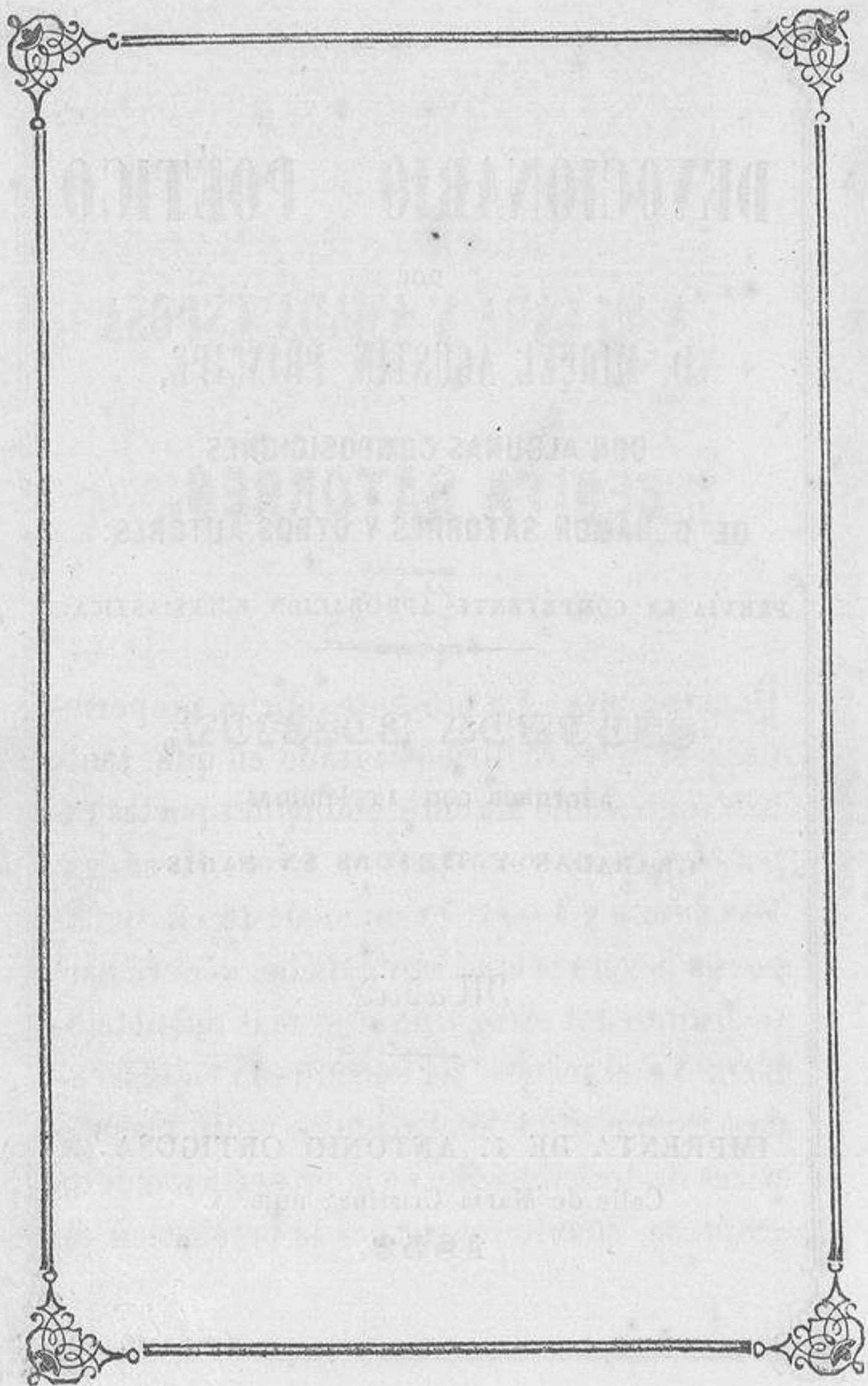
GRABADAS Y TIRADAS EN PARIS.

Madrid.

IMPRENTA DE J. ANTONIO ORTIGOSA.

Calle de María Cristina, núm. 4.

1852.



A MI CARA Y AMADA ESPOSA

BENITA SATORRES.

QUERIDA MIA : La presente obrita no pertenece al género lírico sagrado en que tanto han sobresalido algunos eminentes poetas españoles, tales como **LUIS DE LEON, HERRERA, MELENDEZ y LISTA:** es un modesto ensayo de poesía devota propiamente dicha; género harto distinto del otro, y no sé si mas difícil tambien. Yo al menos he encontrado en él á cada paso multitud de obstáculos tanto mas capaces de desanimarme en la prosecucion de mi empresa, cuanto mayor era la persuasion en

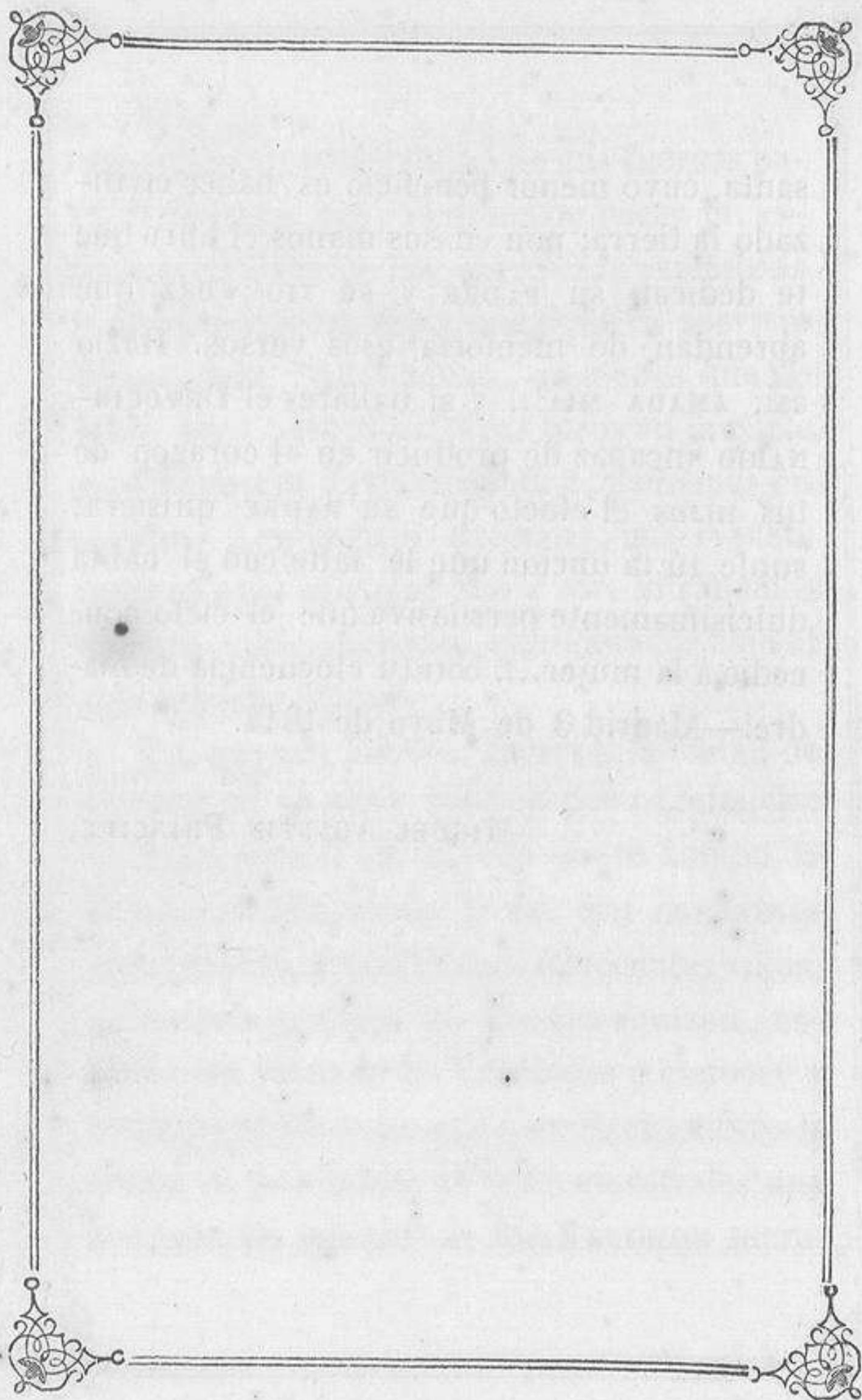
IV

que estaba de la debilidad de mis fuerzas para darle cima ; pero el deseo de hacer un esfuerzo en favor de las **CREENCIAS RELIGIOSAS** y de ofrecerte un libro que pudiera servirte de consuelo en tus penas , no menos que de texto para adocrinar á tus **HIJOS** en la parte mas necesaria de su educacion, pudo mas en mi alma y en la de tu **HERMANO**, que la justa desconfianza con que uno y otro mirábamos nuestras composiciones, consideradas bajo el solo aspecto literario.

Tú, querida **ESPOSA**, tienes la felicidad de pertenecer al sexo piadoso por excelencia: no dejes apagar en el seno de tu familia la llama consoladora de la **FE**. Sin **CREENCIAS** seria perdida, y esos tiernos é inocentes **NIÑOS**, dulcísimos pedazos de nuestro corazon , esperan las tuyas de tí. Enséñales á conocer y bendecir al Dios que erijió en **SACRAMENTO** la union á que deben el ser ; muéstrales una por una las bellezas de esa **RELIGION** sacro-

santa, cuyo menor beneficio es haber civilizado la tierra; pon en sus manos el libro que te dedican SU PADRE y SU TIO ; haz que aprendan de memoria esos versos. Hazlo así, AMADA MIA!.. y si hallares el DEVOCIONARIO incapaz de producir en el corazon de tus HIJOS el efecto que SU PADRE quisiera, suple tú la uncion que le falte con el habla dulcísimamente persuasiva que el cielo concedió á la mujer.... con tu elocuencia de madre!—Madrid 3 de Mayo de 1844.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.





No permitáis, Señor, que os ofenda hoy en lo mas mínimo.

PRÓLOGO.

A GOTADA hace mucho tiempo la PRIMERA EDICION de seis mil ejemplares del DEVOCIONARIO POÉTICO que entre las obras de DON MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE es sin duda la primera por su objeto, por la uncion y fervor religioso que reinan en todas sus páginas, y por la naturalidad, sencillez, correccion, elegancia y pureza con que está escrita, el EDITOR de la presente cree hacer un verdadero servicio á las almas piadosas al dar reproducida y mejorada bajo el

VIII

punto de vista tipográfico y artístico una obra tan notable en todos conceptos, y que tanta y tan merecida reputacion ha valido á su ilustre y piadoso autor, asi como á su digno colaborador el señor DON RAMON SATORRES.

Estos señores, al anunciar su publicacion por primera vez, lo hicieron en los términos siguientes:

« Entre los diversos DEVOCIONARIOS que hasta ahora han salido á luz, no hay ninguno que recurriendo á la versificacion como intérprete de los sentimientos del alma cristiana, comprenda en sus páginas todos los egercicios piadosos que se encuentran en los que están escritos en prosa. Las tentativas que hasta el dia se han hecho en el sentido de la nuestra, están muy lejos de llegar á la perfeccion, siendo raras las ora-

ciones en verso cuyo mérito literario corresponda al piadoso objeto á que se dedican, y mas raras todavía las que, siendo buenas literariamente consideradas, estén al alcance de todas las inteligencias y puedan servir de pasto espiritual á las gentes menos instruidas. Nosotros hemos concebido el pensamiento de acercarnos á llenar esta falta, procurando unir las exigencias del buen gusto poético á las dotes de piedad y de unción cristiana que deben reinar en esta clase de libros, y haciendo todo lo posible por conciliar la elevacion de las ideas con la claridad y sencillez del lenguaje. En ello creemos hacer un verdadero servicio á las gentes piadosas, siendo sabido que nada contribuye tanto como la cadencia métrica á grabar las ideas en el alma, y pudiendo todos por

X
lo mismo encomendar á la memoria las oraciones poéticas con mas facilidad y de un modo mas indeleble que las escritas en lenguaje comun. Por otra parte, ¿en qué podrá emplearse la poesía mejor que en desplegar todas sus galas para elevar nuestras almas á Dios ó para implorar la proteccion de MARIA? ¿Qué lenguaje podrá hallarse mas á propósito para dirigir nuestras preces á los celestes moradores de la ciudad eterna, ó qué medio mas oportuno que el de la armonía para avivar la fé en los corazones? ¡Dichosos nosotros si al tomar en nuestras manos el arpa sagrada de DAVID, conseguimos llenar tan sublimes objetos en estos tiempos de incredulidad y de duda! ¡Dichosos si alcanzamos á hacer popular nuestro DEVOCIONARIO entre los fieles de la cató-

lica ESPAÑA! ¡ Dichosos, en fin, si correspondiendo el desempeño de nuestra obra al ardor y á la fé con que la emprendemos, conseguimos pagar á la RELIGION Y CREENCIAS en que hemos nacido, el debido tributo de amor, de veneracion y respeto que sus sublimes máximas nos inspiran!

«Por lo demas, nuestra obra, aunque aspira á merecer la calificacion de orijinal, no excluye de sus pájinas las inspiraciones de otros autores, siempre que las veamos acordes con las exigencias religiosas y literarias de que arriba hacemos mencion. ¡Estremos por cierto difíciles de conciliar; pero que por esa misma consideracion deberán atraernos la indulgencia de nuestros lectores, si no siempre acertamos á llenar nuestra tarea en los términos en que la concebimos!

«Si el público favorece con su aceptación el humilde trabajo que hoy le ofrecemos, la publicación de nuestro DEVOCIONARIO será seguida de otras obritas poético-religiosas que tenemos pensadas, y á cuyo desempeño no nos desdenaremos de dedicarnos con todo el ardor de que seamos capaces. Entusiastas por nuestra Patria, y cantores mas de una vez de los lauros que adornan su frente, ¿cómo pudiéramos mirar con indiferencia el primero de todos ellos, cual es el de haber conservado su CULTO en toda su plenitud y pureza? ¡CULTO sacrosanto y sublime que ha producido entre nosotros esos hechos admirables que refiere asombrada la historia, desde RECAREDO y PELAYO hasta nuestros dias! ¡CULTO á que nosotros dedicamos la ofrenda de nuestro libro, sin curar-

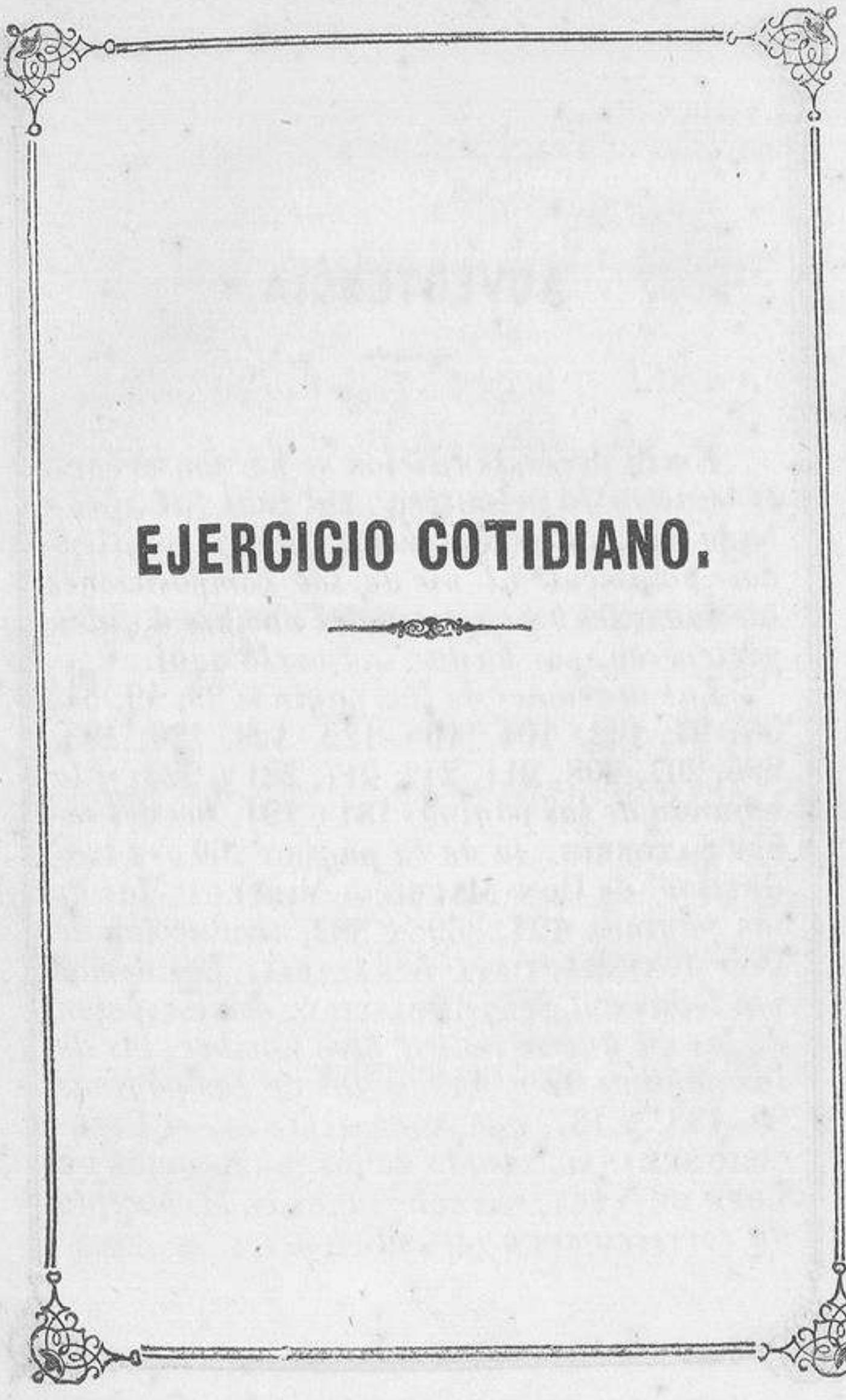
nos de la sonrisa de los incrédulos, ni del sarcasmo con que la impiedad pretenda atacarnos! ¡CULTO, en fin, que aspiramos á celebrar con los ecos de nuestra pobre lira, no ya por la sola conviccion en que estamos de que en ello cumplimos un deber religioso, sino porque creemos tambien que el poeta que canta su RELIGION y la de sus padres, llena á par que sus obligaciones piadosas, las de ser humanitario y social, y las de buen patricio y ciudadano!»

Nada tiene el EDITOR que añadir á tan bella y sentida exposicion de católicos sentimientos, sino que estos son los suyos tambien al dar la SEGUNDA EDICION de una obra tan preciosa como útil á los fieles en general, y al sexo piadoso por excelencia en particular.

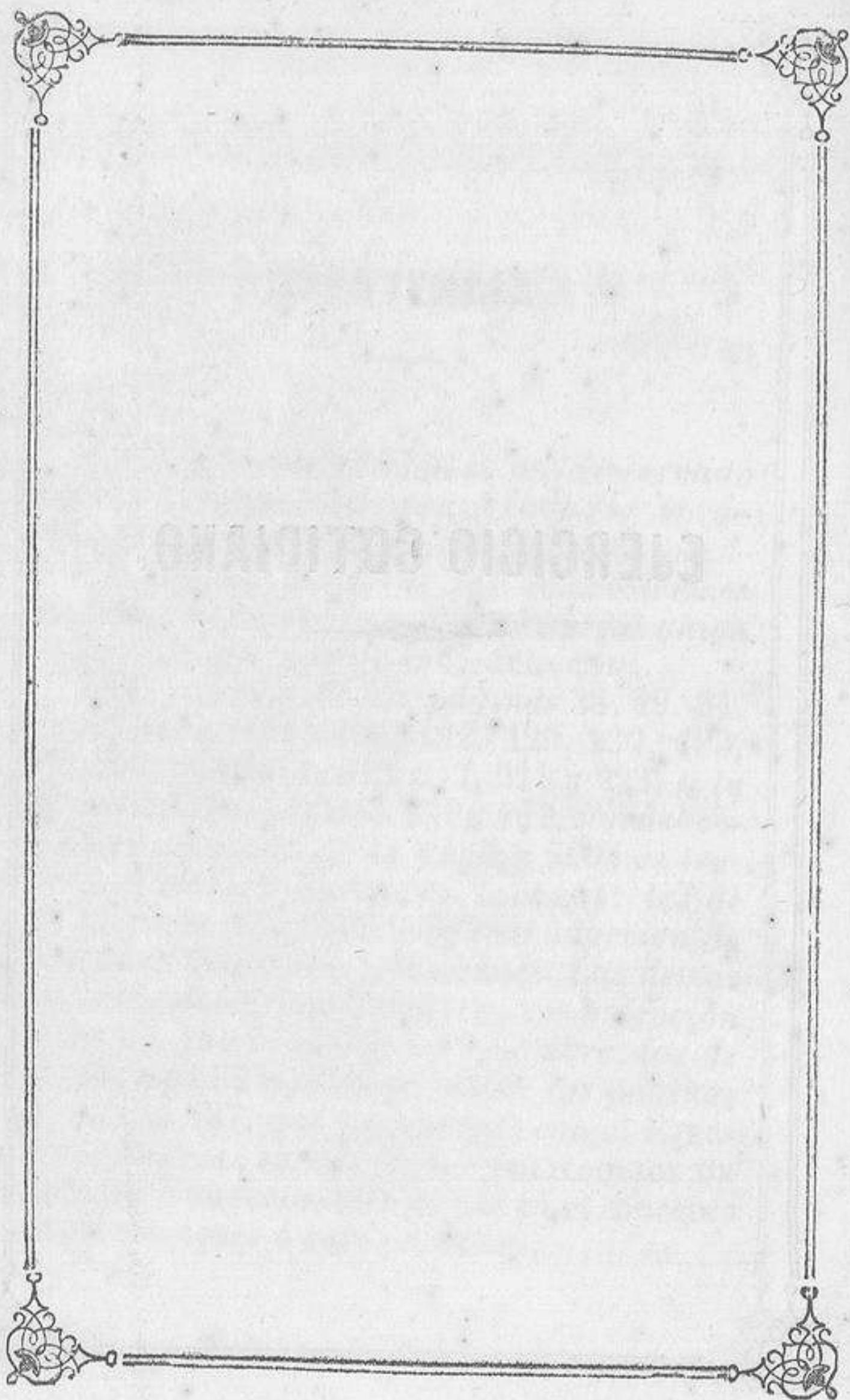
ADVERTENCIA.

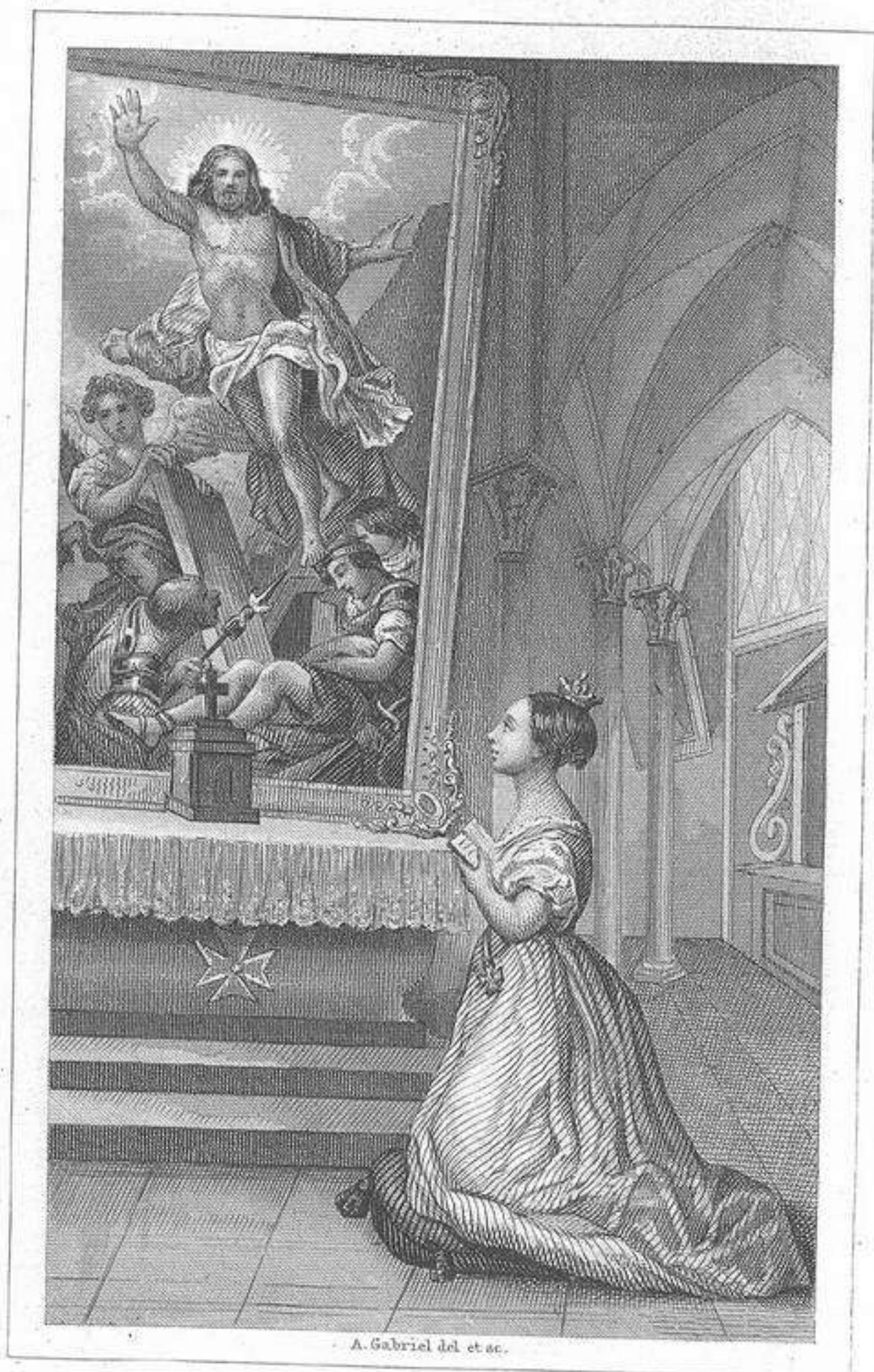
En la presente edicion se ha conservado el texto de la primitiva, tal cual fué aprobado por la CENSURA ECLESIASTICA, omitiéndose solamente al pie de las composiciones las iniciales ó expresion del nombre á quien pertenecen, por bastar indicarlo aqui.

Las oraciones de las páginas 38, 49, 54, 58, 97, 102, 104, 106, 122, 129, 130, 193, 206, 207, 208, 211, 212, 217, 221 y 223, y la segunda de las páginas 181 y 191, son del señor SATORRES: la de la página 260, es traduccion de DON MAURICIO VIRUEGA: las de las páginas 121, 369 y 382, traduccion de DON JUAN BAUTISTA SORAZABAL. Las demas son todas del Señor PRÍNCIPE, con excepcion de las en que se indica otro nombre, las de las páginas 32 y 140, y las de las páginas 99, 133, y 137, que juntamente con el EJERCICIO SEMANAL, sacado de los SOLILOQUIOS DE LOPE DE VEGA, son solo suyas en el concepto de correcciones ó refundiciones.



EJERCICIO COTIDIANO.





Resucita, Señor, en mi alma.

EJERCICIO PARA LA MAÑANA.

AL DESPERTAR.

¡ Gracias , Dios mio , por la luz del dia
Que me concedes disfrutar de nuevo !
Tú me la das , y recibirla debo
Con toda la efusion del alma mia.

Pero el rayo del sol es noche fria ,
Noche espantosa que en el alma llevo ,
Si , juntamente con su luz , no pruebo
La que tu gracia poderosa envia.

Dáme tu gracia, pues, y haz que su lumbre
Las potencias del ánima ilumine,
Como ilumina el sol la azul techumbre :

Gracia que á tí mis pasos encamine,
Hasta gozar en la celeste cumbre
Dia de gloria que jamás termine.

AL VESTIRSE.

Héme, SEÑOR, ante tí
Cubriendo mi desnudez,
Y recordando á la vez
La inocencia que perdí :
¡ Recuerdo triste, ay de mí !
Pues cuanto mas lo medito,
Tanto mas á voz en grito
Diciéndome está el rubor,

Que yo mismo soy, SEÑOR,
El fiscal de mi delito.

A guardar el hombre un día
Su inocencia pura y santa,
La desnudez que hoy me espanta
Mi ornato mejor sería:
Pero por desgracia mía
La culpa que á Adán cegó
A mí también me tocó,
Siendo la prueba cruel
De haber pecado yo en él,
Sentir su vergüenza yo.

Mas si el error, Dios amado,
Que Adán contraer me hizo
Tu gracia ya lo deshizo.
¿Por qué el rubor me ha quedado?
Pero ay! que si me has lavado
De aquella culpa fatal,
Insano yo por mi mal

:

En otras despues caí,
Y siendo, Dios mio, así,
Mi vergüenza es natural.

Cuando en mi tierna niñez
Desnudo mi cuerpo andaba,
Nadie con tedio miraba
Su inocente desnudez:
Mas cuando á la candidez
Feo el vicio sucedió,
Vestido el cuerpo pidió,
Avergonzado de sí;
Pero el vestido ¡ay de mí!
Cubrióme al mundo, á tí no.

Tú, pues, que mirando estás
Mi desnudez espantosa,
Dáme tu gracia dichosa
Para así cubrirme mas:
Que si esa gracia me das
El dia que á empezar voy,

Siendo mejor que lo soy
Con tu ayuda soberana ,
Tendré al vestirme mañana
Menos vergüenza que hoy.

AL LAVARSE.

En vano , oh Dios , el agua
La mancha al cuerpo quita ,
Si mísero palpita
Con mancha el corazon :

Lávame tú , Dios mio ,
Y limpio seré en breve
Cual de la pura nieve
El cándido vellon.

ACTO DE OFRECIMIENTO.

Nuevo tu dia para mí comienza :
Nuevo á mis ojos resplandece el cielo:
El nuevo dia que me das , Dios mio ,
Yo te lo ofrezco.

Alma me diste de pensar dotada :
Habla y acciones por tu gracia tengo :
Obras, palabras, pensamientos, todo
Yo te lo ofrezco.

Tierra prestada peregrino habito :
Mi sér , mi vida y corazon te debo :
Cuanto respiro , cuato tengo y amo
Yo te lo ofrezco.

Misero á veces el dolor me aflije :

Plácido á veces sonreir me veo:
Goces y penas y aflicciones, todo
Yo te lo ofrezco.

Viviente ahora, cuando caiga el dia
Acaso lance el postrimer aliento :
Por lo que pueda suceder, mi muerte
Yo te la ofrezco.

ACTO DE SUPLICA.

Tu Iglesia amada en su tristeza pía
Muestra bien, **SANTO DIOS**, que está turbada,
Y á tí su ruego envia
De tu amparo y favor necesitada :
Oye tú su querella ,
Y ampárala piadoso , y cuida de ella.

El Pontífice santo que á su frente

Tu cabeza visible es en el suelo,
En su ruego ferviente
Favor tambien te pide, oh REY del Cielo!
Oye tú sus clamores,
Y ábrele el manantial de tus favores.

De infieles y de incrédulos y herejes
El error, SANTO DIOS, está cundiendo,
Y es triste que los dejes
Impenitentes en su error siguiendo:
Toca su pecho frio;
Tócalo en gracia y conversion, DIOS mio.

Los pueblos y los Príncipes cristianos,
Lazo comun de paz y de concordia
Se deben como hermanos:
Cese, oh Dios, por tu gran misericordia
La tentacion de guerra,
Y dale paz á la turbada tierra.

La española Nacion, antes dichosa,

Y con suerte fatal hoy infelice ,
A tí ruega llorosa ,
Y como á Padre su dolor te dice :
Oye tú la ánsia estraña ,
Y ampara , oh Dios , á la infelice España.

La progenie real de San Fernando
Pide tambien tu proteccion bendita ,
Y el dosel ocupando ,
Tus luces y tu gracia necesita :
Vela pues en su abono ;
Vela , mi Dios , por el hispano trono.

Los Padres de la patria , sus destinos
Moderando , SEÑOR , con justas leyes,
Tus auxilios divinos
Necesitan tambien , como los Reyes :
Dales , pues , los destellos
De tu ciencia , Dios mio , y vela en ellos.

ACTO DE FE.

Creo en tí, Dios Eterno,
Uno en esencia y en personas Trino,
PADRE inefable, augusto y sempiterno,
HIJO inmortal y ESPIRITU divino.

Creo en el VERBO santo
Que cargó sobre sí la culpa mia,
Vistiendo de la carne el frágil manto
En las puras entrañas de MARÍA.

Creo en la vida y muerte
Del HOMBRE-DIOS entre ignominia y duelo,
En su victoria del sepulcro inerte,
Y en su ascension gloriosa al alto cielo.

Creo el dia terrible
Que finará de tiempo el interválo,

Y en que ha de dar el Juez incorruptible
El premio al bueno y el castigo al malo.

Creo con celo pio
El SACRAMENTO que en el ara veo ;
Y por decirlo de una vez , Dios mio ,
Cuanto la Iglesia cree , todo lo creo.

ACTO DE ESPERANZA.

Palabra , oh Dios , me has dado
De perdonarme i mis culpas lloro ;
Y aunque ya mi pecado
Tengo , SEÑOR , llorado ,
Siendo tal ánsia , que explicarla ignoro.

Ansia que el pecho altera ,
Y al mismo tiempo le consuela y calma ;
Ansia apacible y fiera ;
Ansia , en fin , del que espera !

Placer y pena inesplicable al alma.

Pena y placer, pues tiene
En su felicidad la vista fija,
Y la guarda y no viene,
Y esa inquietud perene
Fuerza es, Dios mio, que halagando aflija.

Cuando gozar confio
Tu presencia, SEÑOR, viene y me asalta
El recuerdo sombrío
De mi pecado impío,
Y tiemblo y caigo, y el vigor me falta.

Mas luego el alma piensa
En las bondades que de tí recibe,
Y al comparar la ofensa
Con tu piedad inmensa,
Vuelve el pecho á alentar, y espera y vive.

Tal de la pena al gozo

Y del gozo á la pena estoy pasando ,
Hasta que el alborozo
Termina mi sollozo ,
En tí , Dios mio , y tu bondad fiando .

¡ Oh esperanza dichosa ,
Bálsamo al hombre en el amargo valle
Donde el dolor le acosa !
Confórtame piadosa ,
Y dile al susto que se aleje y calle .

Clavado en un madero
Su sangre derramó por mi ventura
El cándido CORDERO ;
Y con tal medianero ,
Cierta es mi dicha en la celeste altura .

¡ Alienta , pues , y lanza
El susto , oh corazon , que te oprimia !
Y ásete á la esperanza
Con santa confianza ,

Que no se salva quien en Dios no fia.

Palabra Dios te ha dado
De perdonarte, si con fé sincera
Lamentas tu pecado:
Tu, pues, que lo has llorado,
Déjale el resto á su bondad, y espera.

ACTO DE AMOR DE DIOS.

Yo sentia, mi Dios, dentro del pecho
Un deseo y afan siempre creciente,
Y ese afan ardentísimo y deshecho
Era un enigma á mi confusa mente.

Yo buscaba un objeto que pudiera
Dejar contento al corazon ansioso,
Y no lo hallaba en la natura entera,
Y volvía á mi anhelo impetüoso.

Y era, Dios mio, que mi pecho amaba,
Y en el inmenso afan con que latía,
Objeto inmenso cual su amor buscaba,
Y era el mundo pequeño al ánsia mia.

Entonces conocí cuál era el polo
Que yo buscaba en mi ferviente anhelo,
Y desde entonces me entregué á tí solo,
Y tú fuiste mi amor y mi consuelo.

Amor divino, cuya ardiente llama
Nutre el sér que me dió tu providencia:
Que es cadáver, Dios mio, el que no ama,
Y tu amor es la vida y la existencia.

Mas ay! que el pecho fascinado á veces
De tí se olvida aletargado y frio,
Y pagando tu amor con esquivaces,
La mundana ilusion abraza impío!

¡Oh, no permitas que en error tan triste

Un solo afecto el corazon exhale!
Que es indigno del alma que me diste
Amar un mundo que tan poco vale.

¡ Calle ese mundo, pues, y calle el grito
Con que alejarme de tu amor intenta!
Un corazon, que amando es infinito,
Con menos que con Dios no se contenta.

ACTO DE ALABANZA.

TRADUCCION LIBRE DEL TE DEUM LAUDAMUS.

A tí, Dios, alabamos;
Y universal SEÑOR te confesamos,
A tí la tierra entera
Con amor, PADRE ETERNO, te venera.

A tí con santo anhelo
Las potestades y ángeles del cielo,
Los altos querubines
Y los puros ardientes serafines
Que de amor fervoroso se derriten,
Con incesantes himnos te repiten
En reverente canto :
SANTO, SANTO, SEÑOR, mil veces SANTO.
Dios sumo fulminante,
SEÑOR de los ejércitos triunfante !
Con lengua respetuosa
Cielo y tierra tu gloria majestuosa
Publican con decoro.
Tu apostólico coro,
Tus profetas sagrados
Y tus divinos mártires sin cuento,
Cual batallones á la lid formados,
Tu gloria entonan en sublime aceuto.
A tí la Iglesia Santa,
Por todo el globo de la tierra estensa,
Te confiesa y te canta,

PADRE de gloria y majestad inmensa;
Y contigo, Señor, al **HIJO** amado
De tí mismo engendrado ;
Y con él al **ESPÍRITU** inefable
Que de los dos procede perdurable.
Tú, **CRISTO**, Dios eterno ,
Eres rey de la gloria:
Tú eres **HIJO** del **PADRE** sempiterno :
Tú por librar al hombre te humanaste,
Y habitar en el seno de la **VIRGEN**
Por él no desdeñaste :
Tú, con la muerte que por nós sufriste ,
El reino de los Cielos nos abriste :
Tú á la diestra de Dios estás sentado :
Tú desde el alto Cielo
Vendrás de gloria y majestad cercado ,
A juzgar á los hombres en el suelo.
Socorre, pues, **JESUS**, compadecido
A los tristes mortales
Que á costa de tu sangre has redimido ;
Y haciendo que en tu gracia perseveren,

Haz tambien que en la gloria
Contigo entre los Santos se numeren.
Pueblo es de gracia y de escogido aprecio
El que miras, SEÑOR: salva una herencia
Por tí comprada á tan costoso precio,
Dignándote rejirla
Y hasta tu eterna gloria conducirla.
Cada dia SEÑOR, gracias te damos,
Y tu nombre santísimo alabamos:
Líbranos, pues, de culpa en este dia,
Haciendo descender sobre nosotros
Tu santa gracia y tu clemencia pia:
Clemencia en que esperamos, Dios eterno,
No ser eternamente confundidos
En las hondas mansiones del infierno.

ACTO DE BENDICION Y GRATITUD.

PADRE celeste que me das el dia,
Yo te bendigo!

Yo por los bienes que á tu mano debo
Gracias te rindo.

Hijo que el mundo á redimir viniste,
Yo te bendigo!

Yo por tu sangre, tu pasion y muerte
Gracias te rindo.

AMOR celeste, sacrosanto y puro,
Yo te bendigo!

Yo por los dones que tambien te debo
Gracias te rindo.

DIOS TRINO Y UNO que en el cielo habitas,
Yo te bendigo!

Yo con mi vida, corazon y alma
Gracias te rindo.



*Imito à mi Señor Jesucristo, que no vino al mundo à ser servido,
sino à servir.*

A. Gabriel sc.

ACTO DE RESIGNACION Y CONFORMIDAD.

Una voz tuya fecundó la nada,
Y de ella me sacaste, oh Dios eterno!
Tú de mi vida tienes el gobierno:
¡Cúmplase en mí tu voluntad sagrada!

Misero y pobre, al respirar la vida,
Mi plazo ignoro, y á morir camino:
Yo á tus juicios, SEÑOR, la frente inclino:
¡Sea, mi Dios, tu voluntad cumplida!

Mi risa puede convertirse en llanto,
Y mi llanto en placer, si tú lo quieres:
Yo acepto humilde lo que tú me dieres:
¡Cúmplase en mí tu voluntad, Dios santo!

Séres hay que tu mano me destina,
Cuyo amor en la tierra es mi consuelo:
Tú quitármelos puedes, Dios del cielo:
¡Cúmplase en mí tu voluntad divina!

Siervo soy tuyo, y lo seré de modo,
Que siempre humilde mi obediencia abone:
Tú eres, Dios mio, quien de mí dispone:
¡Cúmplase en mí tu voluntad en todo!

ASPIRACION.

Tú que das el sustento cotidiano,
Dios de bondad, á cuanto el mundo encierra,
Y cuya escelsa y providente mano
A sér ninguno, gran SEÑOR, se encierra!

Tú, que tienes, mi Dios, siempre el oído

Abierto al mundo en atencion perene,
Sin que jamás el ¡ ay! mas escondido,
En ese mundo, oh Dios, en vano suene!

Tú á quien no hay una flor por olvidada,
Que humilde y pobre y solitaria crezca,
Que á tus ojos de Padre una mirada
En su pobre rincon no te merezca!

Tú mi DIOS y SEÑOR, tiende esos ojos
A este mortal que con afan suspira
En un mundo de lágrimas y enojos,
Dó separado de su Dios se mira.

Y en esta triste soledad que siento,
En este inmenso y lúgubre vacío
Que halla en todo lugar mi pensamiento,
Cuando anda lejos de tu luz, Dios mio:

En tu bondad, y tu clemencia dame,

Para que nunca mi fervor decline ,
De tu amor una chispa que me inflame ,
Y un rayo de tu luz que me ilumine.

Y así del mundo la escabrosa senda
Cruce con firme pié y ánimo fuerte ,
Hasta el día en que el alma se desprenda
Victoriosa del mundo y de la muerte.

Y limpio entonces de pecado impuro
Mi espíritu inmortal en su victoria ,
Ascienda libre al celestial seguro
La palma á disfrutar de eterna gloria.

Que aunque muy poco soy , y mucho quiero ,
Tanto hiciste por mí , que á tanto aspiro ,
Y si pequeño en mí me considero ,
Cuando me miro en tí , grande me miro.



Miradme con compasion desde los cielos, O Virgen Santisima!

A. Gabriel del.

A MARIA SANTISIMA.

Yo te saludo al comenzar el dia,
MADRE excelsa de DIOS y MADRE mia,
Cifrando desde el alba mi ventura
En invocar ¡oh VIRGEN! con fé pura
El dulcísimo nombre de MARÍA.

Yo te saludo cuando el sol hermoso
Brilla en el mediodia esplendoroso ;
Y al ver en tí mi amparo mas seguro,
Repito sin cesar tu nombre puro
Mas que la miel dulcísimo y sabroso.

Yo te saludo cuando en luces bellas
Sucede al sol el escuadron de estrellas,
Cifrando siempre mi placer y encanto

En invocar el nombre sacrosanto
De la que brilla coronada de ellas.

Ea, pues VIRGEN pura y MADRE amada!
Tú que del sol vestida y adornada
A tu planta inmortal tienes la luna,
Y libre de mudanzas de fortuna
Junto al trono de Dios estás sentada!

Haz que mi lábio, que con fé tan pía
En repetir tu nombre se gloria,
Así prosiga en venturosa suerte;
Y cuando llegue el trance de la muerte,
Sea invocando el nombre de MARÍA!

OTRA ORACION A LA VIRGEN.

A tí, VÍRGEN pura,
Mi voz va ferviente;
A tí, que eres fuente
De vida y dulzura.

Privada mi alma
De paz y alegría,
En tí, MADRE mia,
Encuentra la calma.

En tí, que si quieres
Mi angustia serenas,
Y á todas mis penas
El bálsamo eres.

Refugio querido
Del hombre cuitado,
Jamás le has negado
Lo que él te ha pedido.

Que nadie en su anhelo
Humilde te implora,
Sin que halle, SEÑORA,
En tí su consuelo.

Por eso aflijida
Mi voz se apresura
A tí, fuente pura
De gracia y de vida.

Por eso á tus plantas
Derramo mi lloro,
Y humilde te imploro
Con súplicas tantas.

Tú, VÍRGEN, estiendes

El manto que vistes ,
Y á todos los tristes
Debajo comprendes.

En tí ve su huella
Segura el viajante ,
Y el náufrago errante
Su guia y estrella.

El Coro divino
Te llama incansable
Delicia inefable
Del que es Uno y Trino.

Y el PADRE te ama ,
Y el HIJO otro tanto ,
Y el dulce AMOR SANTO
Su esposa te llama.

Airado á Dios miras ,
Y al ver sus enojos,

La luz de tus ojos
Desarma sus iras.

Que no hay resistencia,
Ni hallarla es posible
La fuente apacible
De vida y clemencia.

Así, pues, oh PIA,
Que ves desde el cielo
El íntimo anhelo
Del ánima mia !

Escucha amorosa
Mi triste querella ,
Y estiéndeme bella
Tu mano piadosa.

Ejerce propicia
Con Dios tu eficacia ,
Y alcánzame gracia

Del Sol de justicia.

Y así por su senda
Mi planta guiando,
Y así desarmando
Su saña tremenda.

Comience yo ahora
De nuevo otra vida,
Sin cuenta temida
En mi última hora.

Mas ay! que la muerte
Aflige aun al bueno,
Y nadie hay sereno
Si cerca la advierte.

¿A quién, MADRE mia,
Podré en ese trance
Pedir que me alcance
Perdon aquel dia?

Preven placentera
Tus últimos dones,
Y no me abandones
En mi hora postrera.

Y así MADRE amada,
Sin culpa viviendo,
Y en gracia muriendo
Por tal Abogada,

Al cielo notoria
Tu ayuda, oh MARÍA,
A tí podré un día
Deberte mi gloria:

A tí, que oyes pura
Mi ruego ferviente;
A tí que eres fuente
De vida y dulzura.



Lopez del

« Amparadme, Angel santo de mi guarda. »

A. Gabriel sc.

AL SANTO ANJEL DE LA GUARDA.

ESPIRITU amoroso ,
Tú que de noche entre la sombra velas
Guardándome el reposo ,
Y en el día azaroso

Mi planta guías , mi dolor consuelas :

Tú , que al pecho llagado
Esfuerzo das , cuando doliente lanza
Suspiro lastimado ,
El bálsamo sagrado

Derramando sobre él de la esperanza :

Tú que del torpe vicio
Me muestras los amaños seductores ,
Y el hondo precipicio

Que con vil artificio ,
Para engañar mejor , cubre de flores:

Tú que en el campo ornado
Que mienten los placeres á los ojos ,
De flores rodeado ,
Me haces ver avisado
Que para cada flor hay cien abrojos :

Tú , en fin , que eres mi guia
En este valle de dolor profundo ,
Desde el amargo dia
En que la madre mia ,
Pariéndome en dolor , echóme al mundo!

Quién , oh ANGEL querido ,
¿ De mal sin tí me hubiera libertado ?
¿ Quién me habria advertido ?
¿ Quién mi pié contenido
Junto al horrendo abismo del pecado ?

Mas ya que de esa suerte ,
ANGEL GUARDIAN , amparas mi existencia ,
¡ Ay ! que en el trance fuerte
De la cercana muerte
Tu proteccion me escude y tu asistencia.

Haz que del mundo insano
Salga sin mancha de pecado impuro ,
¡ Oh mi celeste hermano !
Y el cielo soberano
Que mi Dios me ofreció , tengo seguro.

AL SANTO DE NUESTRO NOMBRE.

SANTO glorioso mio,
Que en la mansion del cielo
Tienes el mismo nombre
Que yo en la tierra tengo!

:

SANTO, que por tenerle
Los dos á un mismo tiempo,
Celestes relaciones
Los dos tambien tenemos!

Yo el parabien me rindo
Del nombre que me dieron,
Pues solo por ser tuyo
Me obliga á merecerlo.

Mas cuenta, SANTO mío,
Que si tu nombre escelso
La obligacion me impone
De honrarlo como debo,

A tí tambien te toca
Cuidado y no pequeño
De alcanzarme la gracia
Para imitar tu ejemplo.

¡Ea, pues, SANTO hermoso!
Unamos y estrechemos
Mas y mas cada dia
El dulce lazo nuestro.

Siga yo las virtudes
Que en tí resplandecieron,
Y haz tú que no me falte,
La ayuda del ETERNO.

Y así nuestros destinos
Ambos á dos cumpliendo,
Yo en la mansion terrena,
Tú en la mansion del cielo,

Sea despues en este
Comun nuestro contento,
Como es comun ahora
El nombre que tenemos.

AL SANTO DEL DIA.

Tú eres hoy quien protege desde el cielo
Al dia que sonrie en el oriente :
Sé, pues, tambien en él quien en mi duelo
Proteja contra el mal mi alma doliente.

No permitas que el sol que escelso brilla
Falta, ni aun leve, en mi conciencia vea;
Que él luce puro y limpio de mancilla,
Y mas su limpidez mi mancha afea.

Y ya que tú tambien peregrinando
Un dia en este mundo te encontraste,
Y que el fiero dolor que estoy pasando
Para llegar á Dios, tambien pasaste,

Si alguna vez en triste desaliento
Mi débil corazon sin fuerza cae ,
Con tu pasado y terrenal tormento
Tus glorias de hoy á mi memoria trae.

Y adviérteme que si en tormenta cruda
El mar de aqueste mundo atravesamos,
Tambien despues de la tormenta ruda,
Si sabemos bogar , puerto encontramos.

De dicha y salvacion puerto seguro,
Y en el que ya jamás riesgo corremos,
Donde se estiende un horizonte puro,
Y aire y dicha y amor y luz tenemos.

Ruega , pues , al SEÑOR por la alma mia,
Y haz que tu amor junto á su amor me escuse,
Que nada habrá que en tu solemne dia,
Como lo pidas tú, Dios me rehuse.

AL SANTO DE NUESTRA DEVOCION PARTICULAR.

Cuando á los celestiales moradores,
Demandando favor, alzo el gemido,
A todos los invoco protectores
Y á todos clamo en suplicar rendido :
Pero aunque sé que todos bienhechores
Su favor me han de dar si se lo pido,
Tú no obstante en mis súplicas perenes
Mi ardiente ruego sobre todos tienes.

Yo, SANTO mio, la razon ignoro
De mi pura y celeste simpatía ;
Solo sé que te llamo y que te imploro
Con predilecto afan del alma mia :
Dios, cuyo juicio sacrosanto adoro,
Lo quiere en su eternal sabiduría,

Y pues así le place disponello ,
Señal es cierta de que gano en ello.

Vuelve propicio , pues , el rostro afable
A quien así sus preces te dirige ,
Y así con ánsia pura , inesplicable
Tu especial proteccion y amparo elije :
Dame cordura en el placer instable ;
Dame consuelo si el dolor me aflije ;
Dame tu auxilio , en fin , en todos casos ,
Y guia siempre á la virtud mis pasos.

Tú mi refugio predilecto eres
Despues de Dios y de su MADRE PIA,
Y es bien ¡oh SANTO! que en velar te esmeres
Por quien así sus ánsias te confia :
El favor y el amparo que me dieres
Gloria tuya han de ser no solo mia:
¿Cómo negarme , pues , tu auxilio santo ,
Cuando en ello los dos ganamos tanto?

AL SANTO PATRON DEL PUEBLO.

¡Tú que al Dios de bondades infinito
Pides en santo ruego
Para este pueblo mísero en que habito
Paz , ventura y sosiego !

¡Cuántas veces el fuego soberano
Sobre él caido hubiera ,
Si cuando en ira Dios alza la mano
Tu voz no intercediera !

Mas tú cual padre con amor nos miras,
Y á Dios los brazos tiendes ,
Y el justo azote de sus justas iras
Pronto á caer suspendes.

Por eso yo que pecador he sido
A tí rendido vengo,
Y que intercedas con mi Dios te pido,
Si enojado le tengo.

Que es terrible el enojo soberano;
Y sobre mí cayera,
Si alguno, cuando Dios alza su mano,
Por mí no intercediera.

Jaculatorias que comprenden los efectos mas esenciales al cristiano, fin del ejercicio de la mañana.

Yo creo en Vos, Dios mio,
Como cristiano fiel:
Sed Vos el firme apoyo
De mi constante fé.

De Vos mi dicha espero,
Mi salud y mi bien :
Haced que mi esperanza
Se tenga siempre en pié.

Yo os amo como puedo,
Si no cual mereceis :
Inflamad Vos mi pecho
Mas y mas cada vez.

Yo mi alabanza os rindo
Como á Supremo Sér :
Haced que con los ángeles
En el cielo os la dé.

Mi triste culpa lloro
Contrito á vuestros piés:
Aumentad Vos mi llanto
Hasta lavarme en él.

Gusano miserable,

Vos mi flaqueza veis :
Ampáreme , Dios mio ,
Vuestro inmenso poder.

Estraviada mi mente
Por el error se vé :
Vos sois Sabiduría ;
Iluminadla bien. |

En mis amargas penas
Consuelo he menester :
Dádmelo Vos , Dios mio ,
Que el manantial teneis.

La cólera y la ira
Me hacen , SEÑOR , caer :
A Job dísteis paciencia ;
Dármela á mí podeis.

Tentado á todas horas
Padezco lid cruel :

Sed Vos defensa mia
Y no sucumbiré.

El mundo me fascina
Con falsa brillantez:
Libradme Vos del mundo
Y su engañosa red.

El infernal Espiritu
Me acecha con doblez:
Sed Vos contra sus artes
Mi amparo y mi broquel.

Carnal, á veces siento
Impura y torpe sed:a
Dadme Vos la purez
Que dísteis á José.

En Vos el dia empiezo
Sumiso á vuestra ley:
Haced que en Vos prosiga,
Y acabe en Vos tambien.

EJERCICIO DE ENTRE DIA.

AL SALIR DE CASA.

Dios, cuya mano me envia
Los beneficios sin tasa,
Rije tú la planta mia,
Siendo mi amparo y mi guia
Cuando abandono mi casa.

Rígela y protéjeme;
Que es tan incierta mi huella,
Que al mover el triste pié,
Salgo de casa, y no sé
Si volveré á entrar en ella.

Tú de mi vida dispon
Como tienes decretado;
Mas dame tu bendicion,
Y vuelva ó no á mi mansion,
Sea, SEÑOR, sin pecado.

AL VER UN AMIGO.

Amigo hoy en el suelo
Con tierno afan nos amamos :
Haz , mi Dios , que prosigamos
Esta amistad en el Cielo.

AL VER UN ENEMIGO.

En aborrecerme dió
Con insano frenesí :



Dadle, Señor, la salud de la alma; y si le conviene tambien la del cuerpo.

Lopez del.

A. Gabriel sc.

Perdóname, oh Dios, á mí,
Como le perdono yo.

AL OIR TOCAR A LA AGONIA O A MUERTO.

La campana estremecida
Muerte anuncia en triste son:
¡ Oh qué fugaz es la vida !
¡ Qué engañosa y qué mentida
La mundanal ilusion !

Por ese infeliz que yerto
Deja del mundo el desierto,
Tú, oh Dios, mi oracion recibe :
Dale tu gracia, si aun vive!
Dale tu gloria, si ha muerto !

AL ENCONTRAR EL VIATICO.

Dale vida y salud á quien visitas,
Hostia viva de Dios, si le conviene;
Dale consuelo en sus postreras cuitas,
Y dale en fin en la mansion que habitas,
Si su plazo llegó, gloria perene.

AL ENCONTRAR LA EXTREMAUNCION.

Ultimo y venerable SACRAMENTO
Que á ese mortal te dignas dirigirte!
Dale tu gracia en el fatal momento,
Y haz que no lance el postrimer aliento,
Como tampoco yo, sin recibirte.

EN LOS SUCESOS FELICES.

Modera, Dios inmortal
Mi dicha y mi parabien ;
Y hazme ver con rostro igual
Los sinsabores del mal
Y los halagos del bien.

EN LOS SUCESOS ADVERSOS.

Tú, Dios, que me ves penar,
Alúmbrame con tu luz,
Convirtiendo este pesar
En la gloria de llevar
Una parte de tu cruz.

CUANDO SE VE UNA BUENA ACCION.

Accion, SEÑOR, es esa
Del justo premio digna,
Que tu piedad benigna
Destina al que obra bien:

Prémiala, y haz, Dios mio,
Que ya que la contemplo,
De estímulo y ejemplo
Me sirva á mí tambien.

CUANDO SE VE UNA ACCION MALA.

Si tú de nos retiras



Lopez del.

Dadme, Señor, el don del acierto.

A. Gabriel sc.

Tu brazo santo y pío,
¿Qué hemos de hacer, Dios mio,
Sino caer y errar?

De esa alma que ha caído
Perdona, oh Dios, la ofensa,
Y haz que tu gracia inmensa
La ayude á levantar.

AL COMENZAR EL TRABAJO.

Al triste y preciso afán
De trabajar condenado
El hombre fué desde Adán ;
Y desde entonces no hay pan ,
Sin el sudor , bien ganado.

Yo, Dios mio , no diré
Que el que tu bondad me presta

Bien ganado por mí fué ;
Mas tú sabes y yo sé
El triste afan que me cuesta.

Bendice tú mi sudor ,
Y pues cumplo mi sentencia ,
Haz que el trabajo , SEÑOR ,
Siendo yo tan pecador ,
Me sirva de penitencia.

AL OIR EL RELOJ.

El reloj es el que oí
Y mientras él ¡ ay de mí !
Melancólico sonó ,
Fugaz y efímero yo
Un paso á la tumba dí.

Asi infeliz de hora en hora

Mi existencia voladora
Hasta la postrera irá,
Pudiendo serlo quizá
La que el reloj marca ahora.

Viva yo con tal aviso
Como si el trance preciso.
Este de la muerte fuera,
Y así, mi Dios, cuando muera
No moriré de improviso.

**En la muerte de los padres, de
los hijos ó de otra persona
amada.**

Yo le amaba, SEÑOR, ¡ y tú entretanto
A mi amor y ternura le arrancaste!
Yo adoro tu decreto sacrosanto ;

Mas no condenes de mi pecho el llanto ,
Que con ser tú mi Dios , tambien lloraste.

Estas amargas lágrimas que vierto
Tributo son del corazon doliente ,
En fresca herida por tu mano abierto ;
Que herido el corazon , el lloro es cierto ,
Mientras no ciegues tú la amarga fuente.

Tú , mi Dios , que quisiste asi probarme,
Darne sabrás el bálsamo anhelado
Que en mi herida cruel pueda sanarme ;
Porque ¿ quién ese bálsamo ha de darme
Sino tú , SANTO DIOS , que me has llagado ?

Dámelo , pues , y cesará mi lloro ;
Dame , Dios mio , en amargura tanta
De tu consuelo el celestial tesoro ,
Y hazme anudar en el celeste coro
El lazo hoy roto por tu mano santa.



Os amo como á mi mesma: ojalá pudiera hacerlos á todos felices!

A Gabriel delet. sc.

AL DAR LIMOSNA.

Limosna por Dios ! oí ,
Y dí mi limosna en pos :
Que si dar pende de mí ,
¿Cómo he de negar , oh Dios ,
Lo que me piden por tí?

AL VISITAR LOS ENFERMOS.

¿Yo con salud y vigor ,
Y otros con amargo duelo
En el lecho del dolor ?
Deber es mio , SEÑOR ,
Darles ayuda y consuelo.

Llene yo deber tan pío
Cada día mas y mas;
Que el que en llenarlo es tardío,
Merece perder, Dios mio,
La salud que tú le das!

**Al toque de oraciones, por la
mañana, al mediodía y al
anochecer.**

Y

El Angel del SEÑOR nunció á MARIA
Que del Verbo inmortal MADRE seria:

R|

Y el anunciado Verbo fué cumplido,
Del espíritu Santo concebido.

Ave María.

Y

La esclava del Señor está dispuesta,

Dijo la VIRGEN cándida y modesta :

R/

*Y pues tu voz su voluntad predice ,
Hágase en mí cual tu palabra dice.*

Ave María.

Y

El Verbo entonces , de clemencia lleno :
Dejó su trono y se encarnó en su seno :

R/

Y dando al mundo paz y al vicio guerra ,
Habitó con nosotros en la tierra.

Ave María.

ORACION.

Oye nuestra oracion , Dios Sacrosanto ,
Y pues sabemos por tu gracia pia
La augusta encarnacion del Verbo santo
Que el Arcánjel Gabriel nunció á MARIA ,
Haz que esa gracia , poderosa tanto ,
Nos lleve á disfrutar tu compañia ,

Por el mérito inmenso y sin segundo
Del que murió en la cruz, salvando al mundo.

**Antes de la comida y bendición
de la mesa.**

De tí los séres todos
Dependen, Dios Eterno;
Y tú, cual padre tierno,
Sustento á todos das :

A tí, SEÑOR, pedimos
El pan de cada día,
Y el pan tu mano envía
Un día y ciento y mas.

Venga, pues, Dios clemente,
La parte que hoy nos toca ;



Lopez del .

A Gabriel .sc

Reñdecidme, Señor, á mi y á estos manjares, que recibo de vuestra liberalidad; y hacedme participante de la mesa celestial.

Mas antes que la boca
De tí reciba el don,

Borra, SEÑOR, del alma
La culpa horrible y fea,
Y haz que tu pan nos sea
De gracia y bendicion.

**Accion de gracias despues de la
comida y cena.**

Tú das el agua al pez, Dios providente,
Y su jugo á la flor que el prado cria,
Aire á las aves, ímpetu al torrente,
Sombra á la noche, y esplendor al dia:
Tú, SEÑOR, de la aurora al occidente,
Y desde el septentrion al mediodía,
Séres sin fin sustentas de mil modos,

Y el hambre aplacas y la sed de todos.

Tú , con ser los vivientes que mantienes
Mas numerosos que del mar la arena ,
Pan y sustento para todos tienes ,
Y aun te queda , SEÑOR , la mano llena :
¡ Gloria á tí que incesante nos sostienes
Con larga mano , providente y buena !
¡ Gloria á tí, Santo Dios, que en tantos modos
El hambre aplacas y la sed de todos !

EJERCICIO PARA LA NOCHE,

CON VARIAS ORACIONES QUE SE PUEDEN REZAR
Á CUALQUIERA HORA DEL DIA.

PREPARACION.

Ahora que su velo
La noche oscura tiende



A. Gabriel del et sc.

Concedidme, Señor, una noche tranquila y santa.

Sobre el opaco suelo,
Y á Dios el alto cielo
Sus lámparas enciende :

Ahora que dormido
El mundo todo queda,
Sin que el menor ruido
El íntimo gemido
Turbar del alma pueda :

Ahora, en fin, que hermosa
La noche el pecho inflama
En ánsia religiosa,
Y augusta y misteriosa
A orar convida y llama :

Alcemos, alma mia,
La voz á las estrellas,
Que aun mas que el claro dia
La noche es blanda y pía
Al ruego y las querellas.

De noche es cuando ansioso
A la consorte amada
Busca el celeste Esposo,
Llamándola piadoso
Con voz enamorada.

De noche es cuando hermosa,
Depuestos sus rigores,
Al valle vá la Esposa,
Oyendo cariñosa
La voz de los amores.

De noche el Dios Eterno
Impera mas augusto,
Que solo el hondo averno
En llanto sempiterno
La noche vé con susto.

Alzemos, alma mia,
De noche, pues, el canto,
Que aun mas que el claro dia

La noche es blanda y pia
A la oracion y al llanto.

**Acto de gracias por los benefi-
cios recibidos durante el dia.**

Una, dos y tres veces,
Y ciento y mil, Dios mio,
Gracias te rindo en fervorosas preces,
Porque eres Santo y Pio,
Y una, dos y tres veces,
Y ciento y mil, mi gratitud mereces.

Tú la luz bienhechora
Del dia ; oh Dios ! me diste,
Y ardiente y pio te adoré á la aurora :
Dulce y hermosa y triste
Me das la noche ahora,

Y otra vez pio el corazon te adora.

Ella en dulce beleño

Mi cuerpo fatigado

Blanda adormece con su augusto ceño ;

Mas yo, mi Dios amado ,

No he de rendirme al sueño

Hasta loar á mi celeste dueño.

Tú de noche y de dia

Por mi existencia velas :

Tú en la senda del bien eres mi guia :

Tú mi dolor consuelas :

Tú con tu mano pia

Pasto das á la sed y al hambre mia.

¡ Oh Bondad soberana

Sin límite ni modo ,

Que gracias solo y beneficios mana !

Lóete al mundo todo ;

Lóente en voz ufana

Dia y noche , SEÑOR , tarde y mañana.

Una , dos y tres veces ,
Y ciento y mil , Dios mio ,
Gracias yo en tanto te daré en mis preces ,
Porque eres Santo y Pio ,
Y una , dos y tres veces ,
Y ciento y mil , mi gratitud mereces .

DEPRECACION.

Escucha , oh Dios del Cielo ,
En donde Eterno moras ,
De mis ardientes lábios
La voz deprecatoria .

Tú la delicia eres
En que mi amor se goza ,
Y en tí , SEÑOR , he puesto
Mis esperanzas todas .

:

Los amigos me faltan ,
Los hombres me abandonan :
Tú solo , Padre mio ,
La espalda no me tornas.

Por eso , sumerjido
Del mar entre las olas ,
Cual tabla de refugio
Te así junto á las rocas.

Tabla, mi Dios, que nunca
He de soltar dichosa ;
Que en ella no me espantan
Tormentas ni zozobras.

Mas ay ! que el pecho á veces
Cobarde se acongoja
Al silbo de los vientos
Que el ímpetu redoblan.

No permitas , Dios mio ,

Que en lid tan espantosa
Los fieros vendavales
Declaren mi derrota.

Dame valor y brio
Si el corazon se apoca ;
Que yo , mi Dios , soy uno
Y tres los que me acosan.

Dame romper del mundo
Las redes que traidoras,
Mi planta entretejiendo ,
A tí su paso estorban.

Dame vencer los lazos
Que tentador me forja
El que leon rugiente
Me acecha á todas horas.

Dame aflijir mi carne
Con mano poderosa ,

Como tu mano santa
El mar sujeta y doma.

Dame humildad , Dios mio ,
En mi soberbia loca ,
Paciencia en mis trabajos ,
Aliento en mis congojas.

Dale á mi mente un rayo
De luz , que bienhechora ,
La lobreguez disipe
De mis funestas sombras.

Sea tu fé divina
Mi celestial antorcha ,
Mi aliento tu esperanza ,
Tu caridad mi norma.

Norma que fiel presida
A mis acciones todas ,
Que son las obras muertas

Si en caridad no brotan.

Dame, SEÑOR, por ella
Que fiel te corresponda,
Pagándote en ternura
Lo que en amor me otorgas.

Hazme mirar al hombre
Como á mi sangre propia,
Que sangre, oh Dios, es mia
El que hmi hermano nombras.

Hazme querer, Dios Santo,
Al mismo que me ódia,
Volviéndole en virtudes
El mal que me ocasiona.

Hazme mirar los lazos
Que á mi país me asocian,
Como mirarlos debe
Quien tiene patria y honra.

Hazme , en fin , Dios Eterno ,
En mis menores obras
Modelo , si es posible ,
De las virtudes todas.

Y así del alma echando
Los vicios que la ahogan ,
Y dando así principio
Por los que mas la agobian ,

Consiga yo , Dios mio ,
Del justo la corona ,
Feliz aquí en la tierra ,
Feliz allá en la gloria.

**Ratificacion de los actos de fé,
esperanza y caridad.**

Tú , Dios , oiste al comenzar el dia
La espresion de mi fé consoladora :

Yo la renuevo y ratifico ahora
Con voz solemne cual tu noche umbría.

Tú la esperanza de mi pecho pia
Viste, Dios mio, al fulgurar la aurora:
Yo en su luz me conformo bienhechora
Ante tu noche y la amargura mia.

Tú mi amor viste y celestial ternura :
Yo el amor te renuevo que me inflama
Ante los ástros de tu noche oscura :

Que oí tu voz, y cuanto mas me llama,
Mi esperanza es mayor, mi fé mas pura,
Y mas, Dios mio, el corazon te ama.

**Reiteracion de los demas actos
piadosos de la mañana.**

Manda, SEÑOR, y ordena
Sin límite ni modo :

Tú sabes, Santo Dios, que estoy dispuesto
A obedecerte en todo.

Átomo imperceptible

Entre los seres que creó tu mano,

¿Cómo yo resistirte pretendiera,

Cuando tus santas órdenes acata

La creacion entera?

Habla, pues, dispon: una voz tuya,

Una simple señal, una mirada,

Menos que eso, oh mi Dios, es suficiente

Para que el alma humilde y reverente

Tu santa voluntad tome por guia;

Que eres tú mi SEÑOR, y yo tu esclavo,

Y el mando es tuyo, la obediencia mia.

Desde mi tierna infancia

Mi madre, Eterno Dios, tu nombre santo

Me enseñó á bendecir, y desde entonces

Ni á la luz me levantó,

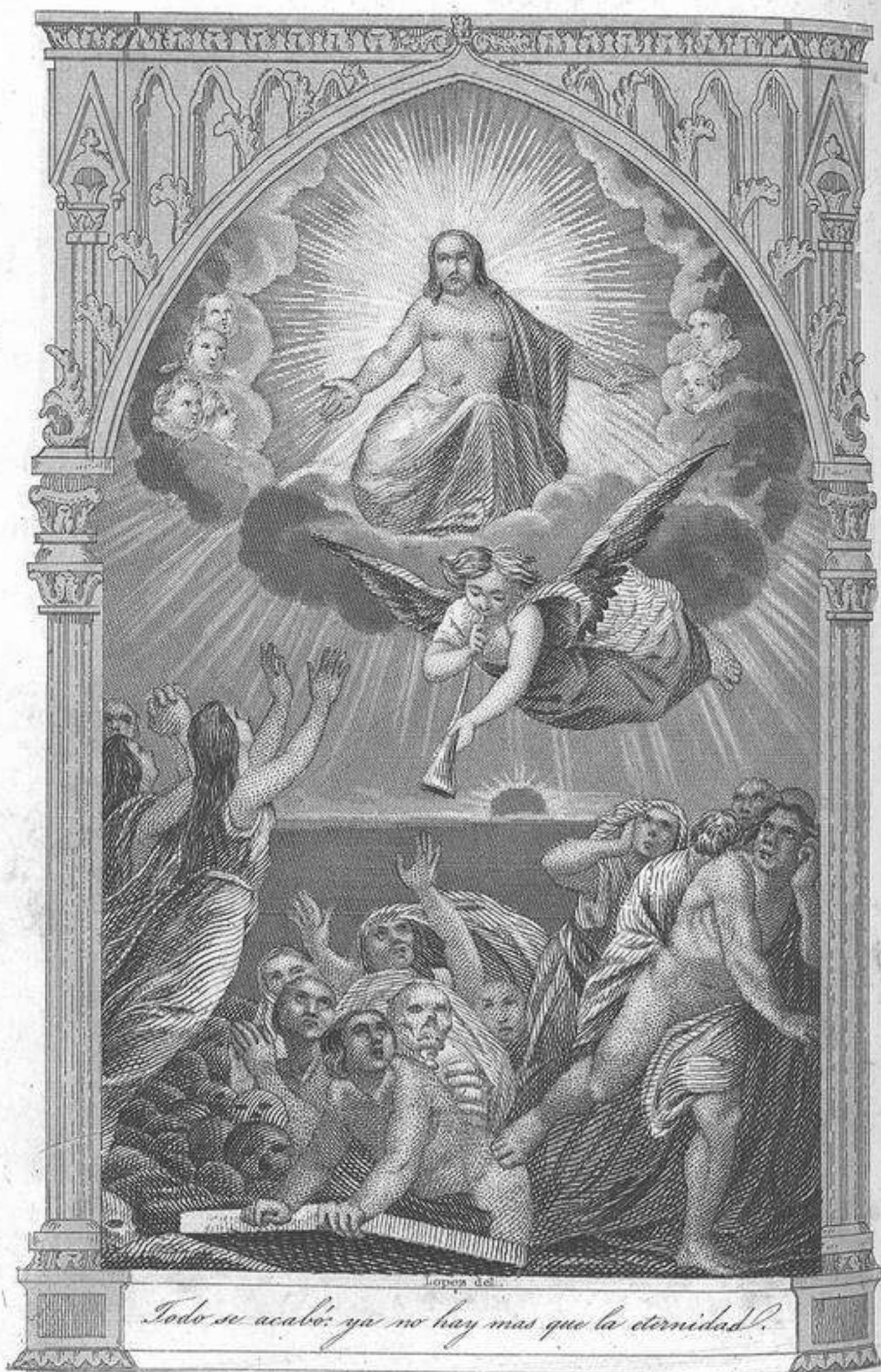
Ni á mi lecho me voy, sin que mi boca

Te ensalce y te bendiga

Y mi ferviente gratitud te diga.
Que tú mi gloria eres,
Y en todo mi salud y bien ordenas,
Ora me envíes penas,
Ora me des placeres.
Por eso he de loarte
En el gozo, SEÑOR, y en la desdicha:
Pues con tal de gozarte
En las mansiones de la eterna dicha,
Yo mis dolores sufriré, Dios mio,
Con esperanza tal el pecho absorto;
Que no me aflije padecer tan corto,
Si ha de acabarse en el sepulcro frio.

¡ Manda y ordena, pues ! Yo desde ahora
Mi noche de amargura,
Si con ella tal vez quieres probarme,
Humilde ofrezco en tu presencia pura;
O bien de mi descanso la ventura,
Si del sueño el placer decretas darme.
Que no he de separarme

En la noche , SEÑOR , de las promesas
Que al despertar te hice ;
Y pues entonces te ofrecí mi día ,
Y al dedicarte la existencia mia
Mi obligacion primera satisface ,
Justo es que en ella ahora persevere ,
Y el sacrificio de mi sér reitere ,
Y tu loor publique ,
Y en bendecirte fiel me ratifique
Cuando mi día muere :
Que es terrible cerrar los mústios ojos
A la lumbre del sol , sin estar cierto
De abrirlos otra vez , para loarte
Cuando vuelva á asomar sus rayos rojos ;
Y por eso , oh Dios Santo ,
Mi cántico nocturno á tí levanto
Con el fervor profundo
Del triste moribundo
Que ve su noche , y al mirarla ignora
Si cuando el día con sus luces vuelva
Podrá alzar con las aves de la selva



Todo se acabó: ya no hay mas que la eternidad!

A. Gabriel sc.

El himno de la aurora.

EXAMEN DE CONCIENCIA.

Ya que estamos, alma mia,
En la presencia de Dios,
Que para oírte en silencio
Su oscura noche tendió:

Ya que, entregada á tu santo
Recogimiento interior
Puedes oír mas atenta
De la conciencia la voz:

Ya, en fin, que sin mas testigos
Que él mismo que te crió,
A nadie mejor que á él
Puedes decir tu dolor:

Fuerza será que, cumpliendo
Tu precisa obligacion,
Cuenta del tiempo le des,
A quien el tiempo te dió.

Abre el libro, donde escrita
La ley está del SEÑOR,
Y mira bien si tus hechos
Le son conformes ó no.

Míralo bien; que es negocio
De gloria ó condenacion
El de enmendarte ó seguir
Impenitente en tu error.

Míralo bien, que no hay cosa
Como pensar sobre *hoy*,
Para poder aspirar
A ser *mañana* mejor.

Míralo bien, que es el cielo

El que oye tu acusacion ,
Y esta perdido el que miente
A su conciencia y su Dios. (1)

DESPUÉS DEL EXAMEN.

Ya, SEÑOR, mi conciencia he sondeado
Hasta el rincon mas hondo y escondido ;
Y cuanto mas adentro he penetrado ,
Tanto mas tu bondad y mi pecado
De rubor mis mejillas han teñido.

¿Es posible, SEÑOR, que nunca el pecho
Ha de contar sin culpa un solo dia ,

(1) Véase para el exámen el interrogatorio que se halla mas adelante en los ejercicios para la Penitencia y Comunión.

Y nunca he de acabarlo satisfecho
De haberme recojido al triste lecho
Pura del todo la conciencia mia?

Mas si infelice contra tí he faltado
Contando, en mengua de mi santo empeño,
Un dia mas de culpa y de pecado,
No se dirá de mí que no he llorado
Antes, Dios mio, de entregarme al sueño.

Yo tu perdon arrancaré en mi lloro,
Borrando con mi pena mi delito;
Yo de tu amor el celestial tesoro,
Amor, Dios mio, que infinito adoro,
Con mi dolor recobraré infinito.

Mira, pues, la afliccion del alma mia
Con ojos de bondad y gracia llenos!
Mírame, oh Dios, en tu clemencia pia,
Y hazme acabar el comenzado dia,
Ya que no justo, perdonado al menos.

A JESUCRISTO EN LA CRUZ.

¡Tú por mi amor de un leño suspendido!
¡Tú, que tienes por trono el firmamento,
Haber desde tan alto descendido
A dar así tu postrimer aliento!

¡Tú sufrir resignado de esa suerte
Tanta y tan honda y tan amarga herida,
Y tú del mundo recibir la muerte,
Cuando viniste á dar al mundo vida!

¡Tú rasgados los miembros soberanos!
¡Tú escupido en la faz cándida y pura,
Y al hombre ver clavándote las manos,
Esas manos, gran Dios, de que es hechura!

¡Tú, que animas el rayo y das el trueno,

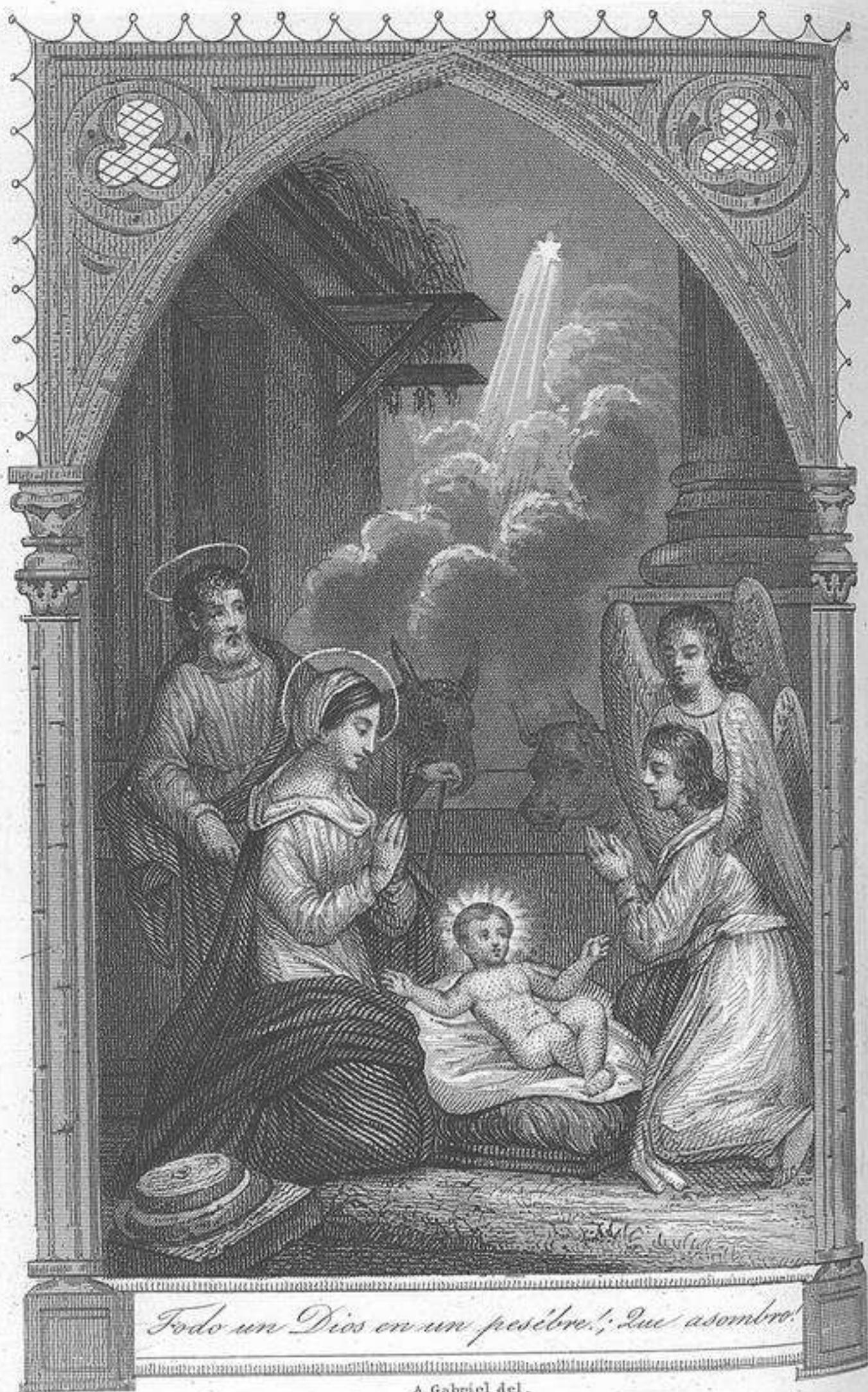
Así espirar entre amarguras tantas
Por un gusano de miseria lleno,
Que no vale ni el polvo de tus plantas!

¡Tú por mi amor, en fin, tan humillado!!
¿Y aun á ofenderte, Santo Dios, me atrevo,
Cuando yo nada á tí, nada te he dado,
Y cuando tanto á tí, tanto te debo?...

¡Miserable de mí! Mas los enojos
Depon, SEÑOR, del rostro esclarecido;
Que ya cansados de llorar los ojos
Vuelvo á tu Cruz con pecho arrepentido.

Vuelvo, SEÑOR, á demandar tu gracia;
Vuelvo, SEÑOR, como al pastor la oveja;
Porque el dolor en tan cruel desgracia
Ni aun aire ya que respirar me deja.

Vuelvo trayendo el corazón doliente
Lleno de contrición, de luto lleno,
Y ante tus plantas á inclinar la frente,



Todo un Dios en un pesebre!; Que asombro!

A. Gabriel del.

Con la profunda devocion del bueno.

Escucha , pues , mi voz ! Yo no soy digno
De hallar , SEÑOR , tu voluntad propicia ;
Mas suple tú mis méritos benigno ,
Y juzgue tu bondad , no tu justicia.

**Acto amoroso de confianza en
Jesus y María.**

Aunque en culpa y error fuí concebido ,
Y fuí nacido en culpa y en pecado ,
Y aun á tu voz inobediente he sido
Cuando al deber , Dios mio , me has llamado ;
Aunque como traidor he delinquido
Contra tí , gran SEÑOR , que me has criado ,
A pesar de mi triste desvarío ,
Dulcísimo JESUS , en tí confío.

Yo sé bien que eres juez harto severo

:

Para pedirme cuenta riguroso ,
Y que el dia del mundo postrimero
El justo mismo temblará medroso :
Pero tambien al llanto verdadero
Sé , mi DIOS y SEÑOR , que eres piadoso ,
Y por eso , á pesar del crimen mio ,
Dulcísimo JESUS , en tí confio.

Tu divina palabra me asegura ,
Pues dijiste , SEÑOR , que en toda hora ,
Si se convierte á tí la criatura ,
Recibirás al alma pecadora :
Por eso , cuando llena de amargura
El alma mia sus pecados llora ,
Por tu palabra y por el llanto mio ,
Dulcísimo JESUS , en tí confio.

Mas Vos , oh VIRGEN , que de culpa agena
Madre pura de DIOS ser merecisteis ,
Y afable y dulce y compasiva y buena
La mano siempre al pecador tendisteis ;
Sed mi abogada de clemencia llena

Ante el HIJO inmortal que concebísteis ;
Y pues os ama tanto y sois tan pía ,
Rogad por mí, dulcísima MARÍA.

Yo sé bien que las lágrimas que vierto
A mis errores igualar no pueden ;
Y que las culpas de que estoy cubierto
Las arenas del mar en cuanto esceden :
Mas sé también que mi perdón es cierto ,
Si por mí vuestros ruegos interceden :
Rogad, pues , VÍRGEN , por el alma mia ,
Rogad por mí, dulcísima MARÍA.

¡ Oh , cuántas veces del SEÑOR mirásteis
La justa saña á devorarnos presta ,
Y Vos , SEÑORA , su rigor calmásteis
Entre el rayo y nosotros interpuesta !
Obrad, pues, VÍRGEN, como siempre obrásteis,
Y pues tan poco desarmarle os cuesta ,
Rogadle sin cesar de noche y día ,
Rogad por mí, dulcísima MARÍA.

AL ARCANJEL SAN MIGUEL.

Día fué aquel de luto y de amargura
El que , de guerra á los tremendos gritos,
Vióse turbada la celeste altura
Por la blasfema voz de los precitos :
Día en que Dios veló su frente pura ,
Lleno de saña al ver tantos delitos ,
Dejando su justicia encomendada
A tu cortante brilladora espada.

Y tú entonces ; oh ARCÁNGEL ! revestido
De la fuerza de Dios Omnipotente ,
Del altanero espíritu engreido
Postras y humillas la rebelde frente :
Y la turba infeliz que le ha seguido
En su altivez y orgullo delincuente ,
Lanzas con él al flameante averno ,

Do ha de vivir en padecer eterno.

Desde este día, á Lucifer tan triste,
Tu vencedora mano al mundo ostenta
El rayo abrasador con que abatiste
Al que hoy su orgullo en su dolor lamenta :
Y desde entonces á tu voz tuviste
Siempre la hueste angelical atenta,
Y escudo del SEÑOR fuiste en su abono,
Guarda inmortal de su esplendente trono.

Dame tú, pues, la fuerza que me falta,
¡ Oh símbolo inmortal de fortaleza !
Mi pecho enciende y mi fervor exalta,
Para que nunca así caiga en flaqueza :
Contra el demonio que do quier me asalta
Dame ¡ oh MIGUEL ! constancia y entereza,
Y haz que en el día del eterno juicio
De tu balanza el fiel venza propicio.

AL ARCANJEL SAN GABRIEL.

De tus lábios ¡oh **ARCÁNGEL** venturoso!
Salió la voz de amor y de consuelo
Que derramó la dicha y el reposo
Sobre la faz del anchuroso suelo.

Voz que llenó de inexplicable encanto
El casto seno de la **VIRGEN** pura,
Y al hondo abismo estremeció de espanto,
Y venturosa resonó en la altura.

Voz que el misterio santo predecía
De la sagrada redencion del mundo,
Que bajo el peso mísero gemía
Del torpe vicio y del pecado inmundo.

Mas ¡ ay ! que en vano para mí la nueva

Diste de tanta dicha y gloria tanta ,
Si en mí el averno con furor se ceba
Y no tengo quien de él tuerza mi planta :

Si no tengo quien dé fuerzas y aliento
Al pobre corazon tan lastimado ,
Y quien le dé en los males sufrimiento ,
Y le dé contricion en el pecado :

Quien, por fin, ante Dios, puesto de hinojos,
Por mí le ruegue y mi perdon le pida ,
Y calme sus justísimos enojos
Disculpando los yerros de mi vida.

Ea pues tú , celeste **MENSAGERO**,
Dame la proteccion que solicito ,
Y sé junto al **SEÑOR** mi medianero ,
Que bien , frágil cual soy , lo necesito.

AL ARCANJEL SAN RAFAEL.

Falto de luz el mísero Tobías,
Y ansioso y triste y pobre y desvalido,
A Dios dirige sus plegarias pías
De hinojos confundido.

Y Dios que escucha al miserable anciano,
Y que en santa bondad siempre rebosa,
En tí le tiende protectora mano
En su suerte enojosa.

Y tú cumpliendo tu mision sagrada,
ARCÁNGEL de salud y de consuelo,
A darte la salud tan deseada
Desciendes á este suelo.

La luz le das por que en su afan suspira

El pobre ciego en su horfandad doliente,
Y al sol de nuevo entusiasmado mira,
Y nueva vida siente.

Ciego soy yo tambien : ciega mi alma,
Envuelta entre las sombras del pecado,
Cuenta las horas, sin placer, sin calma,
De un tiempo mal gastado.

Mas no es del sol el esplendor incierto
El que ambicioso con afan profundo:
Es otra luz que á comparar no acierto
Con nada de este mundo.

Es una luz que dulce se derrama,
Que filtra el corazon y al fondo llega;
Luz que en ardor vivísimo le inflama,
Y que en placer le anega.

Sombra junto á ella son los resplandores
Del mismo ardiente sol del medio dia,
Y hielo son junto á ella los ardores

Que en toda fuerza envia.

Ah! que esa luz por que tan triste lloro
Y en que cifro mi dicha en mi desgracia,
Es el divino y sin igual tesoro
De la luz de la gracia.

Tú, pues, hermoso ARCÁNGEL, que otros dias,
De la bondad de Dios fiel instrumento,
Viniste á dar al infeliz Tobías
Con la luz el contento:

Mira la oscuridad en que camino,
Y mi dolor y mis enojos calma,
La luz de gracia, ARCÁNGEL peregrino,
Devolviendo á mi alma.

A SAN JOSE.

Tú que al lado de DIOS y de MARÍA
Su Esposo celestial oyes llamarte ,
Y entre toda la excelsa gerarquía
Con refulgente luz brillas aparte :
Tú que en la tierra hiciste compañía
A la que Esposo quiso apellidarte ,
Y hoy , renovando el vínculo en los cielos,
Amor la tienes , sin pedirla celos :

Tú que por PADRE reputado fuiste
Del soberano REDENTOR del mundo ,
Y con serlo , á MARÍA protejiste
Contra el lábio procaz del pueblo inmundo :
Tú que el milagro así posible hiciste
De ser vírgen su seno y ser fecundo ,
Pues serlo con decoro no pudiera

Si **MARÍA** un esposo no tuviera :

Tú cuyo nombre, en fin, de noche y día
Es el primero que mi lábio invoca
Después del de **JESUS** y de **MARÍA**,
Sin que jamás se aparte de mi boca:
Pues tanto vales con la **VIRGEN PÍA**
Y tanta parte en el favor le toca
Del **Hijo** celestial, oye mi acento,
Y ejerce en mi favor tu valimiento.

PADRE del uno, y como tal querido,
Y **Esposo** augusto de **MARÍA** hermosa,
Si tu voz, oh **José**, suena en su oído,
¿Qué te pueden negar **Hijo** y **Esposa**?
Muéstrate, pues, afable á mi gemido
Ante el **Hijo** y la **MADRE** cariñosa,
Que si les hablas como **Esposo** y **Padre**,
Mio tendré á **JESUS**, mia á su **MADRE**.

A SAN JOAQUIN Y SANTA ANA.

En sombras de pecado
Triste el mundo yacía
A las iras de Dios abandonado,
Y el rayo deseado
En tanta lobreguez, nunca venía:

Mas tú, JOAQUIN, naciste,
Y para bien del suelo
Tu corazón con ANA dividiste;
Y á ella feliz te uniste,
Y la luz del SEÑOR radió en el cielo.

Luz soberana y pía
Que á tu ESPOSA anunciaba
La Concepcion augusta de MARÍA;
Luz que al mundo decia

Que el celestial crepúsculo empezaba.

¡ Oh tálamo fecundo
De gloria y de ventura
Que la Aurora del bien trajiste al mundo!
¡ Tálamo sin segundo,
Libre de mancha original, impura!

Si en tí la VÍRGEN pía
Nació de gracia llena
Trocando en santa luz la noche fría,
Haz que la noche mía
Acabe en luz también pura y serena.

Velad sobre mi sueño,
Oh Esposos bienhadados,
Mientras de sí el espíritu no es dueño!
Velad con santo empeño
Sobre mis días de dolor cercados.

Pedid á la que bella
Os debe el ser divino

Sea en mis sombras mi fulgente estrella,
Para que en Dios y ella,
En gracia ó gloria, acabe mi camino.

En gracia, si mi suerte
Es despertar del sueño
Que á su imperio letal me rinde inerte:
En gloria, si la muerte
Llega y me ofrece el último beleño.

A SANTA ISABEL.

Yo te saludo, oh bella,
Oh augusta PRIMA de MARÍA hermosa,
Como trasunto de ella
En ahuyentar piadosa
Del pecado la noche tenebrosa.

Ella del Sol divino

Aurora fué que al día refulgente
De lleno abrió el camino:
Tú, menos esplendente,
El lucero de Dios diste á la gente.

Aurora fuisteis ambas
De vida y de salud al triste mundo,
Y aurora bella entrambas,
Dando esplendor fecundo
Una en primer lugar, otra en segundo.

Por eso á tí mis preces,
Tras la MADRE de DIOS, llevo y dirijo
En tantas lobregueces,
Y con tu santo hijo
Por mi segundo resplandor te elijo.

Envia una centella
De esa tu luz, oh Madre del Bautista,
Que ilumine mi huella:
Luz que mi enferma vista
Blanda prepare hasta que al sol resista.

A SAN JUAN BAUTISTA.

Como el lucero hermoso
Que precediendo al día
La luz y la alegría
Anuncia bienhechor :

Tal , oh BAUTISTA santo ,
A CRISTO precediste ,
Nunciando al mundo triste
La luz del REDENTOR.

Luz que el SEÑOR al hombre
Mostrar por grados quiso ,
Por ser , oh JUAN , preciso
Romper su noche así :

Que estaba ciego el mundo ,
Y ciego no podía

Sufrir de lleno el día,
Pero por grados sí.

Tú, pues, Lucero hermoso,
Que al mundo así alumbraste,
Y así le preparaste
A contemplar el Sol:

Alúmbrame en las sombras
Que triste y ciego toco,
Venciendo poco á poco
Mi noche en tu arrebol.

Blando arrebol que halague
Mi enferma y pobre vista,
Curándola, oh BAUTISTA,
Del lóbrego capuz:

Hasta que pura y libre
De culpa y de delito,
Contemple de hito en hito
Del REDENTOR la luz.

A SAN PEDRO.

Católica y perene
De tí la Iglesia su unidad deriva :
Tú eres el centro donde firme estriba,
Y la piedra angular que la sostiene.

Por tí la escelsa Roma,
Domadora del mundo antes llamada,
En la eterna Sion hoy transformada,
Ciudad es santa que al infierno doma.

A tí fué concedido
De atar y desatar el cargo augusto :
Tú las puertas del cielo abres al justo,
Y al pecador que muere arrepentido.

Oye , pues , la voz mia ,
Y ejerce en mí tu potestad suprema ,

Dándome abierta en mi jornada estrema
La puerta santa que el SEÑOR te fia.

Rompe las ligaduras.

Que la culpa me tiende en triste duelo,
Y lo que tú desates en el suelo
Quedará desatado en las alturas.

Tú de la Grey cristiana

Soberano Pastor nombrado fuiste,
Y yo la oveja descarriada y triste
Soy, que buscando á su Pastor, se afana.

Recíbeme risueño

En tu santo redil, y oye mi queja;
Que es gloria en el Pastor salvar la oveja,
Y libre y salva presentarla al dueño.

A SAN PABLO.

Atleta de la fé, PABLO divino ,
Apóstol soberano ,
Doctor que al mundo vano
Guiaste de la ley por el camino !

Tiende hácia mí, Maestro de las gentes,
Tu celestial mirada ,
Y de la senda errada
Se apartarán mis plantas diligentes.

A la derecha mano el bien propicio ,
Y el mal á la siniestra ,
En encontrada muestra
Senderos son á la virtud y al vicio.

Mi vacilante pié yerra la vía

De tino y luz escaso :
Dirije tú mi paso
Por el camino que á la gloria guia.

Tú en la tierra tambien con triste duelo
Un dia el paso erraste ,
Hasta que fiel tomaste
La senda hermosa que conduce al cielo.

Imite yo tu conversion dichosa ,
Sagrado APÓSTOL mio ,
Y acabe mi estravío
Contigo , oh PABLO , en la mansion gloriosa.

A SANTIAGO APOSTOL, PATRON DE ESPAÑA.

*Traduccion del himno: Defensor almæ
Hispaniæ.*

Defensor de la España esclarecido,
SANTIAGO , vengador del Mahometano ,

A quien de Dios el HIJO soberano
Hijo del trueno dió por apellido.

Desde las altas sillas de la gloria
Convierte acá tus ojos favorable,
Y las debidas gracias oye afable
Que cantamos con gozo en tu memoria.

Gracias te rinde España reverente
Con tu nombre feliz y afortunada,
Y con tus sacros huesos ilustrada
Alabanzas te dá perenemente.

Cuando la oscura noche y la perversa
Vanidad poseia nuestra España,
Por tí con su candor la ilustra y baña
La luz mas saludable, pura y tersa.

Hallándonos con guerras oprimidos,
Te viste formidable en la batalla
Con caballo y alfange, la canalla
De moros destrozar enfurecidos.

Confiados en tus prendas y clemencia,
Pedimos con afecto fervoroso
Que como liberal y dadivoso
La esperanza nos des de tu presencia.

Sea gloria á Dios Padre Omnipotente,
Al HIJO singular de él engendrado,
Y al mas Divino AMOR, nuestro abogado,
Por los siglos sin fin eternamente.

A SAN ANTONIO DE PADUA.

Santo, que á las virtudes consagrado
Tanto de Dios en vida mereciste,
Que allá en tu celda en niño transformado
En tus brazos feliz le sostuviste:

La Iglesia por tus méritos sin cuento

Te aclama entre sus santos escogidos,
Y á tí con preferencia alzan su acento,
Pidiendo amparo, pobres y aflijidos.

El que gime en prision honda y oscura,
El que en lecho del dolor suspira,
El que la hiel de la miseria apura,
El que sin pan con que vivir se mira:

El que ulcerado el corazon se siente,
El que perdió el objeto mas querido,
El que se vió encumbrado y de repente
Se halla en el polvo mísero sumido:

Todos en sus desgracias y dolores
Tu nombre invocan con ferviente anhelo,
Y á todos les prodigas tus favores,
Y todos hallan en tu amor consuelo.

Por eso yo que en el pecado gimo,
A tí tambien dirijo mi plegaria,
En tí buscando protector arrimo

Contra el rigor de la fortuna vária.

Juguete son los frágiles mortales
De sus ciegos instintos y pasiones :
La mitad de sus penas y sus males
La deben á sus torpes afecciones.

Muéstrame, pues, ANTONIO, el hondo abismo
Que terrible á mis piés me estoy abriendo,
Y enséñame á guardarme de mí mismo,
Pues yo soy mi enemigo mas tremendo.

El mundo torpe con su lujo vano
Mis tristes ojos fascinar pretende :
Guárdame tú de su contacto insano,
Y de los lazos que do quier me tiende.

El demonio tambien mí frágil vida
Cerca de abismos mil , divino ANTONIO :
Ampara tú mi alma combatida
Contra las tentaciones del demonio.

Y así escudado por tu celo pio
El mundo cruce sin tocar su cieno ,
Y al salvar sus miserias , **SANTO** mio ,
Gane la gloria prometida al bueno.

A TODOS LOS SANTOS.

Celestes MORADORES

Que en Dios gozais de diferentes modos ,
Escuchad mis suspiros y clamores ,
Que de mi ciega noche en los rigores
A todos llamo y necesito á todos.

ANGELES soberanos

Que el **HOSANNA** entonais en dulce acento
POTESTADES de Dios ; **TRONOS** ufanos ;
VIRTUDES que alentais á los humanos ;
DOMINACIONES que brillais sin cuento :

SERAFINES hermosos ;
QUERUBINES de amor ; cetro inefable
De los demas **ESPIRITUS** gloriosos ,
Orad todos por mí ; pedid piadosos
Por el mortal que os ruega miserable.

PATRIARCAS eminentes
Que caudillando pueblos y regiones
Fuisteis de Dios lumbreras refulgentes ;
PROFETAS que anunciásteis á las gentes
El soberano Dios de las Naciones :

APÓSTOLES sagrados
Que su fé dilatásteis por el suelo ;
EVANGELISTAS del SEÑOR preciados ;
DISCÍPULOS de CRISTO idolatrados ,
Rogad todos por mí , rogad al cielo.

VÍCTIMAS inocentes
Que con la palma y el laurel jugando
Al martirio rendísteis vuestras frentes ,
Muriendo cual corderos obedientes

El puñal del verdugo acariciando :

Niños que pío adoro;

ANGELES en la tierra, ANGELES bellos

Segunda vez en el celeste coro ,

Oid los ecos de mi triste lloro ,

Oidlos ay ! y consoladme en ellos.

ATLETAS admirables

De la fé del SEÑOR ; MÁRTIRES Santos

Que en el cielo brillais innumerables ;

PONTÍFICES de CRISTO venerables ;

Del VERBO CONFESORES sacrosantos :

DOCTORES elocuentes ;

AUGUSTOS SACERDOTES y LEVITAS ;

ERMITAÑOS y MONJES penitentes ,

Mediad todos por mí , mediad fervientes

Ante el Dios de bondades infinitas.

Purísimas DONCELLAS

Que en la tierra cual ángeles viviendo

El virginal rubor guardásteis bellas,
Y hoy señalando sobre el sol las huellas
Me mirais inocentes sonriendo:

SANTOS y SANTAS todas

Que ante el trono de Dios omnipotente
Cantais su nombre en eternas odas,
Y del divino amor las dulces bodas
Renovais sin cesar alegremente:

Celestes MORADORES

Que á Dios gozais de diferentes modos,
Oid todos mi llanto y mis clamores,
Que de mi ciega noche en los rigores
A todos llamo y necesito á todos.

**Por las benditas Animas del
Purgatorio.**

A tí Dios de bondad y de clemencia,
Por esas almas fervoroso ruego,
Que cumplen de tus juicios la sentencia,
Limpias quedando entre el ardiente fuego.

Mitiga ¡oh Dios! su padecer amargo :
Incline tu clemencia la balanza,
Que es , divino SEÑOR , tiempo muy largo,
El tiempo que se pasa en la esperanza.

Llámalas , pues , á tu mansion dichosa ,
Y abrevia el plazo de su amarga suerte ,
Que es en el fiero mal que las acosa
Su tormento mayor no poder verte.

MEDITACION SOBRE LA MUERTE.

Considera, alma perdida,
En este valle profundo,
Cuán presto pasa la vida,
Y qué senda tan torcida
Es la senda de este mundo.

Considera cuánto debes
Al que te hizo de la nada,
Y en estos instantes breves
Solo tu esperanza llevas
En sus bondades cifrada.

Considera que es el cielo
La morada de los Justos,
Y que á él has de alzar el vuelo



Lopez del.

En esto vienen á parar las glorias de este mundo.

A. Gabriel sc.

Si antes vences en el suelo
Tus pasiones y tus gustos.

Que Dios la razon te ha dado
Para encaminar tu intento
A su seno regalado ;
Como el arrepentimiento
Para enmendar tu pecado.

No dejes para mañana
El desvio del error ;
Que está la muerte tirana
Siempre de tí tan cercana
Cual la espina de la flor.

El ánimo prevenido
Ten á lo que ha de venir ,
Y no eches nunca en olvido
Que al polvo de que has salido
Tienes al postre que ir.

Piensa que la muerte está
Siempre acechando á tus piés;
Que tras tus pisadas vá,
Y que por fin te herirá
Cuando en mas descuido estés.

Que no tendrás en tu abono
Quien detenga su guadaña,
Porque se ceba su encono
Lo mismo en el régio trono
Que en la mísera cabaña.

Lleva, pues, siempre advertida
El alma á trance tan fuerte;
Mas, tu jornada cumplida,
Si has llevado bien la vida....
No tengas miedo á la muerte.

OTRA MEDITACION SOBRE LO MISMO.

Piensa bien que has de morir
Piensa que hay gloria é infierno,
Bien y mal y todo eterno,
Y que á juicio has de venir :
Ponte luego á discurrir
Tu vida y modo de obrar,
Porque pudiendo acabar
En el momento presente ,
Si murieras de repente ,
¿Dónde irias á parar ?

Piensa bien que en tí consiste
Tu vida ó muerte cruel ,
Y haz por borrar luego fiel
Los yerros que cometiste :

Piensa y recuerda que existe
Muerte, juicio, infierno y gloria;
Y sin mas exhortatoria
Que recordártelo atento,
No hagas loco pensamiento
De una tan cuerda memoria.

Si tener has presumido
En la postrera ocasion
Contrito tu corazon,
Pocos ay ! lo han conseguido :
Y aunque algunos lo han tenido,
¿ Quién , dí , tan loco será
Que en tal riesgo se pondrá ,
Y cosa tan importante
Dejará para un instante,
Que no hay otro si se vá ?

Una sentencia, una muerte
Solo habrá, y el juez es Dios,
Sin que tampoco haya dos

Para apelar de tu suerte :
Mira bien que el trance es fuerte;
Mira que es para temblar ;
Que remedio no has de hallar
En el cielo ni en la tierra
Si en esto una vez se yerra....
Y puedes en esto errar !

Mira que has perdido el juicio,
Pues de tí propio homicida
Tú mismo matas tu vida
Con uno y con otro vicio:
El mundanal artificio ,
Cuya falacia no ves,
Con su mentido interés
A risa y placer te incita ;
Pero repara y medita
Que esto es *ahora* : ¿y *despues*?

Ese *despues* y ese *ahora*
Es lo que debes pensar ,

Que el *ahora* ha de acabar ,
Y el *despues* no tiene hora :
El *despues* es el que azora
Si con atencion lo ves ;
Y pues este eterno es
Y el otro ha de concluir ,
¿Cómo dudas elejir
Entre el *ahora* y *despues* ?

Dispon tu cuenta ajustada ,
Y aprovecha los instantes,
Que aun del tiempo que adelantes
No debe sobrarte nada :
Mira que de esa jornada
No ha de volverse jamás :
Mira el apuro en que estás,
Que es cosa para aturdir
El saber que has de partir ,
Y no saber dónde irás.

OTRA MEDITACION.

**DESENGAÑO DE LA VIDA HUMANA Y MEMORIA
PARA LA MUERTE.**

Si quieres ver el fin que triste espera
A todas nuestras vanas fantasías,
Abre los ojos, mira y considera
El miserable fin de nuestros días:
Mira en este retrato y calavera
En qué paran los gustos y alegrías:
Mira que aunque me ves en tal retrato,
Ví, palpé, gusté, oí, y usé de olfato.

Contemple en mi figura repugnante
El desengaño de la humana vida
El monarca en su trono rutilante,
Y el mendigo en su choza carcomida:

Contemplan todos , pues me ven delante ,
La ley terrible de morir cumplida ;
Ley á que todos con miseria y luto ,
Desde el súbdito al rey , pagan tributo.

Estos áridos huesos , frios , secos ,
Esta funesta sombra , esta figura ,
Estas quijadas cuyos tristes huecos
Dientes llenaron de sin par blancura ,
Recuerdo son y miserables ecos
De la humana miseria , acerba y dura :
Todo me falta : vida y sentimiento ,
Memoria , voluntad y entendimiento.

No vivas solo un punto descuidado :
Huye el ócio , lisonjas y mentiras ,
El vicio deshonesto acibarado ,
Y el odio y las venganzas y las iras :
Huye la vanidad , huye avisado
Esos placeres á que necio aspiras :
Mira que es el sepulcro tu enemigo ,
Y en él tus gustos se hundirán contigo.

Ajusta bien la cuenta, que es forzosa,
Y ten por cierto, no te escandalice,
Que te la han de tomar tan rigurosa
Que de horror el cabello se te erice:
Porque será tan triste y espantosa
Que el mas osado mas se atemorice,
Viendo puestas sus culpas por asiento
Hasta el mas escondido pensamiento.

¿Qué sirvió el pelo al oro semejante,
Frente, ceja, nariz, menudo diente,
De blanca nieve y púrpura el semblante,
Y ojos cual sol que brilla en el Oriente:
Qué el labio de coral, si en un instante
Dientes, labios, nariz, ojos y frente,
Cejas, cabello, púrpura y blancura,
Todo lo consumió la sepultura?

Cuando por el camino de la vida,
Segura al parecer, iba yo andando,
Con mi hermosura plácida engreida,
De oro el vestido y perlas arrastrando,

Salteóme la muerte , y atrevida
Al camino salió , y me fué quitando
Oro, perlas, vestido y hermosura,
Dejándome, cual ves , en tal figura.

Acto de contrición de San Francisco Javier.

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, SEÑOR : muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido :
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido :
Muevénme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,

Que aunque no hubiera cielo yo te amára,
Y aunque no hubiera infierno te temiera:

No me tienes que dar porque te quiera,
Pues aunque lo que espero no esperára,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

AL DESNUDARSE.

*Pompa, orgullo, vanidad,
¿Cómo puedo amaros yo,
Cuando tan poco valeis
Y tan inútiles sois?*

Desnudo á la tierra vine ;
Desnudo á mi lecho voy ;
Desnudo la tumba fria
Me ha de recibir SEÑOR :

Lo que yo con mis vestidos
Haciendo esta noche estoy,
La muerte ha de hacer conmigo
Cuando se lo mande Dios.

*Pompa, orgullo, vanidad,
¿Cómo puedo amaros yo,
Cuando tan poco valeis
Y tan inútiles sois?*

El árbol que de sus flores
Una vez se desnudó,
Torna á recobrarlos otra
Cuando vuelve su estacion :

Yo solo ; infeliz de mí !
No he de llevar veces dos
El que la naturaleza
Vestido triste me dió.

*Pompa, orgullo, vanidad,
¿Cómo puedo amaros yo,*

*Cuando tan poco valeis
Y tan inútiles sois?*

Esta mi carne que frágil
Mis huesos encubre hoy,
Es al cuerpo lo que á ella
Mis tristes vestidos son:

Hojas que el árbol se viste
Una vez y ciento en pos,
¡Mas ay, si la muerte llega
Con su invierno aterrador!

*Pompa, orgullo, vanidad,
¿Cómo puedo amaros yo,
Cuando tan poco valeis
Y tan inútiles sois?*

Pero dejemos, Dios mio,
Tan triste meditacion,
Que el recuerdo de morir
Hiela mi sangre de horror:

Basta que yo me desnude
Pensando en tí, SANTO DIOS,
Y diciendo al mundo vano
Con firme y resuelta voz :

*Pompa orgullo , vanidad ,
¿Cómo puedo amaros yo ,
Quando tan poco valeis
Y tan inútiles sois?*

AL ACOSTARSE.

Lecho , donde el reposo
A mis fatigas busco ,
Recíbeme en tu seno
Como la tumba al justo.

Aparta de mi mente

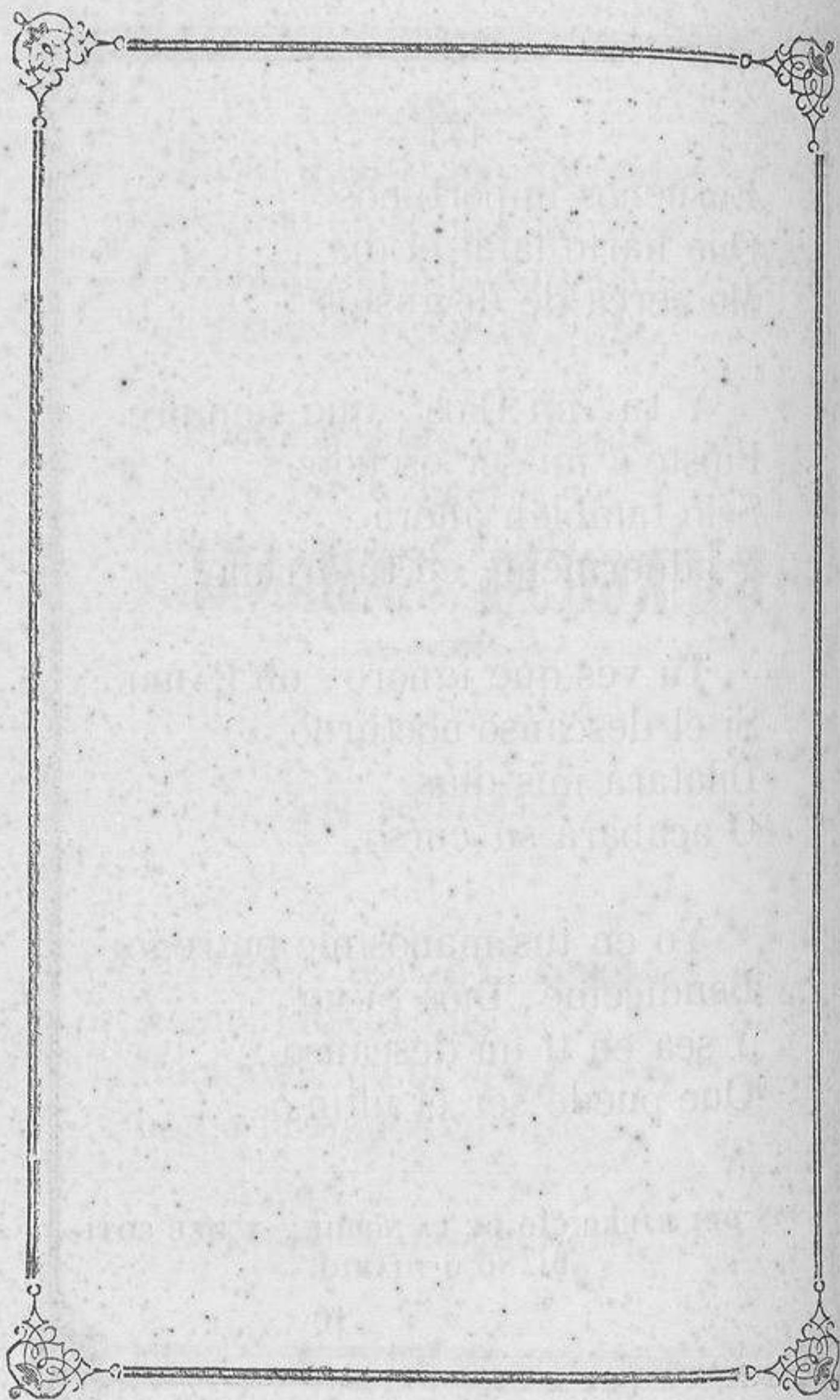
Ensueños importunos,
Que harto fatal el día
Me cerca de disgustos.

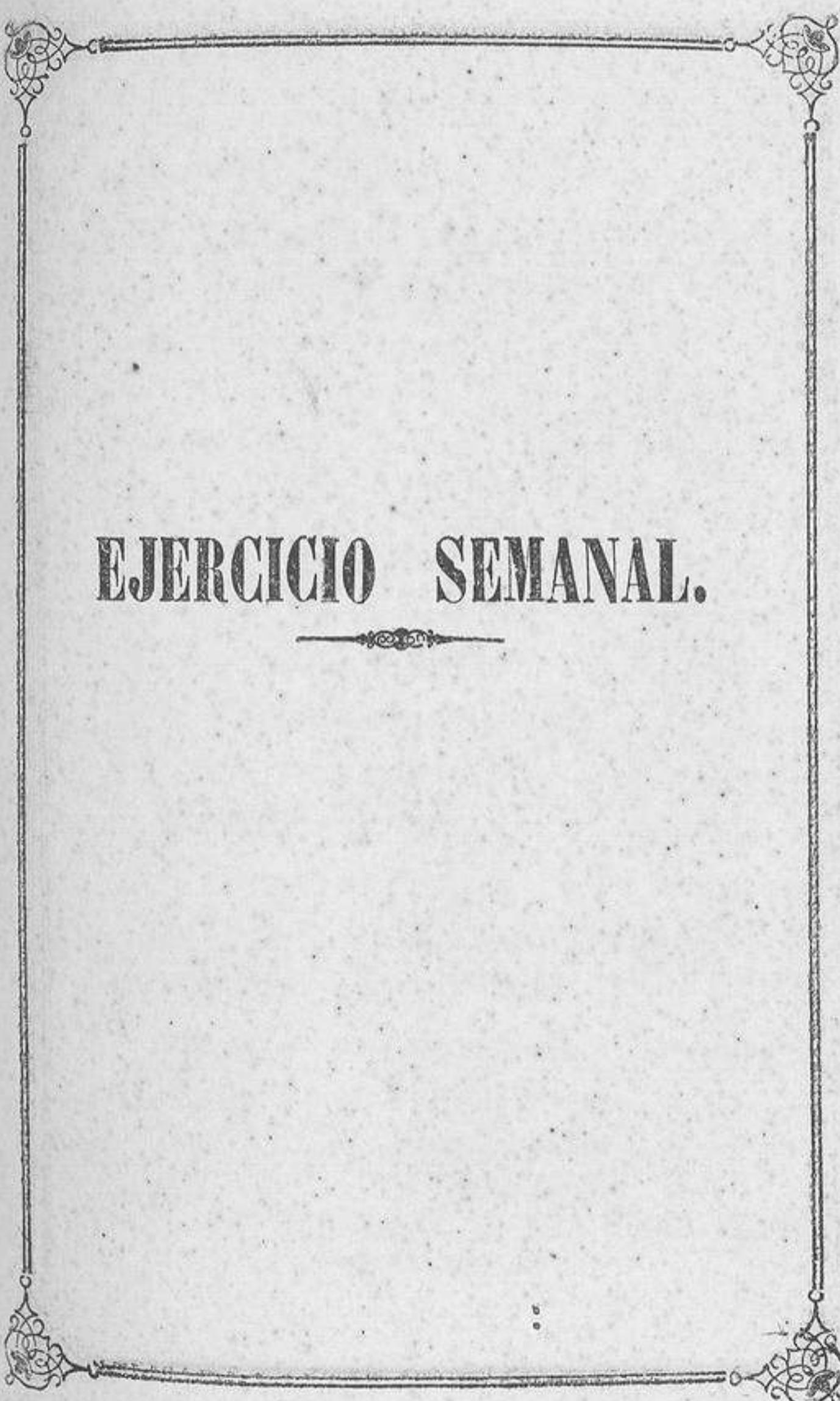
Y tú, mi Dios, que siempre
Fuiste á mi ser escudo,
Sélo también ahora,
Y aduérmemme en tu arrullo.

Tú ves que ignoro, oh PADRE,
Si el descanso nocturno
Dilatará mis días
O acabará su curso.

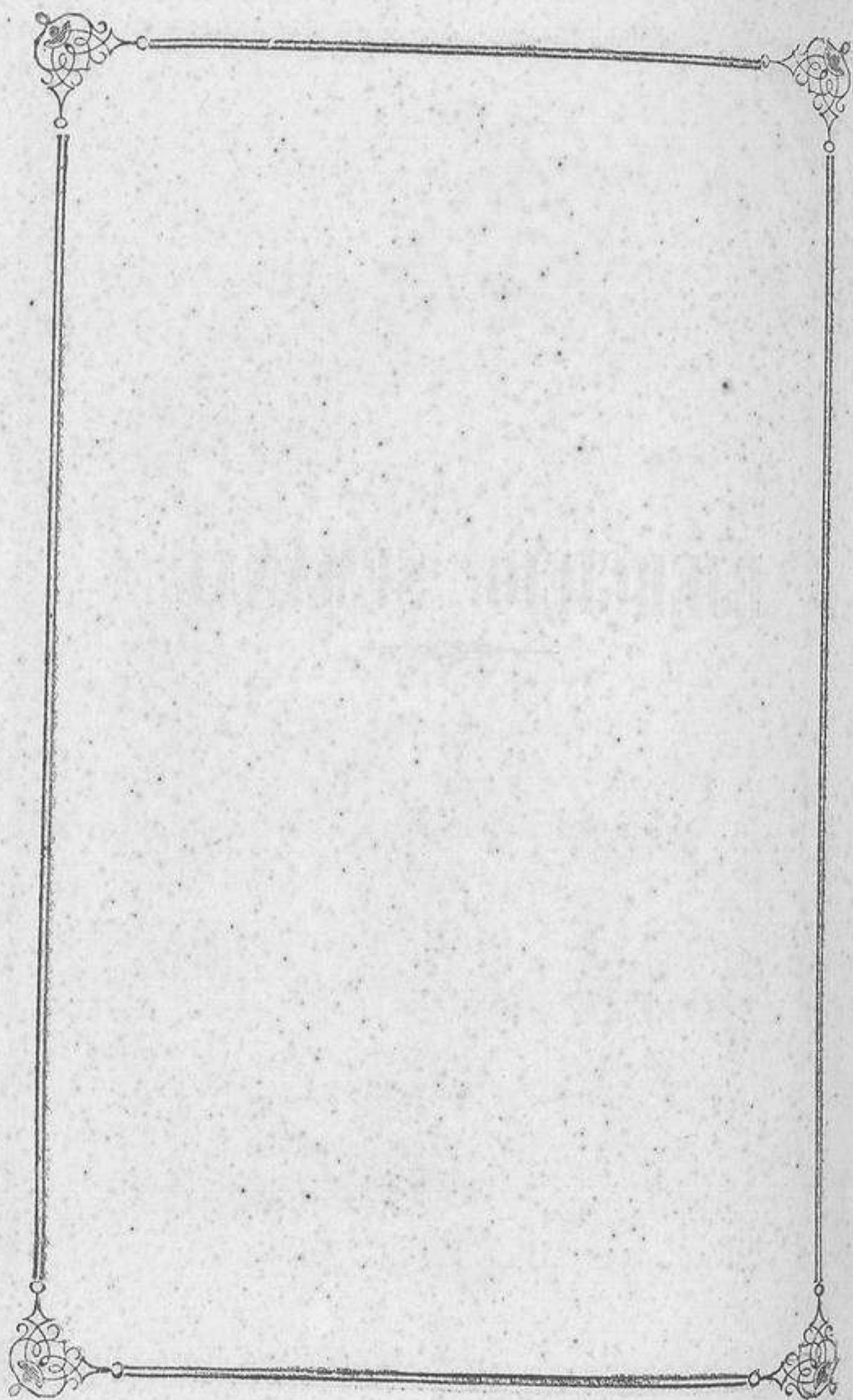
Yo en tus manos me entrego:
Bendíceme, Dios SUMO,
Y sea en tí un descanso
Que puede ser el último.

FIN DEL EJERCICIO DE LA NOCHE, Y DEL COTI-
DIANO Ó DIARIO.





EJERCICIO SEMANAL.





Lopez del.

Puega por mi, Santisima m. mi Dios.

A. Gabriel sc.

EJERCICIO SEMANAL.

AMOR Y DOLOR

PARA EL DOMINGO.

Por tan estraños caminos
Van mis pasos derramados,
Que por mis graves pecados
Tiemblo los ojos divinos.

La razon á quien solia
Volver mi engaño la cara,
Viendo en lo que todo pára,
Hoy al remedio me guia.

Del deleite en que dormidos
Tantos años se olvidaron,
Parece que despertaron
Todos mis cinco sentidos.

Ya por la parte mas alta
Mi entendimiento me guia:
Ya la voluntad es mia:
Solo rendilla me falta.

Mas Vos victoria tan bella
Conseguireis, y en memoria
De ser vuestra tal victoria,
Pondreis vuestro nombre en ella.

Que cuanto me tuvo en calma
Aquel mi pasado error,
Tanto mas apriesa amor
Me lleva á daros el alma.

Que en esa cruz es muy cierto

Que os tiene el vuestro escesivo,
Para perdonarme vivo,
Para castigarme muerto.

Y así espero, CRISTO SANTO,
Tener el perdón que os pido,
Cuando os acordeis que he sido
El que os ha costado tanto.

Y pues nacisteis por mí,
Miradme, y decid siquiera:
¿Cómo sufriré que muera
Alma por quien yo nací?

Que si en vuestra piedad fundo
El quererme remediar,
A salvar, no á castigar,
Vinisteis, SEÑOR, al mundo.

Yo cumpliré agradecido
La palabra que os he dado;

Que sobre desengañado
Vengo bien arrepentido.

Todo cuanto el mundo alcanza
Cosas tan frágiles son ,
Que su mayor posesion
Es engañar la esperanza.

Su deleite y su grandeza
Todo es engaño sin Vos ,
Porque quien no tiene á Dios
No puede tener riqueza.

Y así, dejando su abismo ,
Cuanto soy quiero ofreceros ,
Que no es digno de teneros
Quien no se deja á sí mismo.

Vos me ayudareis tambien ,
Que como el bien de Vos viene,
Solo es dichoso el que tiene

De vuestras manos el bien.

Dadme , pues , á Vos mi Dios ,
Porque venga á ser así
La ventura para mí
Y la gloria para Vos.

PARA EL LUNES.

Vida mia , en este dia
Me habeis de hacer un favor :
(¡ Oh qué bien me va , SEÑOR ,
Con llamaros Vida mia !)

Y es que jamás permitais
Que otra vida sin Vos tenga ,
Que no es bien que á vivir venga

Vida donde Vos no esteis.

¡ Ay JESUS ! ¿ Cómo viví
Solo un momento sin Vos ?
Porque si la vida es Dios ,
¿ Qué vida quedaba en mí ?

¡ Qué cosas tuve por vida
Tan miserables y tristes !
¿ Es posible que pudistes
Sufrir cosa tan perdida ?

Pero sospecho , mi Dios ,
Que fué el permitirlo así
Para que viesen en mí
Qué sufrimiento hay en Vos.

Pero no lo habeis perdido ,
Oh soberana Piedad ,
Pues conozco mi maldad
Por lo que me habeis sufrido.

Porque sé de aquel vivir
Como si Dios no tuviera,
Que quien menos que Dios íuera
No me pudiera sufrir.

¡Qué de veces os negué
Por confesar mi locura
A la finjida hermosura
Donde no hay verdad ni fé!

Si la vuestra en la Cruz viera,
¡Ay Dios, y cuánto os amára!
¡Qué de lágrimas llorára!
¡Qué de amores os dijera!

No sé, mi Bien, qué os teneis,
Que todo me enamorais:
O es que como abierto estais,
Mostrais lo que me quereis.

Amenazado de Vos;

Parece que no os temí,
Y lleno de sangre sí:
Decid: ¿qué es esto, mi Dios?

¡Oh qué divinos colores
Os hace esa sangre fría!
¡Oh, cómo estais, Vida mia,
Para deciros amores!

Pero ya que me provoco
Con veros á tal dolor,
Harto os he dicho, SEÑOR:
Dejadme llorar un poco.

PARA EL MARTES.

Venid, SEÑOR celestial,
Que os llamo de lo profundo

De los peligros del mundo,
Que me tuvieron mortal.

No tardeis en socorrerme,
Que no es ya el tiempo, mi Dios,
En que llamándome Vos
Procuraba yo esconderme.

Dicen que me habeis buscado:
Por eso os pido en mi queja
Que en hombros la triste oveja
Lleveis á vuestro ganado.

Llevadme, mi Bien, mi luz,
Pues que mi remedio os nombro,
Que ya me conoce el hombro
Desde que fuí vuestra Cruz.

Mirad, dulcísimo PADRE,
Que está vuestra MADRE aquí,
Y me dice que por mí,

Por mí , Dios mio, fué MADRE.

Entre Vos y ella , mi Dios,
Amor me manda poner ,
Que no me puedo perder
Entre vuestra MADRE y Vos.

Si mis manos homicidas
Os causan tantos enojos,
Que poniendo en mí los ojos
Darán sangre las heridas :

En maldades tan estrañas
Como han seguido mis huellas ,
No los pongais , Dios , en ellas;
Ponedlos en sus entrañas.

Dulce bien mio , si aquí
Esas estrellas volveis,
Vereis , aunque ya lo veis ,
Que fuisteis hombre por mí.

Abrazad, JESUS querido,
Este pródigo segundo,
Desengañado del mundo,
Roto de vida y vestido.

No mireis mis desconciertos,
Que ya no podeis negarme
Que quereis los brazos darme,
Pues que los teneis abiertos.

Abracémonos, mi Dios !
No haya, mi Bien, mas enojos :
Abrid á verme los ojos,
Y crucificadme en Vos.

Que aunque á vuestra Cruz le dais
El honor que adoro y sé,
Mejor Cruz en Vos tendré
Si en Vos me crucificais.

CRISTO mio, PADRE amado,

¿Cómo andándome á buscar
Os han puesto en tal lugar
Vuestro amor y mi pecado?

¿Pero qué razon os pido
Estando la mesa puesta?
Hagan los Angeles fiesta
Al pródigo que ha venido.

Dadme ese pan verdadero
Con la gracia que me espera,
Lavando mi culpa fiera
En la sangre del CORDERO.

¡Qué soberano vestido
Me ha dado vuestro perdon,
Despues de la confesion
De tanto tiempo perdido!

Antes que con Vos me asiente
A la mesa, PADRE mio,

Llorar quiero el desvarío
Del tiempo que estuve ausente.

Si la boca os causa enojos,
Que sin gran limpieza os toca,
Ya para limpiar la boca
Quieren dar agua los ojos.

¿Mas cómo podrá ser tanta
A donde la culpa escede?
Pero lo que ella no puede
Supla vuestra sangre santa.

PARA EL MIERCOLES.

Manso CORDERO ofendido,
Puesto en una Cruz por mí,
Que mil veces os vendí,

Despues que fuisteis vendido :

Dadme licencia , SEÑOR ,
Para que deshecho en llanto ,
Pueda en vuestro pecho santo
Llorar lágrimas de amor.

¿Es posible , Vida mia ,
Que tanto mal os causé ?
¿Qué os dejé ? ¿ qué os olvidé
Cuando vuestro amor sabia ?

Tengo por dolor mas fuerte
Que el veros muerto por mí ,
El saber que os ofendí
Cuando supe vuestra muerte.

Que antes que yo la supiera
Y dolor tanto os causára,
Alguna disculpa hallára;
Pero despues no pudiera.

¡ Ay de mí , que sin razon
Pasé la flor de mis años
En medio de los engaños
De aquella ciega aficion !

¡ Qué de locos desatinos
Por mis sentidos pasaron
Mientras que no me miraron ,
Sol , vuestros ojos divinos !

Lejos anduve de Vos ,
Hermosura celestial ;
Lejos , y lleno de mal ,
Como quien vive sin Dios.

Mas no me haber acercado
Antes de ahora , sería
Ver que seguro os tenia ,
Porque estábades clavado.

Que á fé , que si yo supiera

:

Que os podíades huir,
Que yo os viniera á seguir
Primero que me perdiera.

¡ Oh piedad desconocida
De mi loco desconcierto,
Que donde Vos estais muerto
Está segura mi vida!

¿ Pero qué fuera de mí
Si me hubiérades llamado,
En medio de mi pecado,
Al tribunal que ofendí?

Bendigo vuestra piedad,
Pues me llamais á que os quiera,
Como si de mí tuviera
Vuestro amor necesidad.

Vida mia, ¿ Vos á mí
En qué me habeis menester,

Si á Vos os debo mi ser ,
Cuanto soy y cuanto fuí ?

¿Para qué puedo importaros
Si soy lo que Vos sabeis?
¿Qué necesidad teneis?
¿Qué Cielo tengo que daros?

¿Pero quién puede igualar
A vuestro divino amor ?
Como Vos amais, SEÑOR ,
¿Qué Serafin puede amar ?

Yo os amo , Dios soberano ,
No como Vos mereceis ;
Pero cuanto Vos sabeis
Que cabe en sentido humano.

Y hallo tanto que querer ,
Y estoy tan ciego por Vos ,
Que si pudiera ser Dios ,

Os diera todo mi ser.

Toda el alma de Vos llena
Me saca de mí, SEÑOR:
Dejadme llorar de amor
Como otras veces de pena.

PARA EL JUEVES.

De mi descuido, SEÑOR,
Dicen que teneis cuidado;
Pues si á Dios cuidado he dado,
¿Cómo no le tengo amor?

Yo pensaba que os amaba
No mas de porque os queria:
Quien tales obras hacia
Lejos de amaros estaba.

Deciros amores yo,
¿Qué importa en tantos errores?
Obras, SEÑOR, son amores,
Que buenas razones no.

¡ Ay ciegos errores míos !
Abridme, SEÑOR los ojos
Para ver vuestros enojos
Y entender mis desvaríos.

Dadme bien á conocer
Lo que va de Vos á mí:
No mireis á lo que fuí,
Sino á lo que puedo ser.

Si mi pecado os aíra,
Sed Vos, SEÑOR, mi remedio,
Poniendo esa cruz en medio
De mi culpa y vuestra ira.

Si estais, mi Vida, enojado

Y sois fuerte como Dios,
Dejadme esconder de Vos
En vuestro mismo costado.

Mas si lo que Job respondo,
Y ha de guardarme el infierno,
¿Cómo yo, mi Bien eterno,
En vuestro pecho me escondo?

Mas dejadme entrar allí,
Que si allí me hallais mi Dios,
Lastimaros fuera á Vos
El no perdonarme á mí.

Vida de toda mi vida,
No de toda, que fué loca,
Pero Vida de esta poca,
A vos tan tarde ofrecida:

Veisme aquí, dulce SEÑOR,
Enamorado y corrido

Del tiempo que no he tenido
A vuestra hermosura amor.

Queredme, pues, tanto os quiero:
No aguardéis á que mañana
Me vuelva ceniza vana
Que lleva el viento ligero.

Que si entonces me buscáis
Acaso no me hallareis ,
Pues que Vos solo sabeis
El término que me dais.

Pero siendo tal mi culpa,
Y mis delitos tan fieros,
Perdonad si es ofenderos
Daros la vida en disculpa.

Vos sabeis su brevedad ,
Y yo sé que os ofendí :
 Vos sabeis lo que hay en mí ,

Y yo sé vuestra piedad.

No tengo en mí confianza ;
Mas sé que la fé me muestra
Que en la misma sangre vuestra
Se ha de poner la esperanza.

Templad, pues, vuestros enojos,
Y olvidad delito tanto,
Atendiendo al triste llanto
Que veis, SEÑOR, en mis ojos.

PARA EL VIERNES.

Dulcísima Vida mia,
En quien la inmortal está,
Por quien vivo, y por quien ya
Morir mil veces querría :

Cuando en esa Cruz os miro,
Do tantas llagas se os ven,
No teneis una, mi Bien,
Que no me cueste un suspiro.

Quedo luego en breve calma,
Y mi consuelo procuro,
Porque pienso que las curo
Con el aliento del alma.

Mas gimo despues de suerte,
Que á veces, SEÑOR, quisiera
Que un Angel por Vos muriera,
Por no sentir vuestra muerte.

Pero si el Angel, mi Dios,
Con su muerte me obligára,
Veo que me enamorára
Lo mismo, SEÑOR, que Vos.

Mejor es que á Vos os deba,

Dulce JESUS, tanto amor,
Aunque ver vuestro dolor
A tanto dolor me mueva,

Cuando niño, os contemplaba
Niño en brazos de MARÍA,
Y en su divina alegría
Tiernamente me alegraba.

Mas hoy que ciego de luz
Ley no haceis que yo no quiebre,
Ya no os busco en el pesebre,
Sino clavado en la Cruz.

Que cuando en ella amoroso
Mis ojos pendiente os ven,
Como me haceis mayor bien,
Me pareceis mas hermoso.

Causais amor tan profundo
Muerto de amores, mi Dios,

Que envidio los que por Vos
Parecen locos al mundo.

No hay amor , no hay voluntad
En cuantos el mundo admira;
Que todo amor es mentira ,
Y solo el vuestro es verdad.

Rebelde fuí yo primero ,
Y en ofenderos constante ;
Mas ya se ablandó el diamante
A los pies de ese madero.

No le tengais en prision :
Dad lugar ; oh Cruz suave !
A que los brazos desclave
Para que me dé perdon.

Que pienso , aunque le ofendí
Con tanta mortal flaqueza ,
Que ha bajado la cabeza

Para decirme que sí.

Pero dejadme llorar ,
Que aunque habeis por mí pagado,
Quiero llorando el pecado
Mi perdon ratificar.

PARA EL SABADO.

Ojos ciegos y turbados ,
Si pecados son venenos ,
¿ Cómo estais claros y buenos
Despues que llórais pecados ?

Si los delitos llorais
Que el alma lavar desea ,
Siendo una cosa tan fea ,
¿ Cómo tan claros estais ?

No sé que sienta de Vos,
Que despues de haber llorado,
Tan claros habeis quedado
Que osásteis mirar á Dios.

En la Cruz debió de ser,
Do el costado gota á gota
Agua clarísima brota
Para enseñaros á ver.

Agua por lanza sacada,
Y lanza que Vos movísteis,
Pues siempre que le ofendísteis
Le disteis otra lanzada.

Mas ya los tengo, SEÑOR,
En dos mares anegados :
Ya lloran por mis pecados,
Ya lloran por vuestro amor.

Prestadme fuentes y rios

Vuestras eternas corrientes ,
Aunque en esas cinco fuentes
Las hallan los ojos mios.

Pero aunque me place tanto
Mis pecados lamentar ,
Yo quisiera , oh Dios , llorar
Por otro objeto mas santo.

Que hacerlo en satisfaccion
De mis culpas , justo es ;
Pero tiene el interés
De conquistar el perdon.

Y lágrimas que así van
Del corazon á los ojos ,
Son por calmar los enojos
Que mis pecados os dan.

Dadme por tanto , SEÑOR ,
Ojos desinteresados ,

Que mas que llorar pecados
Me place llorar de amor.

¡Oh quién pudiera espresaros
Siempre así su afecto pio!
¡Oh quién viviera, Dios mio,
De llorar y de miraros!

Y cuando del llanto en calma
Por falta de humor quedase,
¡Quién por de dentro llorase
Desde los ojos del alma!

Ya, JESUS, mi corazón
No sabe mas de llorar,
Que le ha convertido en mar
El mar de vuestra pasión.

¡Oh gloria de mi esperanza!
¡Cómo fue tal mi rudeza,
Que dejase la firmeza

Y buscarse la mudanza?

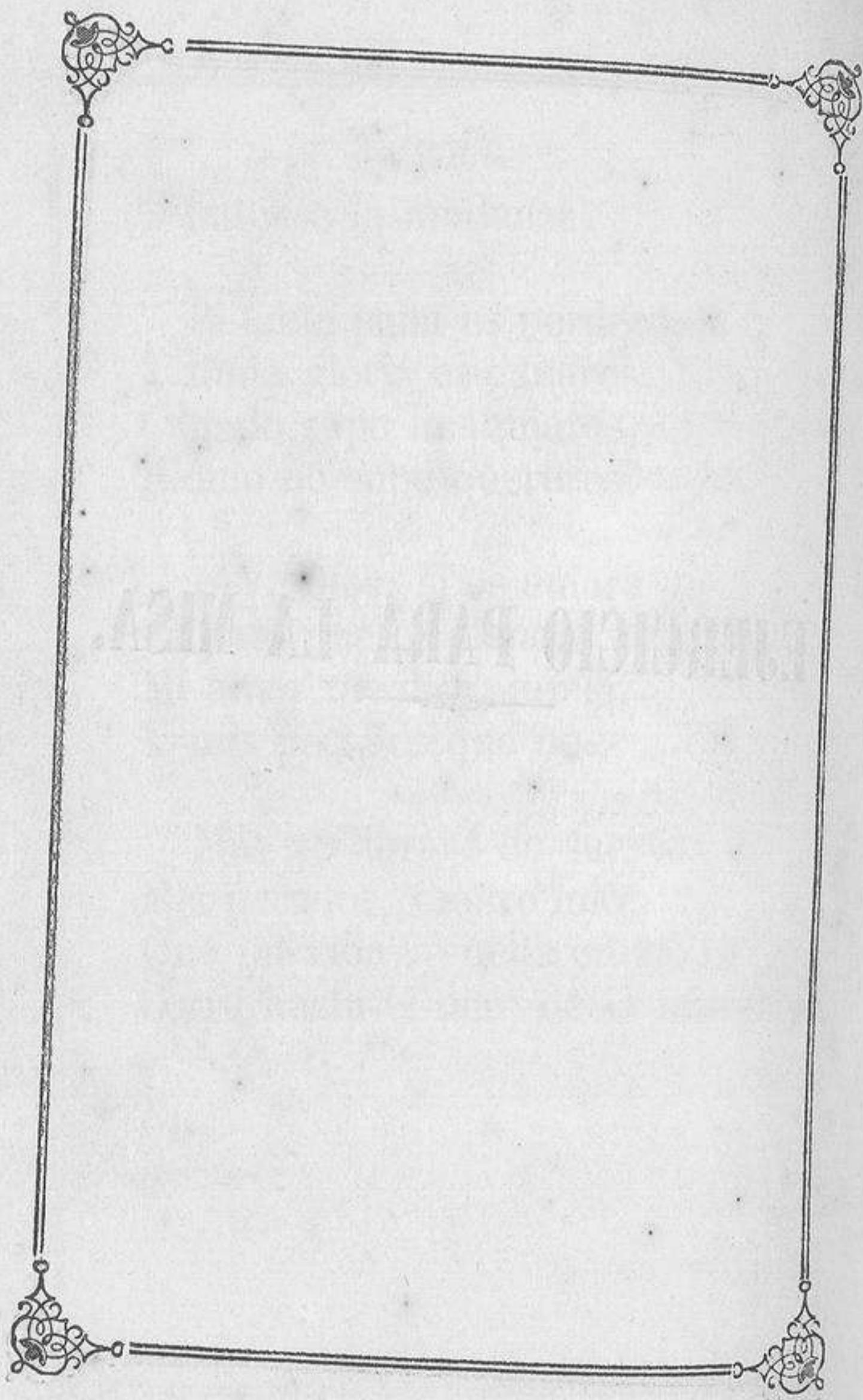
Si tanta pena es perderos,
Y tanta gloria es ganaros,
Cuando supe imaginaros,
¿Cómo no supe querereros?

¡Ay, Dios, si os amara yo
Al paso que os ofendí!
Mi amor me dice que sí,
Y mis pecados que no.

Mas yo lloraré de suerte
Mis pecados, CRISTO mio,
Que mi vida, vuelta en río,
Corra hasta el mar de la muerte.



EJERCICIO PARA LA MISA.





Redentor mio, no te alejes de mi alma.

EJERCICIO PARA LA MISA.

AL ENTRAR EN LA IGLESIA.

Inmaculado lugar
Donde su altar tiene Dios,
Santifícame al entrar,
Y haz de mi pecho otro altar
Porque con él tenga dos.

AL TOMAR AGUA BENDITA.

Antes de dar un paso en la morada
De Dios mansion tranquila,

Quede el alma infeliz purificada
En la agua de esta pila.

Quede, y así traspase los umbrales
De lugar tan sagrado,
Limpio el pecho de afectos terrenales,
Y á Dios solo entregado.

ORACION PARA ANTES DE LA MISA.

La sangre del Dios vivo
A las antiguas víctimas sucede,
Sin que una sola de las sombras quede
Del rito primitivo.

¡Gloria sin fin al VERBO!
Él, porque al mundo su clemencia asombre,
Hostia de amor se ofrece por el hombre
Al sacrificio acerbo.

Su sangre gota á gota
Lava el error del mundo delincuente,
Y el hombre es salvo, y la hervorosa fuente
Nunca jamás se agota.

Nunca jamás! que ardiendo
En el amor que celestial le aqueja,
Abierto siempre el manantial nos deja,
La CENA instituyendo.

¡Oh MISTERIO inefable
Sin cesar en el ara renovado!
¡Oh del Dios por los hombres inmolado
De amor prueba admirable!

Acércate, alma mia,
Acércate al altar de dicha tanta,
Y une tu voz á la plegaria santa
Que el sacerdote envia.

Atónito y suspenso
El cielo asiste á la solemne fiesta,

Y el VERBO santo á renovar se apresta
Su sacrificio inmenso.

Une tu intento santo
Al de la Iglesia soberana y pía,
Cubriéndote en pavor, ánima mia,
Y en religioso espanto.

Tu culpa horrible y fea
Llevó cruel la víctima al suplicio:
Lava en llanto tu error, y el Sacrificio
Vida y salud te sea.

AL COMENZAR LA MISA.

En el nombre del PADRE,
Del HIJO Omnipotente,
Y del celeste ESPIRITU

Que de los dos procede.

Derrama en mí, Dios mio,
Tu lumbre refulgente,
Para que al ara santa
Con mas fervor me acerque.

Juzga la causa mia
En tu piedad celeste,
Librándome de inícuos
Y de engañosa gente.

Mi proteccion y amparo,
Oh Dios, has sido siempre,
Llenando el alma mia
De júbilo perene.

¿Por qué mis enemigos
Me aflijen, pues, de suerte
Que en triste se ha cambiado
Mi corazon alegre?

Alienta, pecho mio,
Alienta ya, que fuerte
El Dios de las bondades
Te escuda y te defiende.

Él desde el alto Cielo
Propicio oyó tus preces;
Y si el SEÑOR te ampara,
¿Quién aflijirte puede?

Canta, pues, alma mia,
Sus ínclitas mercedes,
Que nada ha de faltarte
Si á Dios contigo tienes.

A LA CONFESION.

De madre pecadora

Nací, SEÑOR Eterno,
Y esclavos del pecado
Mis dias siempre fueron.

Yo de mis yerros todos
Me acuso y me confieso
Ante los pies divinos
Que con mi llanto riego.

Mi culpa solamente,
Mis graves culpas fueron,
Mi gravísima culpa
La causa de mis yerros.

MARIA Soberana,
Angeles Medianeros,
Apóstoles Sagrados,
Corte del Rey Supremo!

Vosotros mi delito
Mirásteis desde el Cielo

Y veis tambien que ahora
Con llanto lo confieso.

Pedid al Rey Divino
Con fervoroso ruego
Que acoja en su clemencia
Las lágrimas que vierto.

Y tú que el Sacrificio
Ofreces incruento,
Sagrado Sacerdote
Que junto al ara veo:

Aplicame una parte
De ese Holocausto inmenso,
Al Dios á quien lo ofreces
Mi remision pidiendo.

AL INTROITO.

Ya, SEÑOR, de mis culpas has oído
La veraz confesion : haz que por ella,
Y por la gracia, cuyo amparo pido,
Nunca vacile en la virtud mi huella.
Desde ahora hasta el último gemido
Sea tu Cruz mi venturosa estrella,
Que pues en ella por mi amor moriste,
En morir yo por tí mi amor consiste.

A LOS KIRIES.

Una, dos y tres veces

Piedad, SEÑOR, te pido:
Piedad porque eres PADRE,
Piedad porque eres HIJO,
Piedad porque eres junto
ESPÍRITU divino.

AL GLORIA IN EXCELSIS.

Gloria á Dios en lo alto
De los inmensos Cielos,
Y paz aquí á los hombres
De corazones rectos:

Gloria al Eterno PADRE,
Gloria al Divino VERBO,
Gloria al celeste ESPÍRITU
Por siglos sempiternos.



Te te adoro, Divino Infante, Rey y Señor de Cielos y tierra

A. Gabriel del.

AL DOMINUS VOBISCUM Y COLECTA.

Sea el SEÑOR conmigo,
Que nada ya me falta
Si á proteccion tan alta
Se acoge el alma fiel:

Sea el SEÑOR conmigo,
Y en perenal tarea
Haga tambien que sea
Mi espíritu con él.

A LA EPISTOLA.

Lengua viva de Dios fueron un dia

Apóstoles y Santos y Profetas:
Con voz de Dios al universo hablaban;
Eco sublime de su acento eran.

La luz brotaba de sus libros santos
Cual brota el sol de entre la mar serena,
Y transpiraban sus palabras puras
Dulce consuelo y celestial esencia.

Oigamos, pues, la voz de los Apóstoles,
Que ellos el puerto de salud nos muestran:
Sigamos de los Santos las palabras,
Que Dios nos habla en su bondad por ellas.

Prestemos hoy el reverente oído
A las que humilde el Sacerdote reza,
Palabras do asentaron su doctrina
Esas fuertes columnas de la Iglesia.

Que no ha de haber tropiezo ni caída
En el camino que seguir es fuerza,

Si el pensamiento á Dios siempre llevando
Sus Apóstoles son nuestra lumbrera.

AL EVANGELIO.

Si segura es la voz de los Apóstoles,
¿Cuánto mas, oh Dios mio,
Lo será la que un dia en este mundo
Brotó tu labio pío?
¿Cuánta fé no ha de dar á tus palabras
El mortal desdichado,
Sabiendo que moriste en un madero
Por él crucificado?
Escuchemos tu voz! Yo me prosterno
Ante su faz divina,
Y humilde acato en tu Evangelio santo
Tu sagrada doctrina.

Él me promete de tu eterna gloria
La deseada palma,
Dando luz á mi espíritu abatido,
Y alientos á mi alma.

Él de la triste mundanal pobreza
Desengaña mis ojos,
Y hace que mire la terrena pompa
Con hastío y enojos.

Él me cuenta, Dios mio, tus bondades
Y á dó tu amor alcanza,
Y me hace ver en medio de mis culpas
Un rayo de esperanza.

Óigalo, pues, cien veces y otras ciento,
Y el alma combatida
Reanime su espíritu en las aguas
De esa fuente de vida.

AL CREDO.

Creo un Dios solamente
Omnipotente y bueno,
Criador admirable
De la tierra y del cielo,
Y de todas las cosas
Que se encierran en ellos,
Así las que miramos
Como las que no vemos.

Creo un CRISTO tan solo
Divino SEÑOR nuestro,
Unigénito HIJO
Nacido del Eterno
Antes que comenzase
El giro de los tiempos;

:

Dios de Dios soberano,
Luz de luz, verdadero
Dios de Dios veraz siempre,
Engendrado, no hecho,
Consustancial al PADRE
Que creó al Universo.
El cual divino HIJO
Descendió de los cielos
Por nosotros los hombres
Y nuestro bien inmenso,
Encarnándose agosto
De MARÍA en el seno,
Del ESPÍRITU SANTO
Por obra y ministerio,
Y quedando hecho hombre
Para nuestro remedio.
El cual divino HIJO,
En cruz horrible puesto,
Bajo Poncio Pilato
Padeció por bien nuestro,
Y despues sepultado

Resucitó al tercero
Día, según los libros
Divinos prometieron.
Y subió á las alturas
Del Empíreo supremo,
Y sentado á la diestra
Está del Padre Eterno,
Y vendrá nuevamente
De augusta gloria lleno.
A juzgar en la tierra
A los vivos y muertos,
Reinando soberano
Sin tener fin su reino.

Creo en el SANTO ESPÍRITU
Con ambos coeterno,
SEÑOR vivificante
Que del PADRE y del VERBO
Procede, y adorado
Es á la par con ellos.
Y conglorificado :

Cuyo ESPÍRITU excelso
Habló por los profetas
En repetidos tiempos.

Creo una sola Iglesia,
La cual por Santa tengo,
Católica, Apostólica,
Cuya cabeza es Pedro.

Un bautismo tan solo
Creo, admito y confieso
Que los pecados borra:
Y últimamente espero
La por Dios anunciada
Resurreccion de muertos ,
Y tras ella la vida
Del siglo vedidero.—Amen.

AL OFERTORIO.

Recibe, Dios vivifico,
La que en tus santas aras
El Sacerdote ofrece
Hostia pura de amor inmaculada.

Recíbela, Dios pródigo,
En salud de mi alma,
Y en la del Pueblo todo
Que humilde gime á tus divinas plantas,

Recíbela solícito
Por todos los que Santa
Hijos suyos la Iglesia,
Vivos y muertos, apellida y llama.

Recíbela, y concédenos

Que en la eternal morada
Todos juntos, Dios mio,
El bien gocemos que jamás se acaba.

AL LAVARSE EL SACERDOTE LAS MANOS.

¿Cuándo será aquel día
En que la horrible culpa que me afea
Para siempre jamás lavada sea
Del inocente y justo en compañía?

Al ara venturosa
Iré entonces, SEÑOR, sin mancha alguna,
Como al cristal el rayo de la luna,
Que no le ofende con su luz hermosa.

Ahora en ánsia estraña
Veo perdidos mis intentos vanos,

Y aun no me acabo de lavar las manos
Cuando ya nueva culpa las empaña.

Compadece, Dios mio,
Tanta fragilidad, y atiende blando
Al ferviente clamor con que demando
El raudal de tu gracia hermoso y pio.

Raudal que eternamente
Me purifique en tu presencia santa,
Hasta lavarme ¡oh Dios! de mancha tanta
Con el justo á la par y el inocente.

Que solo anhele el dia
En que borres la culpa que me afea.
Y en que por siempre ¡oh Dios! lavada sea
Del inocente y justo en compañía.

AL PREFACIO Y SANCTUS.

Tributo es digno y justo,
Oh Dios de las Alturas,
El de rendirte gracias
Por tu clemencia suma.

Gracias que eternas suenen
Por cuanto el sol alumbra,
Pues á JESUS nos diste
Que obró nuestra ventura.

Recibe, pues, oh ETERNO,
La gratitud profunda
Que por tu SANTO HIJO
Los pechos te tributan.

Por él, SEÑOR, los Angeles
Tu Magestad Augusta
Con las dominaciones
Ensalzan en la altura.

Por él las Potestades
Medrosas te circundan,
Y Cielos y Virtudes
En tu loor se adunan.

Por él los Serafines
Tu gloria cantan pura,
En voz unida al resto
Armónica y jocunda.

Permite, DIOS ETERNO,
Que en confesion y súplica
Suene tambien la nuestra,
Diciendo con la suya:

SANTO, SANTO, SANTÍSIMO

*El que DIOS se intitula
De SABAOTH: su gloria
Cielos y tierra ocupa.*

*¡HOSANNA al DIOS ETERNO!
¡Bendito el que se anuncia
Viniendo en nombre suyo!
¡HOSANNA en las alturas!*

AL CANON.

**Pan es la hostia aun y vino el vino;
Pero pocos instantes ya preceden
Al en que entrambos convertidos queden
En cuerpo y sangre de JESUS divino.**

**Ahora mas que nunca, ánima mia,
Pavorosa atencion te pide el cielo:**

Ahora mas que nunca en santo celo
Te debes inflamar y en ánsia pía.

Las angélicas huestes asombradas
En torno del altar están vagando,
El momento santísimo aguardando
De caer ante Dios arrodilladas.

Ya el sacerdote con fervor dirige
Sus plegarias á Dios Omnipotente
Por la Iglesia pidiendo, y juntamente
Por el Pastor que sus destinos rije.

Alza, alma mia, tú tambien el tono,
Y por la Iglesia y su Pastor rogando,
Pide al Cielo á la par que mire blando,
Con la hispana Nacion, su régio Trono.

Pide por esa Patria desgraciaña
En discordias y en bandos dividida,
Por esa Religion tan combatida,
Por esa pura Fé tan lastimada.

Pide, alma mia, en fervorosos modos
Por la ortodoja grey viva en la tierra,
Por los creyentes que la tumba encierra,
Por tí y los tuyos y los hombres todos.

A LA CONSAGRACION.

Cuando á dejar el mundo
Próximo, oh Dios, te viste,
En prueba de tu amor grande y profundo
La Cena instituiste.

Tu cuerpo y sangre pura
Diste á tu pueblo en ella,
Ofreciéndole así prenda segura
De tu alianza bella.

¡Oh misterio inefable!
Yo humilde te contemplo
Repetido en el ara venerable



A. Gabriel del., et sculp.

Adórote, Señor mio Jesucristo, Dios y hombre vivo y verdadero.

De tu sagrado templo.

Yo doblo la rodilla,

Y en mi dolor prolijo

Hostia y cáliz adoro donde brilla

La sangre de Dios HIJO.

Sangre pura y sagrada

En que mi dicha fundo

Cuando tenga, al final de la jornada,

Que abandonar el mundo.

AL ALZAR LA HOSTIA.

Vivo te adoro en la hostia consagrada

Que el Sacerdote eleva en holocausto,

Y tiemblo al verla, y bajo la mirada

Lleno el pecho en dolor, de aliento exhausto.

Ten piedad de mi error! Mírame triste,
Y muévete á clemencia al contemplarme,
Que ya que tanto por salvarme hiciste,
Algo tienes que hacer por perdonarme.

AL ALZAR EL CALIZ.

Esa que miro sangre esclarecida
Que en el cáliz rebosa,
Fue por salvarme, gran SEÑOR, vertida
En cruz ignominiosa.

Mal, Dios mio, pagué tantos favores:
Ingrato, oh Dios, he sido:
Piedad de mi afliccion y mis dolores!
Piedad, piedad te pido!

DESPUES DE HABER ALZADO.

Yo, mi JESUS, ignoro
Lo que en este momento
Dentro del alma siento
Cuando en el ara celestial te adoro:

En éxtasis sublime
Mi pecho está embriagado:
Mas ¿por qué, Dios amado,
Late en pena á la vez, y tiembla y gime?

Ah! que tú en sacrificio
Por mí la vida diste
Y fue mi culpa triste
La que llevó la víctima al suplicio.

Por eso, oh Dios, por eso

Mi angustia es solamente:
 Mas tú serás clemente;
Tú de tus iras contendrás el peso.

 Yo en propósito firme
 Promesa hago cumplida
 De reformar mi vida:
¿Podrás faltarme tú para asistirme?

 Oh no! que el VERBO Eterno
 Que salvo me ha querido,
 Del Cielo ha descendido
Para robarme al merecido infierno.

 Sin mi culpa inhumana
 Dios por mí no muriera;
 Mas tampoco pudiera
En mí ejercer su gracia soberana.

 Derrama, pues, tu llanto,
 Derrámalo, alma mía;
 Pero espera y confía,

Que solo de ese modo el lloro es santo.

Propiciatoria y bella

La víctima en el ara

Ante el SEÑOR te ampara:

Ella vé tu dolor: confía en ella.

AL ALZAR LA HOSTIA CON EL CALIZ.

Con los ojos del alma

Estoy, SEÑOR, sobre tu altar sagrado

Mirando el Sacrificio incomparable

Que por mí, criatura miserable,

Un dia hiciste, de tu amor llevado.

Y tiemblo, y me estremece

La idea del desvio y abandono

En que tuve á mi Dios con pecho ingrato;

Y cuanto mas de disculparme trato,

:

Menos, Dios mio, mi flaqueza abono.

Solo ya de mi falta
Disculpa tengo en tu bondad suprema:
Solo tu amor inmensurable, ardiente,
Puede apartar de mi manchada frente
De tu santa justicia el anatema.

A tu clemencia fio
Mi salvacion, mi porvenir, mi suerte:
Si fuí torpe hasta aquí, si ingrato anduve,
Es que negado al sentimiento estuve,
Es que nunca, SEÑOR, pensé en tu muerte.

AL PADRE NUESTRO.

Del hombre PADRE escelso,
Que habitas las alturas,
Tú de bondad y gracia

Sol esplendente que jamás se anubla !

Santificado sea ,

Oh Dios de bondad suma,

Tu nombre, que mi labio

Con santo miedo y con pavor pronuncia.

Haz luego que en tu reino,

SEÑOR, el alma pura

Gozar puede del día

Cuyos fulgores no concluyen nunca.

Tú eres quien de los orbes

Los giros mil regulas

En tierra y cielo: ¡ oh Fuerte!

Cúmplase en mí tu voluntad augusta.

Danos hoy el sustento

Que cuerpo y alma nutra:

Pan para el pobre cuerpo;

Luz para el alma que en dolor te busca.

Perdona nuestras deudas

Por mas que sean muchas,
Como á nuestros deudores
Nos perdonamos, gran SEÑOR, las tuyas.

De tentacion horrible
El alma, oh Dios, escuda,
De todo mal librándola
Hasta que limpia á tu morada suba.

A LA FRACCION DE LA HOSTIA.

En la hostia santa y pía
Que el Sacerdote quiebra entre sus manos,
Recuerdo con pavor, ánima mia,
El cuerpo puro del SEÑOR que un dia
Rotos vió así sus miembros soberanos.

Recuérdalo cubierto

De sangre y de sudor, turbios los ojos,
Amorato el rostro, el labio yerto:
Recuerda á Dios por tus pecados muerto,
Y cae ante él, en tu dolor, de hinojos.

Cae en dolor profundo
De gratitud y espanto poseida
Viendo en tal duelo al Redentor del mundo;
Que él, en bondad como en amor fecundo,
Hasta sí te alzará de tu caída.

AL PAX DOMINI.

Tarde, mañana y noche
Tu paz, SEÑOR ansiamos,
Que en ella solo hallamos
Dulcísimo solaz:

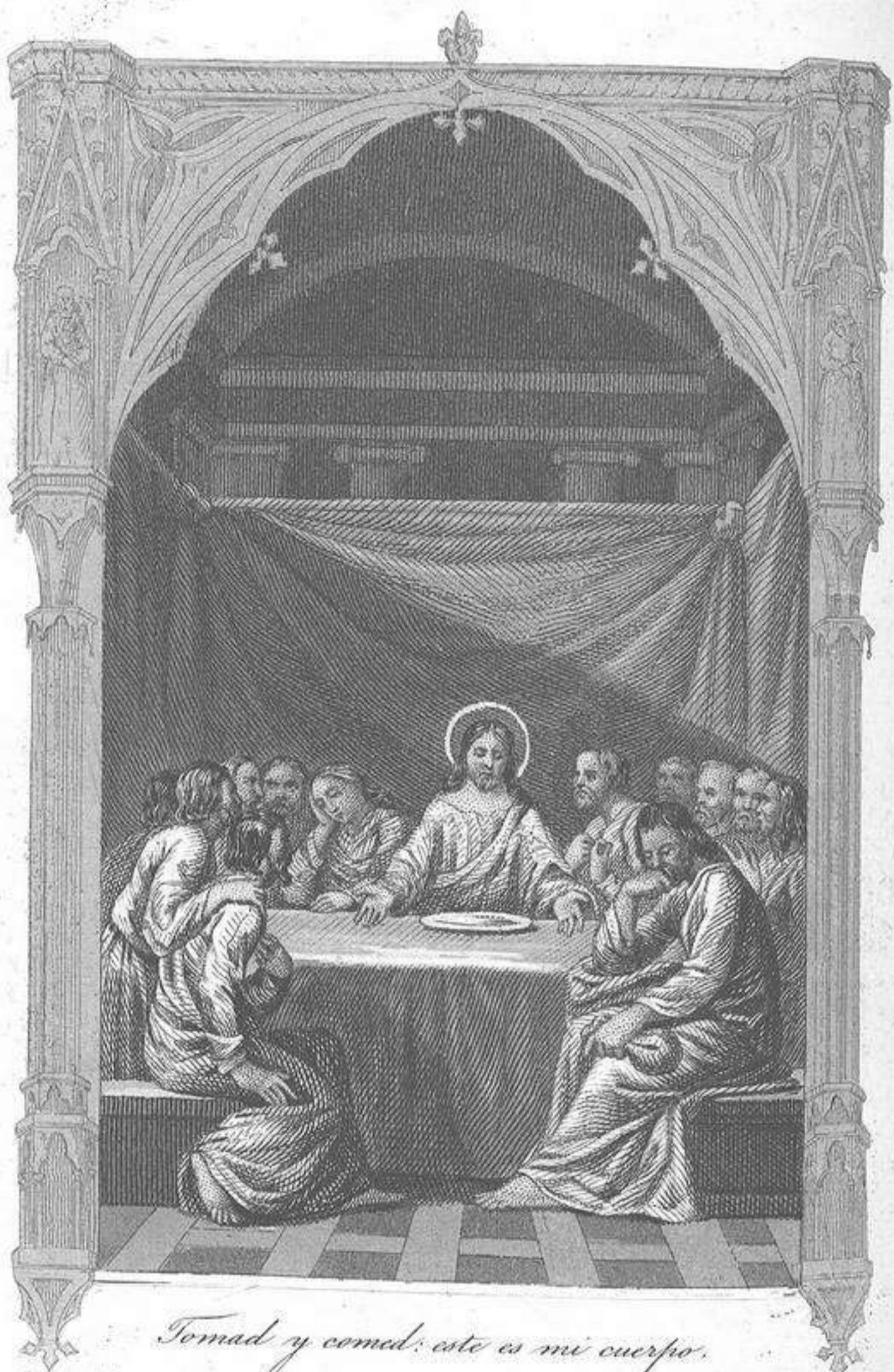
Apiádate, Dios mio,
De la aflijida tierra:
Mata, SEÑOR, la guerra!
Danos, SEÑOR, la paz!

AL AGNUS DEI.

Cordero del Dios vivo
Que ves mi culpa vil,
Borra mis manchas todas,
Y apiádate de mí.

Yo mísero te hice
La muerte en cruz sufrir:
Mira mi llanto ahora,
Y apiádate de mí.

Tú eres sin fin clemencia,



Tomad y comed: este es mi cuerpo.

Lopez del.

A. Gabriel sc.

Yo criminal sin fin:
Venza el perdon, Dios mio,
Y apiádate de mí.

A LA COMUNION.

¿Cómo digno me haría
De recibir esa **HOSTIA** sacrosanta
En que el **SEÑOR** la salvacion me envía?
¿Cómo mi alma mundana limpiaría
De tanta culpa, de miseria tanta?

¡Oh quién, **SEÑOR**, me diera
Puro quedar como el vellon de nieve
De la mas blanca y cándida cordera!
¡Quién mi seno, gran Dios, blando volviera
Como la espuma vagarosa y leve!

Entonces ¡oh Dios mio!

En mi pobre mansion te hospedaria:
Mi seno entonces fervoroso y pío,
Sinó de tu grandeza y poderío,
Digno á lo menos de tu amor sería.

Mas ya que tal ventura
Por hoy no quepa al alma atribulada,
Calme ante ese misterio su amargura,
Que con dolor y contricion segura
Darte un dia podrá digna morada.

DESPUES DE LA COMUNION.

Quién es el hombre, oh Dios, que así visitas
A los hijos del polvo y de la nada,
Y bajando del cielo donde habitas
Su corazon elijes por morada?
¡Oh Bondad de Bondades infinitas

Que tanto por el hombre hacer te agrada,!
¿Qué hemos hecho por tí, Dios sacrosanto,
Para tú generoso darnos tanto?

En afrentosa Cruz por nós moriste,
Y con tal beneficio aun no contento,
En la CENA inmortal que instituiste
Nos dejaste á tí propio en alimento:
Tú el corazon del hombre conociste
Como su Dios y Autor, y al verle atento,
«Será, dijiste, su inquietud perene,
«Mientras yo de mí mismo no le llene.»

Y le llenaste, oh Dios! y el hambre suya
Con tu cuerpo purísimo aplacaste,
Y con la sangre sacrosanta tuya
Su inestinguible sed refrigeraste:
Cante el hombre el *Hosanna* y la *Aleluya*,
Pues mas favor que al ángel le otorgaste:
¡Gloria y *Hosanna*! El ángel soberano
No te debe, SEÑOR, lo que el humano.

AL ITE MISSA EST.

El Sacerdote dice
«La misa ha concluido.»
Alma, si atenta has sido,
Recibe el parabien:

Recíbelo! que es cierto,
Si el acto ha terminado,
Que en él se ha renovado
Tu redencion tambien.

A LA BENDICION.

De Rey y PADRE el nombre

Te dá tu Iglesia amada,
Que PADRE y Rey te agrada
Llamarte entre tu grey.

Parte formamos de ella
Cual hijos de una Madre:
Bendícenos cual PADRE!
Protéjenos cual Rey!

AL EVANGELIO DE S. JUAN.

El mundo, oh Dios, en la tiniebla oscura
Del pecado yacía,
Cuando un albor de plácida ventura
En el oriente celestial fulgura,
Nuncio de un nuevo venturoso día.

JUAN, el de Dios Apóstol tan amado,
Es el albor querido

Que al mundo deja en resplandor bañado:
Albor que aterra súbito al pecado,
Dejando al hondo averno estremecido.

Y en pos de JUAN, de resplandores lleno
JESUS luego amanece,
De amor y dichas abundante el seno,
Llenando en luz el ámbito sereno
Que á su contacto revivir parece.

Mas ay! que entanto mísero y sin tino
El hombre en sombra gira,
Sin que del todo el resplandor divino
Pueda torcer su planta del camino
En que empeñado por su mal se mira.

¡Oh ceguedad del hombre, comparable
Solo con su pecado!

¡Venir Dios á su seno miserable,
Y él negarse á su luz inestimable,
Y el oído á su voz tener cerrado!

SEÑOR , SEÑOR! Perdona el extravío

En que tambien yo estuve!

Perdóname los tiempos de desvío

En que ciego á tu luz, en trato impío

Con el pecado mercenario anduve.

Perdóname DIOS SANTO, y hondadoso

Dame fuerzas y aliento;

Para que en este mundo proceloso

Sienta de hoy mas mi corazon brioso

Contra todo liviano pensamiento.

ORACION DESPUES DE LA MISA.

El sacrificio santo

Que del cuerpo de Dios y sangre cara,

Llena el alma de espanto,

Ora devoto contemplé en el ara,

Sea, oh sublime TRINIDAD, ofrenda

Que hasta tu trono fervorosa ascienda.

A quien ahora triste
Eleva su oracion á tus altares,
Como vida le diste,
Le diste Patria y Religion y hogares;
Objetos todos que en amor le inflaman
Y que su rezo y oracion reclaman.

Almas hay que purgando
Están sus culpas en penar profundo,
La oracion aguardando
Que en su sufragio les envíe el mundo:
Y yo por ellas, TRINIDAD sagrada,
Alzo hasta tí mi voz atribulada.

En tan lenta agonía
Séres tengo también que dulces fueron
Los que en la tierra un día
Mis gozos y mis penas compartieron:
Por ellos, pues, en mi rogar prolijo
Con doble afán mis preces te dirijo.

En este mundo airado
Vivo tambien, oh TRINIDAD divina,
De objetos rodeado
Que me demandan oracion continua:
Objetos todos por quien tierno imploro
A tí, de amor riquísimo tesoro.

El Pontífice Santo
Que de la Iglesia rige los destinos;
Sus ministros que en tanto
Nos guian de la fé por los caminos;
Tu Iglesia toda al cielo tan querida,
Por la impiedad del mundo combatida;

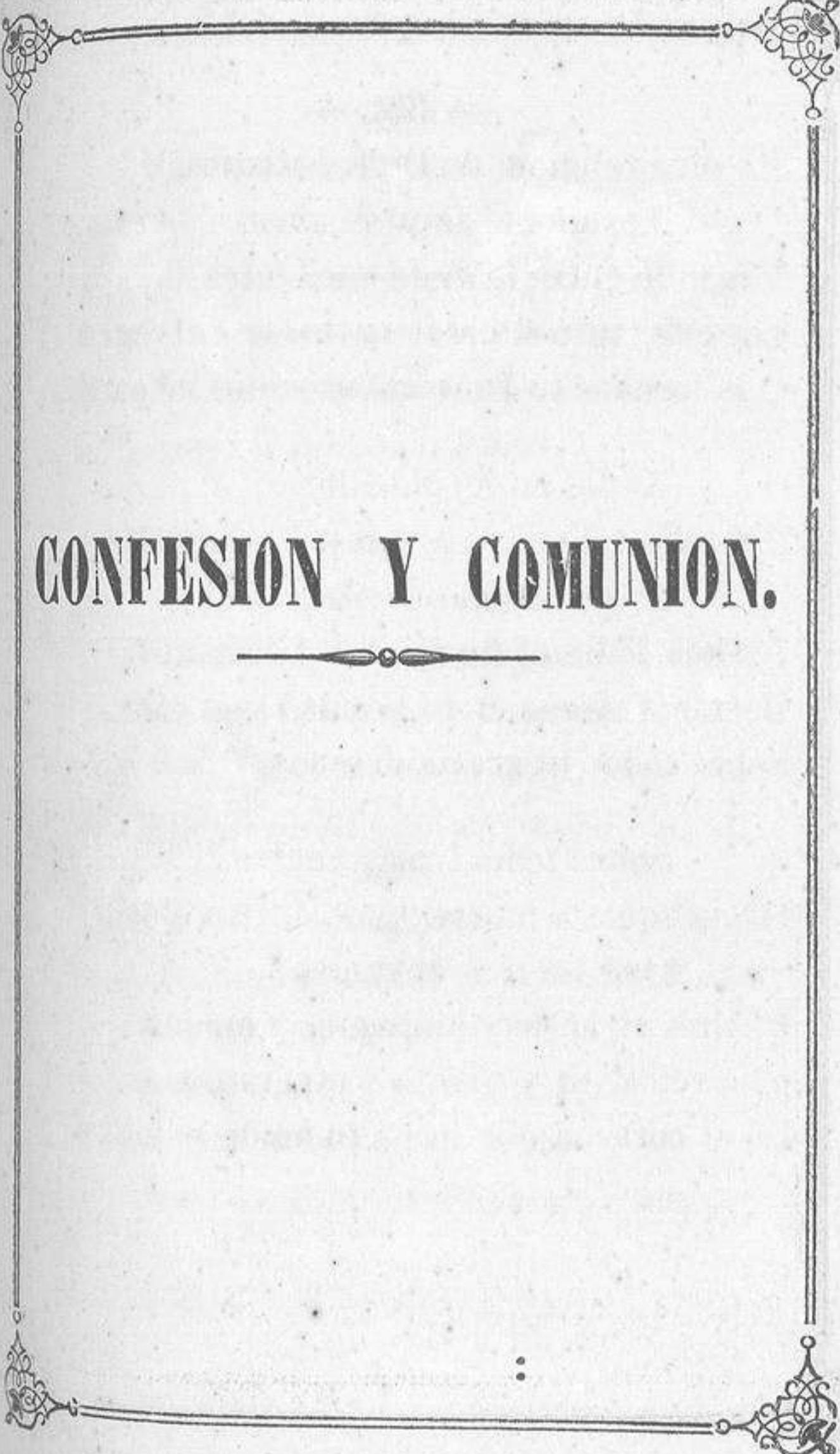
La estirpe idolatrada
Que el Trono augusto ocupa de cien Reyes;
Los que en mision sagrada
Dan á la España proteccion y leyes;
Los encargados de regirla todos
Que al bien la guian por distintos modos;

Los que ignorantes viven

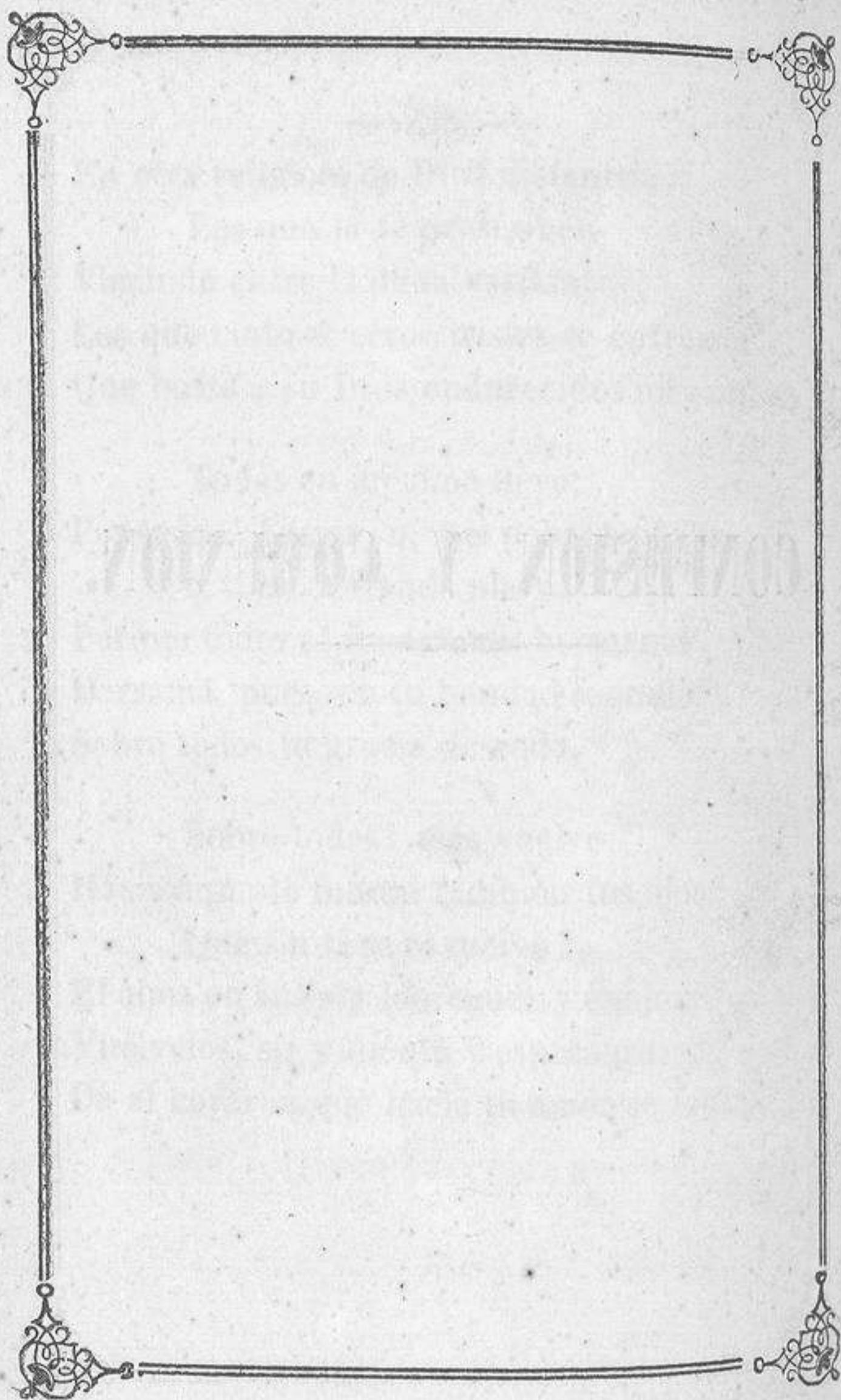
En otra religion, de Dios distantes;
Los que la fé proscriben
Vagando entre la duda vacilantes ;
Los que tanto al error tristes se entregan
Que hasta á su Dios endurecidos niegan;

Todos en mi alma llevo;
Por todos, TRINIDAD, mis pobres manos
A tí en demanda elevo,
Porque todos al fin son mis hermanos.
Derrama, pues, en tu bondad sagrada
Sobre todos tu gracia deseada.

Sobre todos! mas vuelve
Hácia aqueste mortal tambien tus ojos ;
Que sin tí se revuelve
El alma en ánsia y lobreguez y enojos:
Vuélvelos, sí; y aliento y esperanza
Dá al corazon que hácia tu amor se lanza.



CONFESION Y COMUNION.





A. Gabriel sc.

EJERCICIO

PARA LA CONFESION Y COMUNION.

ANTES DEL EXAMEN.

Vida fatal ha sido,
Oh Dios, la vida mia,
Pues nunca un solo dia
Pasé sin delinquir:
Por eso examinarla
Con ánsia solícito,
Que vida con delito
Es muerte y no vivir.

Frágil y pobre humano
Llevé al error mis plantas,
Siendo mis culpas tantas
Que el número no sé:

Tú empero, oh Dios, que tienes
Escrita allá mi historia,
Recuerda á mi memoria
Las culpas que olvidé.

Recuérdalas, y dame
Que sin pasar ninguna,
Responda á cada una
Latiendo el corazón:

Recuérdalas, Dios santo,
Y otórgame infinito
Que iguale á mi delito
Mi pena y mi aflicción.



Tu mandaste, Señor, guardar con esmero tus mandatos.

Lopez del

A. Gabriel sc.

INTERROGATORIO PARA EL EXAMEN.

Primer mandamiento.

¿Amas á Dios soberano
Con el infinito amor
De que es capaz el que sabe
Lo que merece ese Dios?

¿Has vacilado en la fé
En un momento de error,
Dudando lo que la Iglesia
Ni un solo instante dudó?

¿Has creído alguna vez
Imposible tu perdon,
Perdiendo de la esperanza
El rayo consolador?

¿Has dado en el yerro opuesto
De creer tu salvacion
Tan cierta, que la consigas
Sin la enmienda y el dolor?

¿Has rehusado humillarte
Con santa resignacion
A los eternos decretos
De tu PADRE bienhechor?

¿Has hecho, en fin, ó has pensado
Tan solamente una accion
En que hayas mirado al mundo
Con mas interés que á Dios?

Segundo mandamiento.

¿Has jurado el nombre augusto
Del que los cielos crió,

Sin meditar de ese nombre
La santidad y el valor?

¿Has puesto á Dios por testigo
De tu sincera intencion,
Faltando aleve despues
A lo que el labio juró?

¿Has jurado hacer el mal,
O puesto en ejecucion
El mal jurado, llenando
A cielo y tierra de horror?

¿Has jurado como cierto
Lo que estaba en opinion,
O mintiendo ó calumniando
Con tu sacrílega voz?

¿Has permitido á la lengua
La mas pequeña espresion
Que ultraje de Dios el nombre

O el de los Santos de Dios?

Tercer mandamiento.

¿Honras las sagradas fiestas
De tu Santa Religion,
Como es fuerza que las honre
El que cristiano nació?

¿Frecuentas los Sacramentos
Con humilde devocion,
Cumpliendo la penitencia
Que te impone el confesor?

¿Cumples las restantes prácticas
Que la Iglesia te ordenó
Desde el momento en que entraste
En su gremio salvador?

¿Es la devocion que muestras
Nacida del corazon,
O pura esterioridad
Sin pío afecto interior?

¿Haces alarde crüel
De impiedad ó irreligion,
O acusas en los demas
El religioso fervor?

¿Das en el opuesto extremo,
Que tambien ofende á Dios,
De confundir su alma culto
Con la vil supersticion?

Cuarto mandamiento.

¿Has negado alguna vez
El tributo de tu amor

A los séres que en la tierra
Tu padre y tu madre son?

¿Te has atrevido á injuriarlos
De obra, pensamiento ó voz,
Olvidando que les debes
Humilde veneracion?

¿Niegas crüel á tus hijos
Los cuidados que el SEÑOR
Impone á los padres todos
En forzosa obligacion?

¿Das motivo á tu consorte,
Con quien el cielo te unió,
A que se queje de tí
O te acuse con razon?

¿Hay alguno entre los deudos
De que Dios te rodeó,
A quien pudiendo no auxilias

Como te lo manda Dios?

¿Miras á tus superiores
Con la justa abnegacion
Que se debe al que en edad
O en dignidad es mayor?

Quinto mandamiento.

¿Has dado impío la muerte
Al que tu hermano nació,
O deseado á tu prójimo,
La desventura menor?

¿Has pensado en atentar
Al sér que el cielo te dió,
Procurando el suicidio
En ciega desesperacion?

¿Has deseado vengarte
Con inhumano rencor
Del que con causa ó sin ella
Desgraciado te ofendió?

¿Ha engendrado el bien ageno
Envidia en tu corazon,
O júbilo y alegría
El mal que en alguien miró?

¿Has echado sobre alguno
Tu insensata maldicion,
O dado rienda á la ira
Sin contener su furor?

Sesto mandamiento.

¿Abrigas de la impureza
El fuego devorador,

Faltando á la castidad
Con mente, lengua ó accion?

¿Tienes en cuenta las veces
Que ese vicio te cegó,
Y de tu cómplice infausto
Ser, estado y profesion?

¿Has sido tan infeliz
En tu lamentable error,
Que hayas buscado en tí solo
Tu impura satisfaccion?

¿Pones los medios posibles,
Como te ordena el SEÑOR,
Para evitar el caer
En lasciva tentacion?

Sétimo mandamiento.

¿Has hurtado, ó sido en hurto
Consiente ú encubridor,
O retenido lo ajeno
Sin justicia y sin razon?

¿Tienes presente del daño
La cantidad y el valor,
Con las demas circunstancias
Que agravar pueden la accion?

¿Has hallado alguna cosa
Sin volverla á su señor,
Cuando sabes que lo tiene,
Y sabes que él la perdió?

¿Ha sido el hurto jugando

Con perniciosa intencion,
O recurriendo tal vez
A ruin trato engañador?

¿Consiste el hurto en deber
Lo que alguno te dejó,
Resistiéndote á cumplirle
Como obligado y deudor?

Octavo mandamiento.

¿Has mentido en cosa grave,
Poniendo en contradiccion
Con lo que dice tu boca
Lo que siente tu interior?

¿Ha causado mal á alguno
Lo que tu labio mintió,
Aun cuando mintiendo así

Tal no fuese tu intencion?

¿Faltas tanto á la verdad,
En cosas graves ó no,
Que conviertas el mentir.
En costumbre y profesion?

¿Han deshonorado tus labios
De tu prójimo el honor,
O complácídose injustos
En la vil murmuracion?

¿Has revelado la falta
Que alguno te confi6,
No habiendo justo motivo
Para tal revelacion?

¿Has sido testigo falso
Con tu labio engaador,
Perjudicando de alguno
La hacienda ó reputacion?

¿Has hecho, en fin, de la lengua
Uso que no apruebe Dios,
Faltando de cualquier modo
Con ella á tu obligacion? (1)

DESPUES DEL EXAMEN.

Ya de mis culpas fieras
La formidable lista
A mi turbada vista
Presente, oh Dios, está:
La voz de mi conciencia
Gritando me estremece,
Y oírte me parece

(1) El noveno mandamiento se reduce al sexto, y el décimo al sétimo, por lo cual no se hace de ellos interrogatorio aparte.

Que me condenas ya.

Deten, deten, Dios mio,
Los rayos de tu ira,
Y atiende solo y mira
Mi pena y mi dolor:

Yo triste el hondo averno
Me abrí con desvarío;
Mas tú eres, JESUS mio,
Mi DIOS y REDENTOR.

No pido yo la vida
Porque el vivir me aliente;
Deseo solamente
Mis culpas relatar:

Acábame en buen hora;
Mas dame antes que espire,
Que el confesor me mire
Ante sus piés llorar.

Yo le diré mi crimen

Puesto, SEÑOR, de hinojos,
Con llanto de mis ojos
Que mueva á compasion:
Yo de mi error contrito
Diréle mis querellas;
Yo arrancaré con ellas
Tu gracia y mi perdon.

ANTES DE LA CONFESION.

Héme, SEÑOR, á tus divinas plantas
Baja la frente y de rubor cubierta,
Porque mis culpas son tales y tantas,
Que tengo miedo á tus miradas santas,
Y el pecho mio á respirar no acierta.

Yo del vicio entregado al desvarío,
Tú de toda virtud escelsa fuente;
Yo criminal y vil, tú Santo y Pío,

¡Cómo es posible, oh DIOS, oh PADRE mio,
Que ose á tu vista levantar la frente?

Mas ay! que renunciar la lumbre hermosa
De esos divinos regalados ojos,
Es condenarme á noche tenebrosa;
Y esa noche es horrible, es espantosa
Para el que gime ante tus piés de hinojos.

Dame licencia ya, PADRE adorado,
Para mirarte y moderar mi miedo;
Mas no te muestres de esplendor cercado;
Muéstrate, PADRE mio, en CRUZ clavado,
Porque solo en la CRUZ mirarte puedo.

En la CRUZ! en la CRUZ! ¡Oh suspirada
Señal de Redencion! Ya en tanta pena
Mi vista en el madero está clavada:
Ya leer me parece en tu mirada
Que el que muere por mí, no me condena.

Mi culpa, Santo Dios, es horrorosa:

Pero aunque tantos son mis desaciertos,
¿Cómo dudar de tu clemencia hermosa,
Cuando te veo en esa CRUZ piadosa,
Ambos los brazos á estrecharme abiertos?

Yo con los míos en amante lazo
Tu pecho al mío apretaré contrito,
Y vida y alma te daré en mi abrazo,
Y lloraré, SEÑOR, en tu regazo
Hasta lavar mi criminal delito.

Clavos que le teneis; Corona espesa
Que ciñes con dolor su augusta frente;
CRUZ do su sangre de correr no cesa.....
Vosotros escuchais que hago promesa
De reformar mi vida delincuente.

Sedme de ella testigos, ¡oh instrumentos
De la sacra Pasion! Pero entre tanto,
Elevad á mi DIOS estos acentos
Con que en ahogados lúgubres lamentos
Perdon le pido derramando llanto.

Piedad, SEÑOR, piedad! Senda estraviada
Fue la mia hasta aqui; mas ya la oveja
Vuelve al redil que abandonó culpada:
No te niegues, SEÑOR, á darle entrada
Cuando te llama con doliente queja.

Si me desechas tú, PADRE amoroso,
¿A quién acudiré que me reciba?
Tú al pecador dijiste generoso
Que no quieres su muerte, oh Dios piadoso,
Sino que llore y se convierta y viva.

Cumple en mí la palabra que me has dado,
Y escucha el ánsia de mi afan profundo:
No te acuerdes, SEÑOR, de mi pecado:
Piensa tan solo que en la CRUZ clavado
Eres, Dios mio, el Redentor del mundo!

DESPUES DE LA CONFESION.

Ya doliente, SEÑOR, la lengua mia
Te ha confesado mi maldad estraña:
Ya mi pecho lanzó la carga impía
Del pecado crüel que le oprimia
Como pesada altísima montaña.

¡Oh, cómo es cierto que se alivia el triste
Contando penas y vertiendo llanto!
Por eso, cuando al hombre redimiste,
La CONFESION por bálsamo le diste,
Y la elevaste á SACRAMENTO santo.

Mas ay! que si con nuevo desatino
Por la senda del mal la planta llevo,
En vano el alma á descargarse vino;
Que volver á dejar el buen camino

Es condenarse, Eterno Dios, de nuevo.

Yo sé bien que mi culpa has perdonado,
Porque el dolor que siento me lo dice,
Y me lo dices tú crucificado:
¿Pero qué es el perdón hoy alcanzado,
Si mañana al error vuelvo infelice?

Ten de mí compasión, PADRE infinito;
Y pues la vida abandonar pasada
Con pecho ya te prometí contrito,
Dáme la gracia tú que necesito
Para cumplirte la palabra dada.

Por que yo sin tu auxilio soberano,
Buen JESUS, nada soy; y aunque anhelante
Pretenda el bien obrar, es todo en vano,
Si tu divina poderosa mano
Me abandona, SEÑOR, un solo instante.

Imprime en mis entrañas, Dios Eterno,
El temor saludable de ofenderte,

No porque existe el espantoso averno,
Sino porque eres tú mi PADRE tierno,
Y por serlo no mas debo quererte.

Dame vencer la fuerza prodigiosa
De la fiera pasion que me domina;
Que es segura mi muerte ignominiosa
Si del vicio crüel que mas me acosa
No me defiende tu bondad divina.

Haz que, muerto á los brillos seductores
Que en robarme á tu amor el mundo emplea,
Busque solo en tu CRUZ mis resplandores,
Y pensar en el DIOS de mis amores
Mi bien, mi gloria y mi delicia sea.

Infunde poderoso en la alma mia
De tu celeste espíritu los dones;
Y si esto alcanzo de tu mano pia,
Cantaré tu alabanza noche y dia,
Y diré tu bondad á las naciones.

Porque tú eres mi Dios, y de tus leyes
Enseñaré á los hombres el camino
Sin distincion de súbditos ó reyes,
Y escucharánme las humanas greyes
El bien decirles que de tí me vino.

Y los buenos, SEÑOR, en sus virtudes
Se afirmarán mejor cuando lo sepan,
Y templarán sus arpas y laúdes,
Y cantarán tus altas celsitudes
Con cuantos brios en sus fuerzas quepan.

Y los malos en mí verán pasmados
De tu clemencia el venturoso ejemplo,
Y llorarán sus crímenes pasados,
Y correrán, SEÑOR, apresurados
A arrodillarse en tu sagrado templo.

Y será tu bondad enaltecida
Por cuanto el sol con sus fulgores dora,
Porque eres Dios de paz y Dios de vida,
Y tu gracia jamás niegas cumplida



En tu presencia ady, Dios mio; quando te vere cara a cara en el cielo.

A. Gabriel sc.

Al que tu auxilio y tu favor implora.

ANTES DE LA COMUNION.

Como en su sed ardiente
Ansia, SEÑOR, el ciervo
Las aguas de la fuente,
Buscando con los ojos tristemente
Raudal que calme su dolor acerbo:

Tal el ánima mia,
De sed mortificada
Un dia y otro dia,
La fuente anhela que desate pia
Mi triste lengua al paladar pegada.

Tú que en el seco estío
Haces bajar al prado
La lluvia y el rocío,

¿Negarás á tu siervo, PADRE mio,
El refrigerio en su dolor ansiado?

¡Oh SACRAMENTO augusto,
Que divinal te ofreces
Al hambre y sed del justo,
Y misterioso á la vision y al gusto
De la espiga y la vid fruto pareces!

Tú de mi triste pecho
Mitigarás dichoso
El afanar deshecho,
Y á la llaga que en él la sed ha hecho
Cura serás y bálsamo amoroso.

Mas tiembla, ánima mia!
Que en el raudal preciado
Que Dios al justo envía,
La muerte busca quien beberlo ansía
Con labio impuro ó corazon manchado.

Pecho de culpa esento,

Sin sombra la mas leve,
Exije el SACRAMENTO;

Pecho que al limpio azul del firmamento
Y al ampo esceda de la blanca nieve.

¿Es el mio, DIOS SANTO,
Tan cándido y tan puro
Que, gracias á mi llanto,
Morada ofrezca á SACRAMENTO tanto,
Donde de ultraje esté libre y seguro?

Yo, SEÑOR, tanta lumbre
A mirar no me atrevo
Sin ánsia y pesadumbre,
Porque ignoro si en fé de la costumbre
Lloré mi culpa y delinquí de nuevo.

Mas si el pecado impío
Manchó, sin yo notarlo,
De nuevo el pecho mio,
Concédeme, SEÑOR, en mi extravío
Nuevas lágrimas tú para llorarlo.

Yo verteré mi lloro
Mientras de mí lo exija
La voluntad que adoro,
Hasta que el puro celestial tesoro
El pecho mio por albergue elija.

Tú, Dios del firmamento,
Que ves vagar sin calma
Mi triste pensamiento,
Pronuncia en mi favor un solo acento,
Solo un acento, y sanarás mi alma.

Yo sé que el pecho indigno
No puede albergue darte
De tu grandeza digno;
Pero suene tu voz, PADRE benigno,
Suene! y podrás en él aposentarte.

¿Es ella? ¿O me ha engañado
Mi deseo ferviente?
No, no me ha fascinado:
La palabra de Dios ha resonado!

Llega, alma mía, acércate á la fuente.

En ella el pan de vida

Se brinda al pecho justo:

Ella á tu sed convida

Con la sangre de Dios en cruz vertida:

Llega, alma mia, al SACRAMENTO agosto.

DESPUES DE LA COMUNION.

¿Qué regalada calma

Por mi pecho se esparce deliciosa?

¿Qué ventura inmortal, dulce, amorosa.

De inefable placer inunda al alma?

Huye, pecado impío,

Huye bramando al espantoso averno ,

Que está lleno de Dios el pecho mio.

Su providencia santa

A su imágen crióme en alta suerte,
Y tras librarme de la eterna muerte,
Hoy del polvo á los cielos me levanta.

Huye, pecado impío,
Huye bramando al espantoso averno,
Que está lleno de Dios el pecho mio.

El cuerpo de mi amado
Dentro del mio está dándome vida,
Y el raudal de su sangre esclarecida
Al raudal de mi sangre se ha juntado.

Huye, pecado impío,
Huye bramando al espantoso averno,
Que está lleno de Dios el pecho mio.

De hoy mas mi solo anhelo
Será del vicio detestar el dolo,
Buscando alegre en mi JESUS tan solo
Mi placer, mi delicia y mi consuelo.

Huye, pecado impío,
Huye bramando al espantoso averno,

Que está lleno de Dios el pecho mio.

¡Oh si en aqueste instante
Tanta mi dicha y mi ventura fuera ,
Que á mi SEÑOR unido , en él muriera
Sin temor de perderle en adelante !

Huye , pecado impío ,
Huye bramando al espantoso averno ,
Que está lleno de Dios el pecho mio.

Tú de mi vida el plazo
Cual te agrade , SEÑOR , corta ó dilata ;
Mas no permitas que la culpa ingrata
De mi celeste union desate el lazo.

Huye , pecado impío ,
Huye bramando al espantoso averno ,
Que está lleno de Dios el pecho mio.

**El Magnificat ó Cántico de
Nuestra Señora, para despues
de la Comunion.**

Engrandece, engrandece
Al SEÑOR infinito el alma mia,
Y en mi espíritu crece
Soberana alegría
En Dios mi Salvador como á porfía.

Su bondad se ha dignado
Mi baja condicion mirar clemente :
Mi nombre bienhadado ,
Mi nombre reverente
Aplaudido será de jente en jente.

El Poderoso, el Pio,
Que nombre tiene de ínclito ornamento,

Obró en el pecho mio
Grandezas bien sin cuento
Que asombrado venera el firmamento.

Su admirable clemencia
Las remotas verán generaciones
Y última descendencia ;
Si humildes corazones
Santo temor le dan en gratos dones.

De omnipotentes bríos
Armó sañudo la invencible diestra ,
Y ha la soberbia ; impíos !
Aniquilado vuestra ,
Que haccis de insano orgullo vana muestra.

Mirad como derriba
Del trono injusto en que pomposa esplende
A la soberbia altiva ;
Y á la humildad atiende ,
Y al alto solio de esplendor la asciende.

Al infeliz mendigo
Abrió de bienes celestial tesoro
Como á su caro amigo;
Y al que nadaba en oro
Dejó vacío en lamentable lloro.

Ya se junta á su herencia
En quien tuvo los ojos siempre fijos :
Se acordó su clemencia ,
Después de años prolijos ,
De Abraham dichoso y de sus fieles hijos.

El orbe todo cante
Al alto PADRE , al HIJO coeterno,
Y al ESPÍRITU amante
Lor , lor eterno ,
Cual cantará y cantó desde ab eterno.

**Cántico á imitacion del de los
tres mancebos en el horno de
Babilonia, en accion de gracias
para despues de la Comunión.**

Bendito seas, CRIADOR Eterno,
Dios de los Padres, en quien sér tuvimos,
Y enaltecido en perdurable loa
Siglos y siglos.

Bendito sea tu celeste nombre
En gloria eterna y santidad divino,
Y enaltecido en perdurable loa
Siglos y siglos.

Bendito seas en el templo santo
Do de tu gloria resplandece el brillo,
Y enaltecido en perdurable loa
Siglos y siglos.

Bendito seas en el firme asiento
Donde del cielo se asegura el quicio,
Y enaltecido en perdurable loa
Siglos y siglos.

Obras sin cuento de su escelsa mano,
Decid que sea sin cesar bendito,
Y enaltecedle en perdurable loa
Siglos y siglos.

Cielos augustos que le dais morada,
Decid que sea sin cesar bendito,
Y enaltecedle en perdurable loa
Siglos y siglos.

Niebla, rocío y bienhechora lluvia,
Decid que sea sin cesar bendito,
Y enaltecedle en perdurable loa
Siglos y siglos.

Verano, invierno, primavera, otoño,
Decid que sea sin cesar bendito,

Y enaltecedle en perdurable loa
Siglos y siglos.

Hielos , escarchas , huracanes , nieves,
Decid que sea sin cesar bendito ,
Y enaltecedle en perdurable loa
Siglos y siglos.

Sol esplendente y apacible luna ,
Decid que sea sin cesar bendito ,
Y enaltecedle en perdurable loa
Siglos y siglos.

Noches y dias que alternais girando ,
Decid que sea sin cesar bendito ,
Y enaltecedle en perdurable loa
Siglos y siglos.

Luz y tiniebla que á la luz sucedes ,
Decid que son sin cesar bendito ,
Y enaltecedle en perdurable loa
Siglos y siglos.

Nubes y trueno y brillador relámpago ,
Decid que sea sin cesar bendito ,
Y enaltecedle en perdurable loa
Siglos y siglos.

Astros hermosos que alumbráis la noche ,
Decid que sea sin cesar bendito ,
Y enaltecedle en perdurable loa
Siglos y siglos.

Montes , colinas , precipicios , llanos ,
Decid que sea sin cesar bendito ,
Y enaltecedle en perdurable loa
Siglos y siglos.

Rios , torrentes , arroyuelos , mares ,
Decid que sea sin cesar bendito ,
Y enaltecedle en perdurable loa
Siglos y siglos.

Arboles , flores , sementeras , frutos ,
Decid que sea sin cesar bendito ,

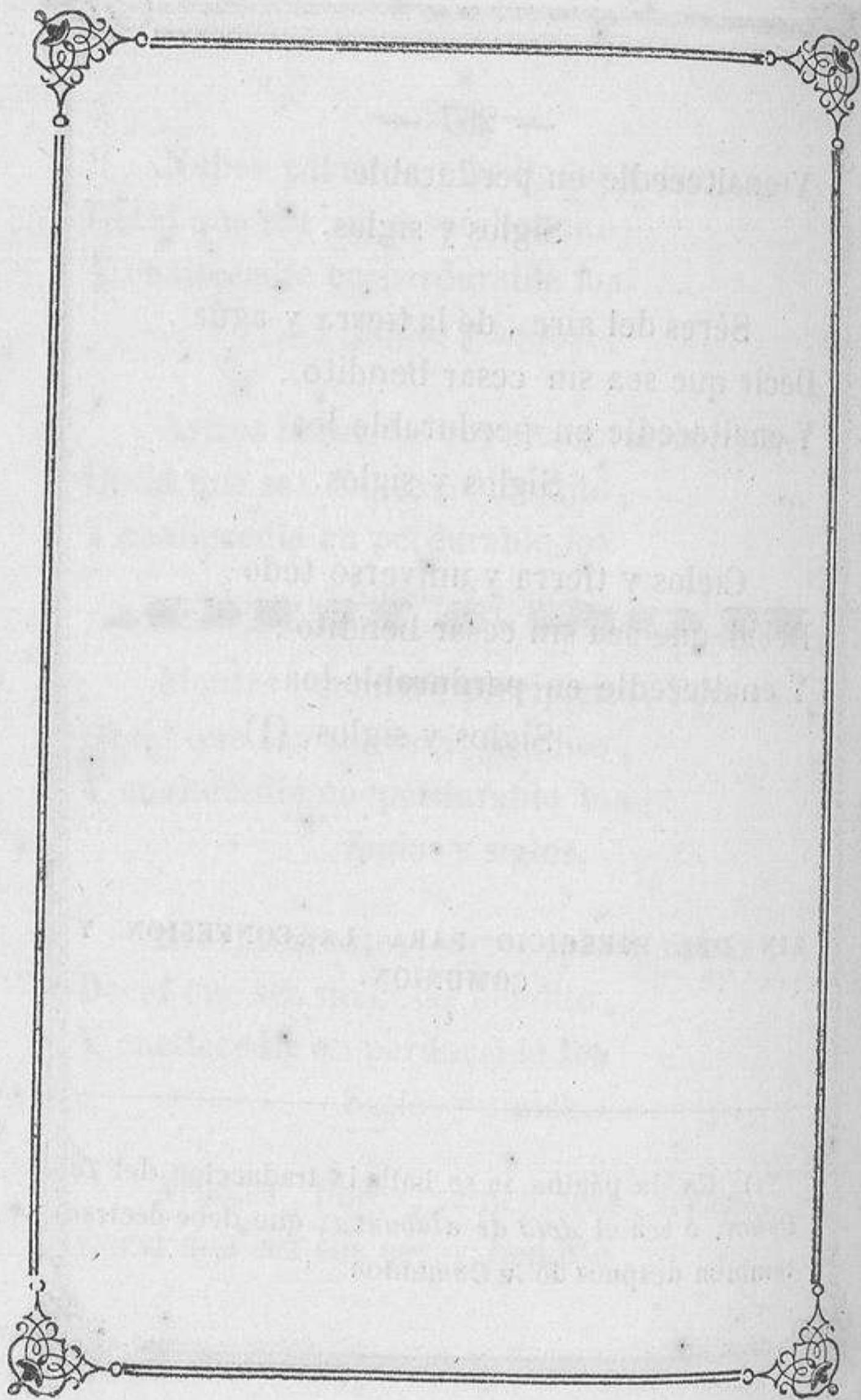
Y enaltecedle en perdurable loa
Siglos y siglos.

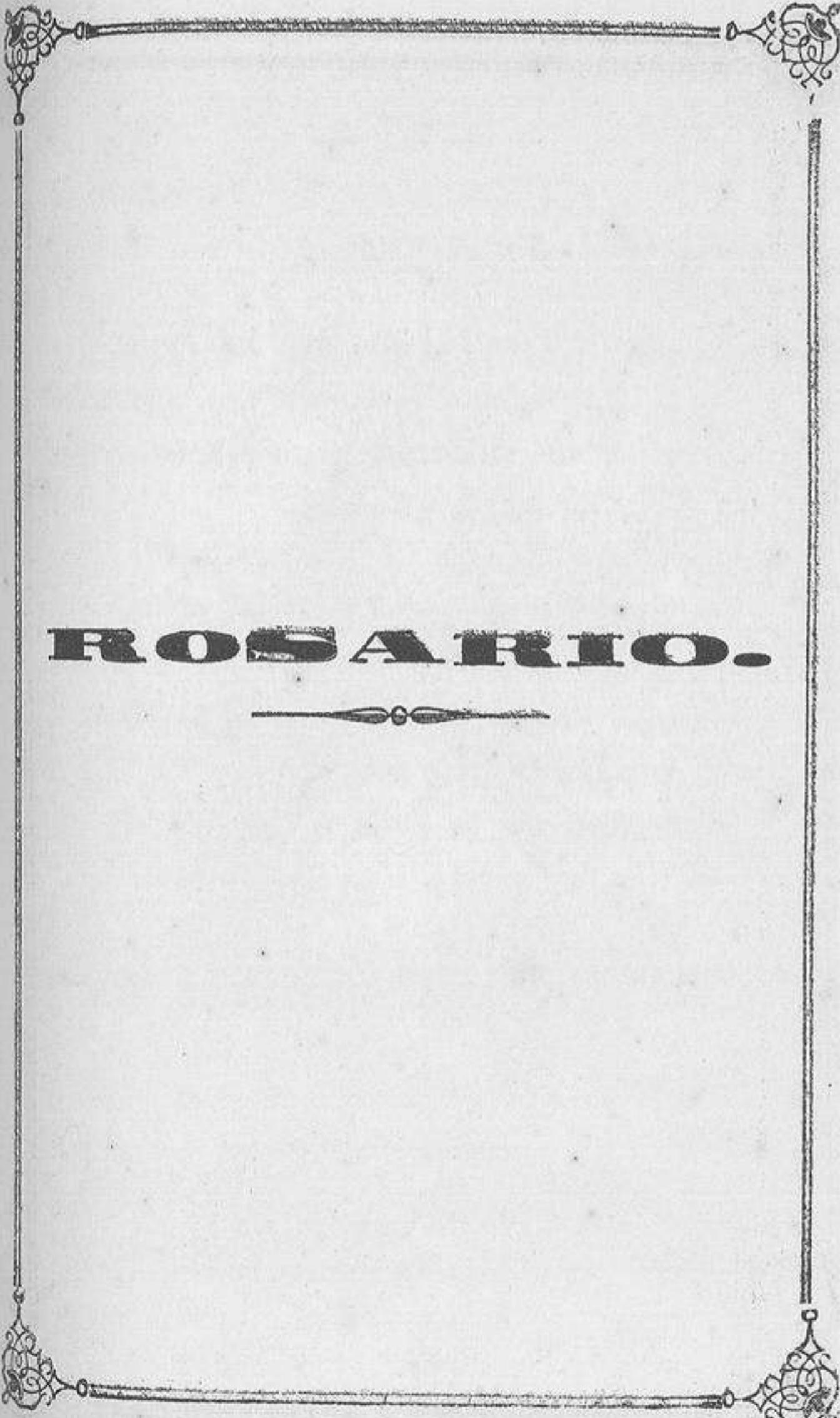
Séres del aire , de la tierra y agua ,
Decir que sea sin cesar bendito ,
Y enaltecedle en perdurable loa
Siglos y siglos.

Cielos y tierra y universo todo ,
Decid que sea sin cesar bendito ,
Y enaltecedle en perdurable loa
Siglos y siglos. (1)

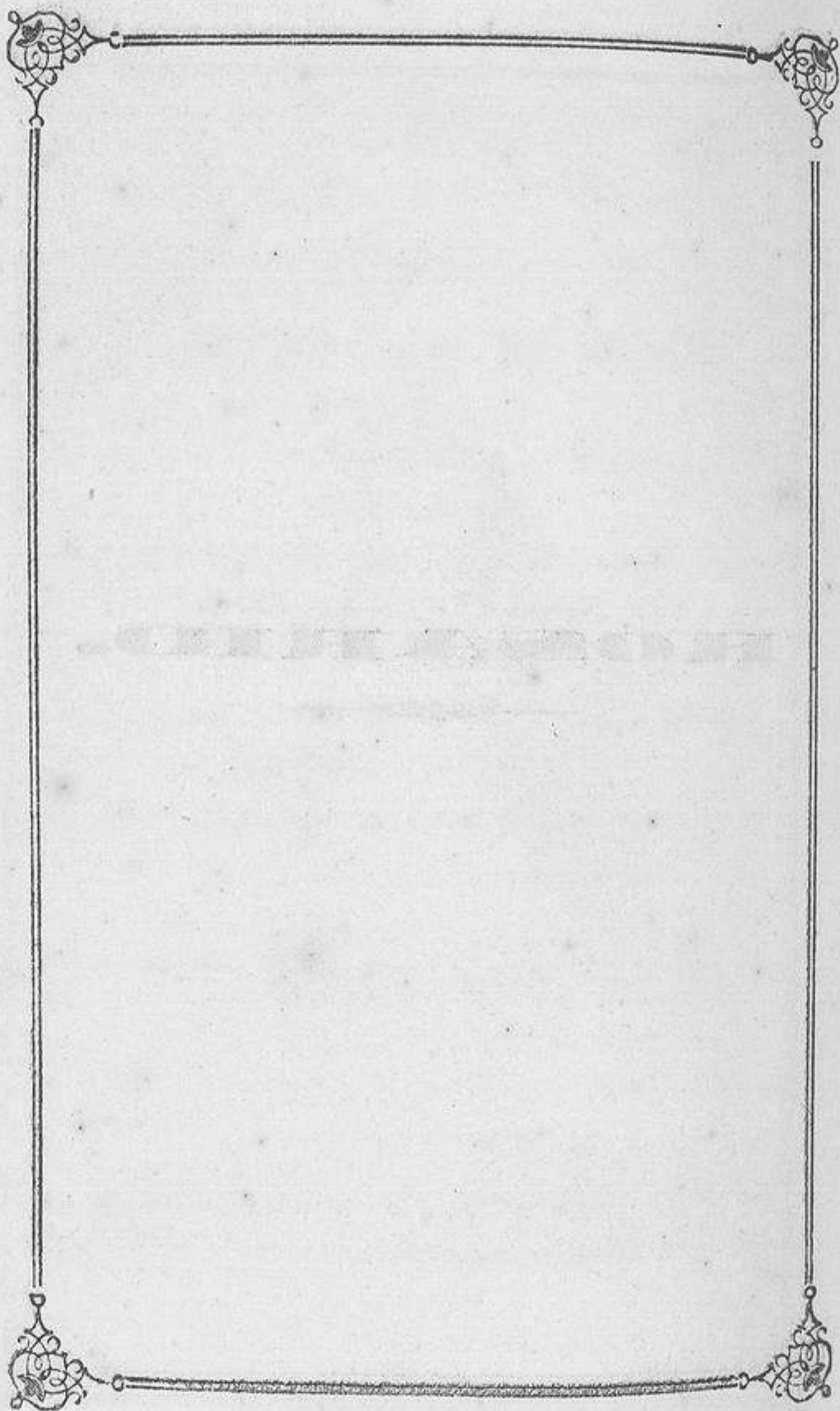
**FIN DEL EJERCICIO PARA LA CONFESION Y
COMUNION.**

(1) En la página 32 se halla la traducción del *Te Deum*, ó sea el *Acto de alabanza*, que debe decirse también después de la *Comunion*.





ROSARIO.





Ruega por mi, Madre y Virgen purísima, concebida sin mancha de pecado

A. Gabriel del.

EJERCICIO DEL SANTO ROSARIO.

**Breve paráfrasis del SALVE REGI-
NA, que puede servir de intro-
duccion á cada parte.**

Salve, REINA y MADRE
de Misericordia,
Luz, dulzura y vida
De las gentes todas!
Esperanza nuestra
Que el dolor confortas,
Dios te salve, VIRGEN,
Una vez y otra!
Tu celeste nombre

Nuestra voz implora
Con suspiro ardiente
Que del pecho brota.
Hacia tí el gemido
Vá porque le acojas
Desde el hondo valle
De Eva pecadora:
Valle en que gemimos
Como en cárcel lóbrega,
Pobres desterrados
De la patria propia:
Valle que los ojos
Con su llanto mojan,
Que es morada el mundo
Para el llanto sola.
¡Ea, pues, MARÍA
Nuestra gran SEÑORA!
Tú que de los hombres
Medianera hermosa,
Siempre en favor suyo
Celestial abogas:

Vuelve á nos tus ojos
De misericordia,
Ya que las piedades
Nunca en tí se agotan.
Y pues fué tu seno
La arca misteriosa
Do empezó la dicha
Que las culpas borra,
Haz que concluido
El que triste moran
Fúnebre destierro
Los que así te invocan,
Contemplar podamos
De JESUS la gloria,
De JESUS que MADRE
Celestial te nombra,
Hazlo así, MARÍA;
Hazlo así oh Piadosa,
Oh dulzura nuestra,
Oh clemencia toda!
Hazlo así, y oyendo

Nuestra voz llorosa,
Ruega por nosotros,
MADRE, á todas horas,
Hasta hacernos dignos
De la luz dichosa
Que Jesus promete
Al que fiel le adora.—AMEN.

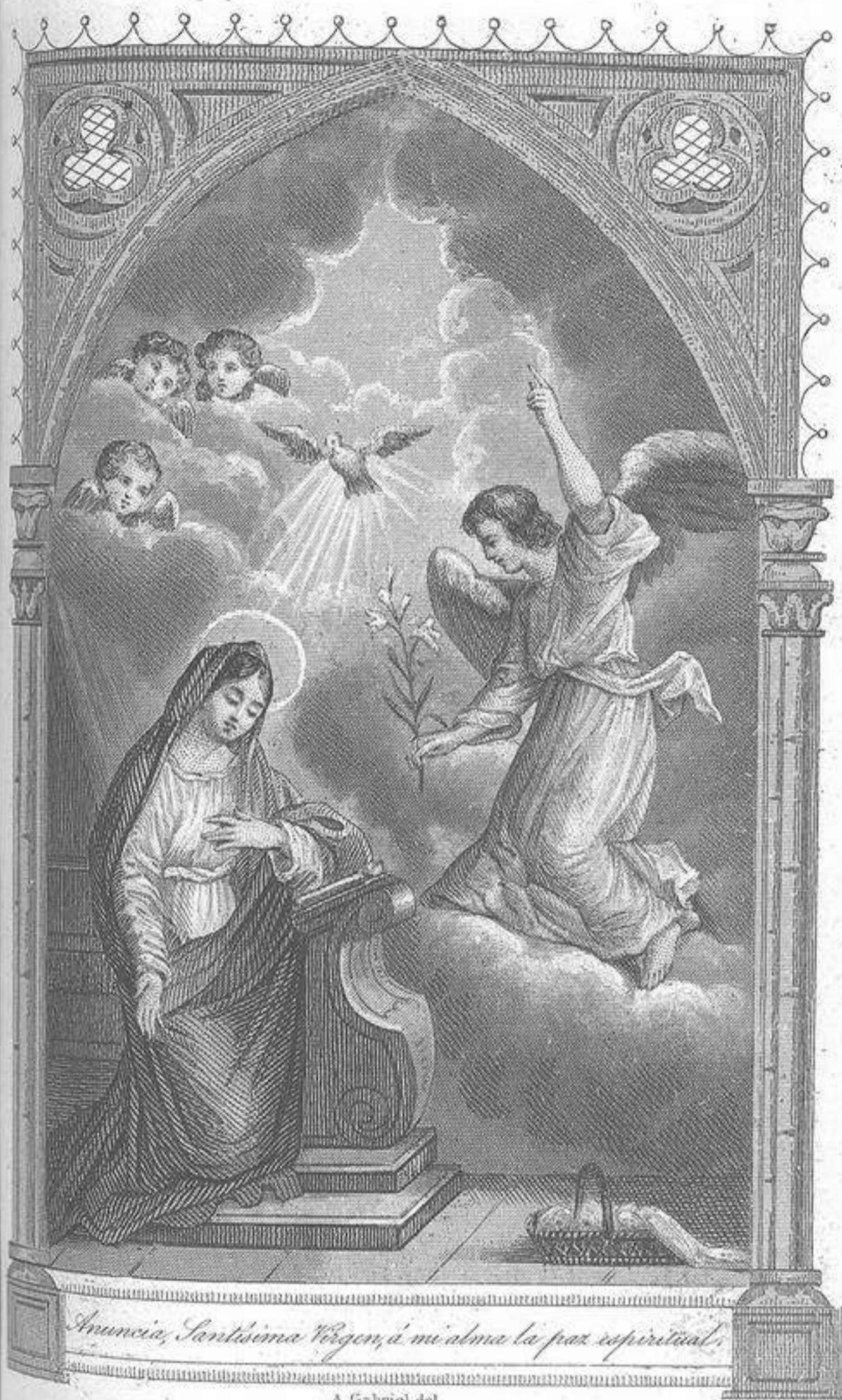
PARTE PRIMERA.

MISTERIOS GOZOSOS, QUE SE REZAN LOS LUNES
Y JUEVES.

PRIMER MISTERIO.

De la Encarnacion del Hijo de Dios.

Salve, VIRGEN pura,
Salve, dulce MADRE,
Por el fausto anuncio



Anuncia, Santísima Virgen, á mi alma la paz espiritual.

A. Gabriel del.

De Gabriel Arcángel.

El, SEÑORA, abriendo
Labios celestiales,
La anüencia vuestra
Consultó inefable.

*Hágase, dijísteis,
Como tú lo hablaste:*

Y el divino VERBO
Se encarnó al instante.

Oh misterio hermoso
Que salud nos traes!
Póstrese la tierra
Ante luz tan grande.

Salve, VIRGEN pura,
Salve, dulce MADRE,
Salve por la nueva
De Gabriel Arcángel.

*(Un Padre nuestro y diez Ave Marias, y
lo mismo al fin de cada uno de los misterios
siguientes.)*

SEGUNDO MISTERIO.

De la Visitacion de Nuestra Señora.

Bella, VIRGEN Santa,
Fue vuestra visita,
Cuando os vió en su techo
Vuestra augusta prima.

La felice nueva
Que ella no sabia,
Justo, oh VIRGEN, era
Dársela Vos misma.

Vos del dia hermoso
Madre ser debíais,
Y ella de la aurora
Que precede al dia.

¡Oh que puro gozo
Dióle tal noticia,

Siendo tales labios
Los que tal decían!
Salve, MADRE hermosa,
Salve, VIRGEN pia,
Pues os vió en su techo
Vuestra augusta prima.

TERCER MISTERIO.

Del Nacimiento del Hijo de Dios.

Trascurrido el plazo
De los nueve meses,
La salud del mundo
Disteis á las gentes.

¡Oh que gozo el vuestro
Siendo VIRGEN siempre,
Sin dolor el parto,
Sin rubor la frente!

Al placer de MADRE
Añadir a queste,
Gozo es que supera
Los demas placeres.

¡Oh misterio hermoso
Del amor celeste,
Que en belleza á todos
Divinal excedes!

Salve, VIRGEN pura,
Salve, VIRGEN siempre,
Salve por el parto
Que salvó las gentes.

CUARTO MISTERIO.

De la Purificacion de Nuestra Señora.

Si de toda culpa
Preservada fuisteis,

¿Quién purificaros
Os ordena, oh VIRGEN?

¿Cómo Vos, SEÑORA,
Que ignorais el crimen
Acudís al templo

Que de mancha os libre?

Pero Vos sin duda

Añadir quisísteis

A virtudes tantas

La de ser humilde.

¡Oh misterio augusto

Que á los hombres dices

Que humillarse debe

Quien al cielo aspire!

Salve, MADRE hermosa,

Salve, dulce VIRGEN,

Salve por la prueba

Que de humilde disteis.

QUINTO MISTERIO.

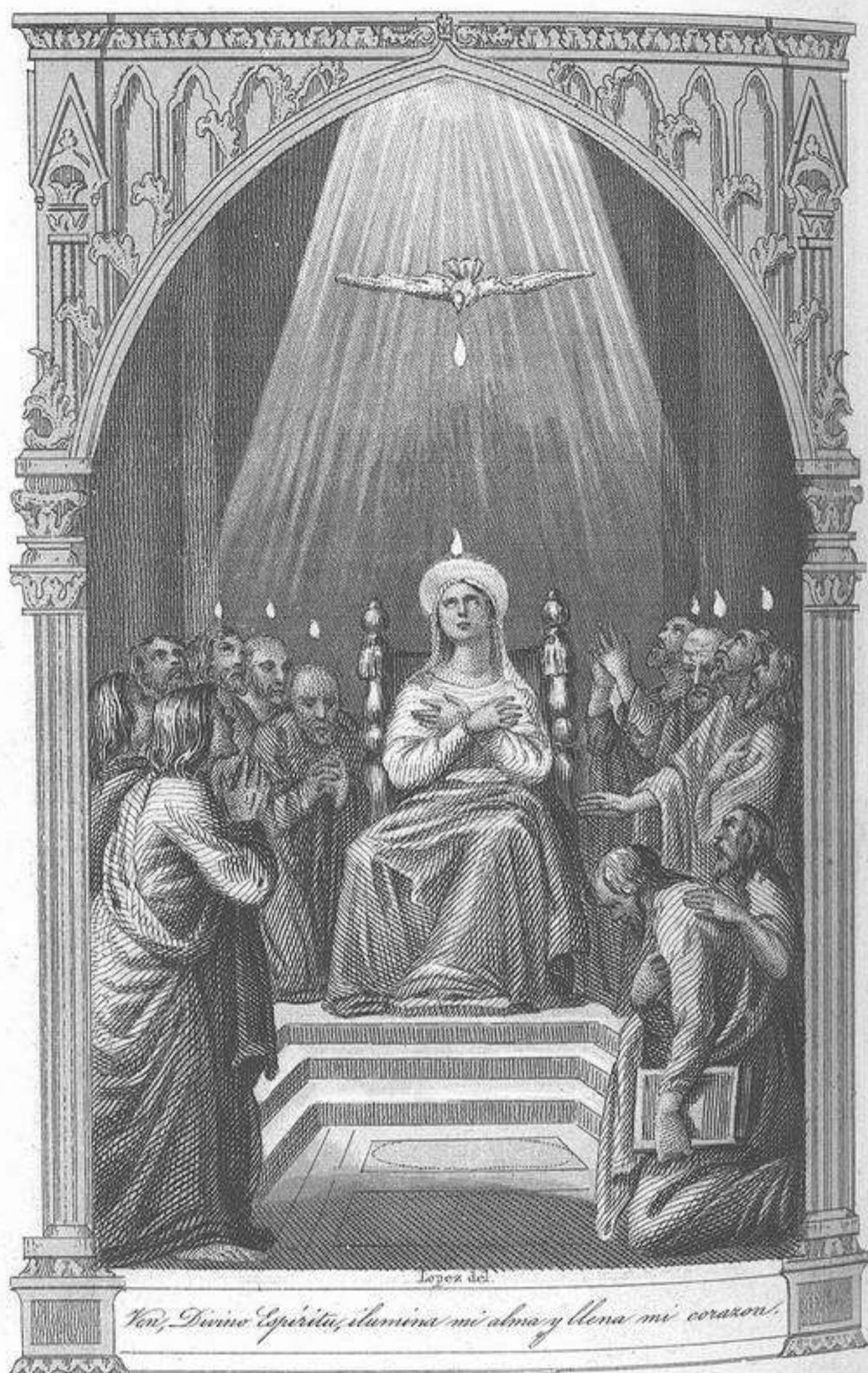
Del Niño perdido y hallado en el templo.

Al celeste NIÑO
La celeste MADRE
Desolada busca
Sin poder hallarle.

Pero pasa un día,
Y otro se le añade,
Y otro al fin le vuelve
Su perdido infante.

¡Oh con qué alegría,
Tras pesar tan grande,
Vuestro pecho al verle
Latiría amante!

Gozo que á la mente
Divinar no es fácil,



Lopez del.

Ven, Divino Espíritu, ilumina mi alma y llena mi corazón.

A. Gabriel sc.

Solo á vos, SEÑORA,
Comprenderlo os cabe.

Salve VIRGEN pura,
Salve, dulce MADRE,
Salve por el HIJO
Que perdido hallasteis.

PARTE SEGUNDA.

MISTERIOS DOLOROSOS, QUE SE REZAN LOS MAR-
TES Y VIERNES.

PRIMER MISTERIO.

De la Oracion del Huerto.

Su cáliz de amargura
JESUS al PADRE ofrece,

Y en sangre al ofrecerlo
Cubre el sudor su frente.

Rendido á la congoja,
Sus miembros desfallecen,
Que aun siendo Dios, es hombre,
Y siendo humano, es débil.

¿Cuál, pues, sería, oh MADRE,
Vuestro dolor al verle,
Siendo la mas sensible
De todas las mujeres?

¡Oh dolor espantoso
Que á Dios postrado tienes,
Dolor que en esa VIRGEN
Al de morir escede!

Preséntale este llanto
Que nuestros ojos vierten,
Y muévela á clemencia
Como á llorar nos mueves.

(Un Padre nuestro y diez Ave Marías, y lo mismo en cada uno de los misterios siguientes.)

SEGUNDO MISTERIO.

De los azotes que padeció el Hijo de Dios.

Furiosos los verdugos
El cuerpo desnudaron
Del que por nós sufría
La befa y el escarnio.

Y luego á la columna....
¡Tened, tened, insanos,
Que es vuestro Dios el justo
Que estais martirizando!

¡Oh cuánto, VIRGEN sacra,
Tu pecho desgarrado
Sufriría en tal trance
Al Hijo así mirando!

¡Oh dolor espantoso
Que comprender no es dado

Ni aun á la mente misma
Del Angel soberano!

Haz que la VIRGEN bella
Se mueva á darme amparo,
Cual tú, dolor, mi pecho
Estás moviendo á llanto.

TERCER MISTERIO.

De la corona de espinas del Hijo de Dios.

Al que en los altos cielos
Lleno de gloria inmensa
Diadema augusta ciñe
De soles y de estrellas.

Los hombres inhumanos,
Para colmar la befa,
Corona vil de espinas
Ciñeron en la tierra.

¡Cómo, sagrada VIRGEN,
De atrocidad tan fiera
El triste cuadro viendo,
No te acabó la pena?

¡Oh dolor espantoso
Que de MARIA tierna
Despedazaste el alma
Con hórrida dureza!

Pide que de nosotros
La VIRGEN se conmueva,
Cual tú, dolor, nos mueves
A lamentar con ella.

CUARTO MISTERIO.

De la Cruz á cuestas.

Con el madero á cuestas
El REDENTOR divino

Al sitio caminaba
Del último suplicio.

Y cual si no bastase
Tanto dolor sufrido,
Al encuentro la VIRGEN
Salióle en el camino.

Tan amorosa MADRE
Hallar así tal HIJO,
Encuentro es que estremece
Tan solo el referirlo.

¡Oh dolor espantoso
Que agudo y esquisito
De los mártires todos
Escedes los martirios!

Excita las piedades
De la que te ha sufrido,
Cual tú, dolor, excitas
A llanto el pecho mio.

QUINTO MISTERIO.

De la crucifixion de Cristo.

Ya los sayones fieros
Los piés y manos santas
Del REDENTOR del mundo
Empedernidos clavan.

MARÍA al pié del leño,
Con ruegos les demanda,
Y ellos feroces siguen,
Y en alto le levantan.

¡Oh MADRE dolorida
Que tras angustias tantas
La mas crüel de todas
Sufriste resignada!

¡Oh dolor espantoso
Que vences y anonadas

Cuantos dolores puede
Pensar la mente humana !

Haz que la VÍRGEN mire
Piadosa nuestras almas,
Como nosotros vemos
Su padecer con lágrimas.

TERCERA PARTE.

**MISTERIOS GLORIOSOS, QUE SE REZAN EL MIÉRCOLES,
SÁBADO Y DOMINGO.**

PRIMER MISTERIO.

De la gloriosa Resurreccion del Hijo de Dios

Muerto á Dios mirando
Los verdugos fieros,
Noche ser perpetua



Ruega por mi, Madre dolorosísima.

A. Gabriel del.

Su morir creyeron.

Pero Dios confunde
Presumir tan ciego,
Y al tercero dia
Resucita excelso.

¡ Oh qué puro gozo
De MARÍA el seno
Dulce inundaria,
Tanta gloria viendo!

¡ Qué alegría santa
La de ver su cuerpo
Tan llagado antes,
Y despues tan bello!

Salve, MADRE mia,
Salve por el tierno,
Por el puro gozo
Que sentiste al verlo.

(Un Padre nuestro y diez Ave Marías, y lo mismo en cada uno de los misterios siguientes.)

SEGUNDO MISTERIO.

De la Ascension del Hijo de Dios.

Ya del VERBO Eterno
La mision concluye ,
Pues salvado el hombre ,
A los cielos sube.

Su fulgente cuerpo
Vierte hermosa lumbre ;
Pero al fin le oculta
Envidiosa nube.

¡Oh qué puro gozo,
Qué placer tan dulce
El de ver MARÍA
Su Ascension ilustre !

Ya JESUS al trono
De su gloria acude ;

Ya es feliz MARÍA,
Pues JESUS no sufre.

Salve, VIRGEN bella,
Salve entre Querubes,
Por su ascenso hermoso
A la eterna cumbre.

TERCER MISTERIO.

De la venida del Espíritu Santo.

Si el divino VERBO
De entre nos se aleja,
¿Quién la grey amada
Regirá en su ausencia?

Esta la pregunta
De los justos era,
Cuando el santo ESPIRITU
Descendió á la tierra.

:

¡Oh vision dichosa
Que alentó á la iglesia
De divino fuego
En fervientes lenguas!

Ella de MARIA
La alma dulce y tierna
Coronó sublime
De ventura inmensa.

Salve, MADRE amada,
Salve, dulce REINA,
Salve por el gozo
De vision tan bella.

CUARTO MISTERIO.

De la Asuncion de Nuestra Señora.

Como suele el dia
Espirar hermoso

En las bellas tardes
Del tranquilo otoño:

Tal, divina VIRGEN,
Fue con dulce arrobo
De tus bellos dias
El morir dichoso.

Pero luego dejas
Del sepulcro el polvo,
Y gloriosa subes
Al celeste trono.

¡Oh Asuncion sublime
Cuyo alzar glorioso
La Ascension del VERBO
Escedió tan solo!

Salve, VIRGEN pura,
Salve por el gozo
Que inundó tu alma
En tu rapto hermoso.

QUINTO MISTERIO.

De la Coronacion de Nuestra Señora.

La divina VIRGEN,
De ángeles cercada,
Las celestes puertas
Fulgurante pasa.

«Gloria á Dios! gritaron
Las legiones sacras:
Ya los cielos tienen
REINA y SOBERANA.»

«Si, exclamó la Augusta
TRINIDAD Beata:
Vuestra REINA es esa:
ANGELES cantadla.»

¡Oh inefable gloria,
Que en el regio alcázar

La del cielo haría
Cuando Dios faltára!

Salve MADRE hermosa,
Salve VIRGEN santa,
Salve por la gloria
Solo á tí guardada.

**Letanía de Nuestra Señora, que
debe decirse al fin de cada
parte.**

PADRE Sacrosanto
Que en el cielo estás:

Muévete á clemencia;

Ten de nos piedad.

Hijo que los hombres
Vienes á salvar:

*Muévete á clemencia;
Ten de nos piedad.*

CELESTIAL ESPIRITU
A los dos igual:

*Muévete á clemencia;
Ten de nos piedad.*

TRINIDAD augusta
Solo un Dios cabal:

*Muévete á clemencia;
Ten de nos piedad.*

—

SANTA entre las Santas,
MADRE sin igual,
Do el divino VERBO
Se dignó encarnar:

*Ruega por nosotros,
MADRE celestial.*

VIRGEN de las Vírgenes,
Cándida sin par ;

MADRE de la gracia
Que el SEÑOR nos da.

Ruega por nosotros,
MADRE celestial.

VIRGEN que de culpa
Tan esenta estás,
Que naciste libre
Del error de Adan:

Ruega por nosotros,
MADRE celestial.

VIRGEN toda llena
De amabilidad,
Dulce, casta, pia,
Pura, fiel, veraz:

Ruega por nosotros,
MADRE celestial.

VIRGEN veneranda,
Digna de loar,
Sabia, justa, fuerte,

Cual ninguna mas :

Ruega por nosotros,

MADRE *celestial.*

Causa venturosa
De alegría y paz,
Torre inespugnable,
Místico rosal:

Ruega por nosotros,

MADRE *celestial.*

Vaso de honra eterna,
Arca divinal,
Do su alianza quiso
El SEÑOR sellar:

Ruega por nosotros,

MADRE *celestial.*

Áurea morada
Del segundo Isaac;
Puerta que los cielos
Abres sin cesar:

Ruega por nosotros,

MADRE *celestial*.

Matutina estrella
Qus la luz nos das ;
Medicina hermosa
Del que enfermo está:

Ruega por nosotros,

MADRE *celestial*.

Manto de refugio
Del que errado va;
Divinal consuelo
Del humano afan:

Ruega por nosotros,

MADRE *celestial*.

Venturoso escudo
Que al cristiano estás
Protegiendo siempre
Del dragon voraz:

Ruega por nosotros,

MADRE *celestial*.

REINA de los Angeles
Ante quien su faz
Baja el cielo todo,
Como á REINA tal:

*Ruega por nosotros,
MADRE celestial.*

REINA que lo eres
Plácida ademas
Del ROSARIO agosto
Que nos ves rezar:

*Ruega por nosotros,
MADRE celestial.*

—
CORDERO que borras
La culpa fatal:

*Muévete á clemencia.
Ten de nos piedad.*

VÍCTIMA amorosa
Que salud nos das:

*Muévete á clemencia;
Ten de nos piedad.*

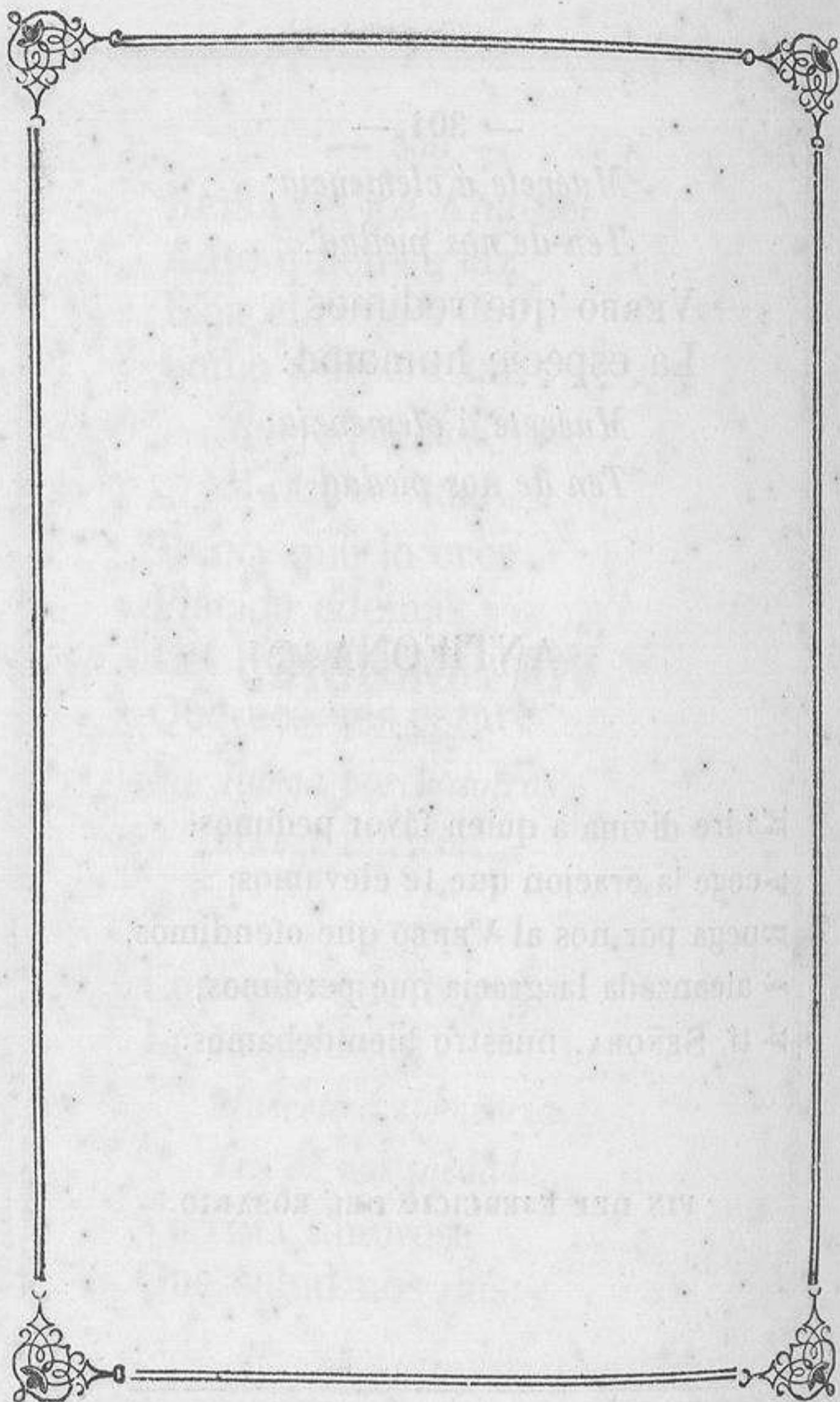
VERBO que redimes
La especie humanal:

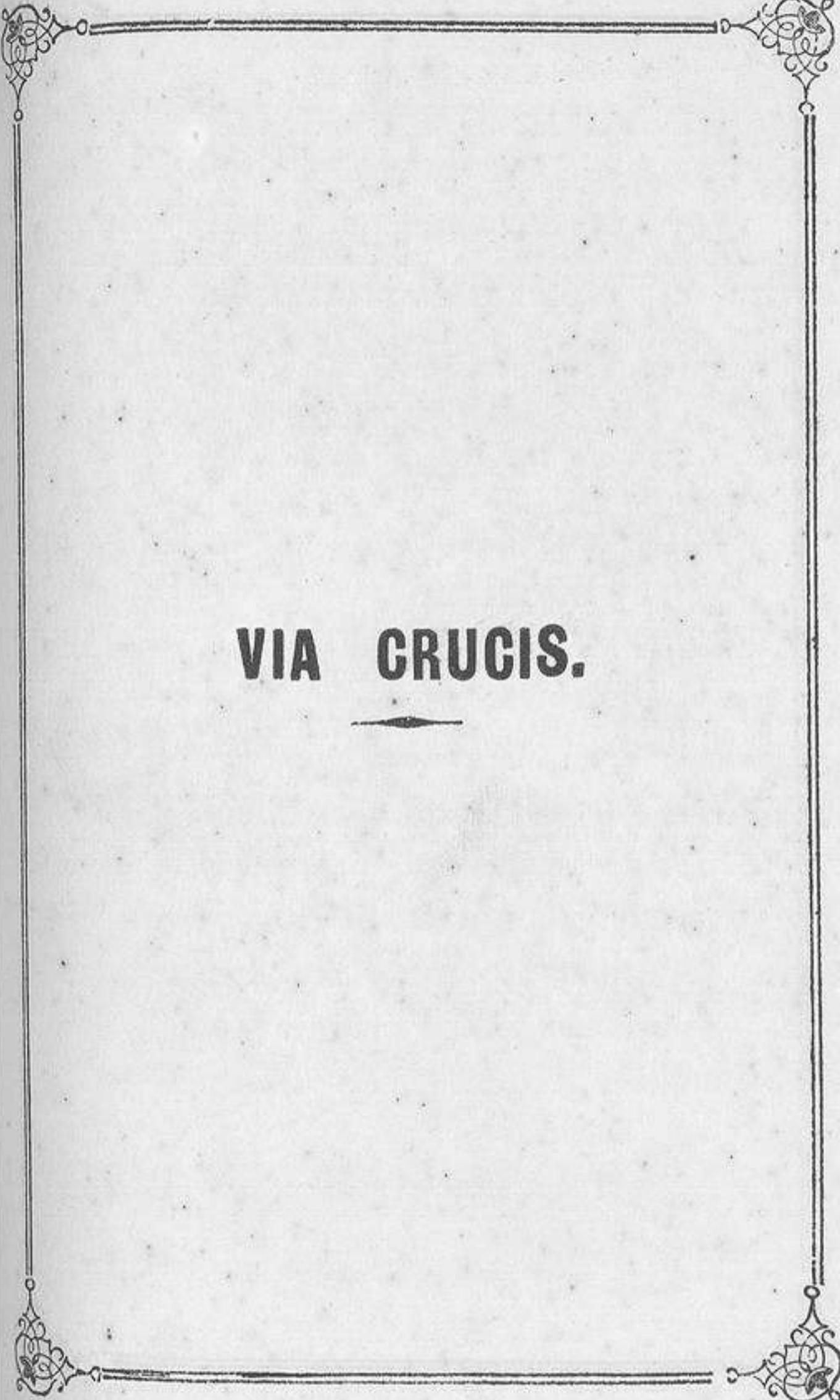
*Muévete á clemencia;
Ten de nos piedad.*

ANTIFONA.

Madre divina á quien favor pedimos,
Vcoge la oracion que te elevamos;
Ruega por nos al **VERBO** que offendimos,
I alcanzada la gracia que perdimos,
V tí, **SEÑORA**, nuestro bien debamos.

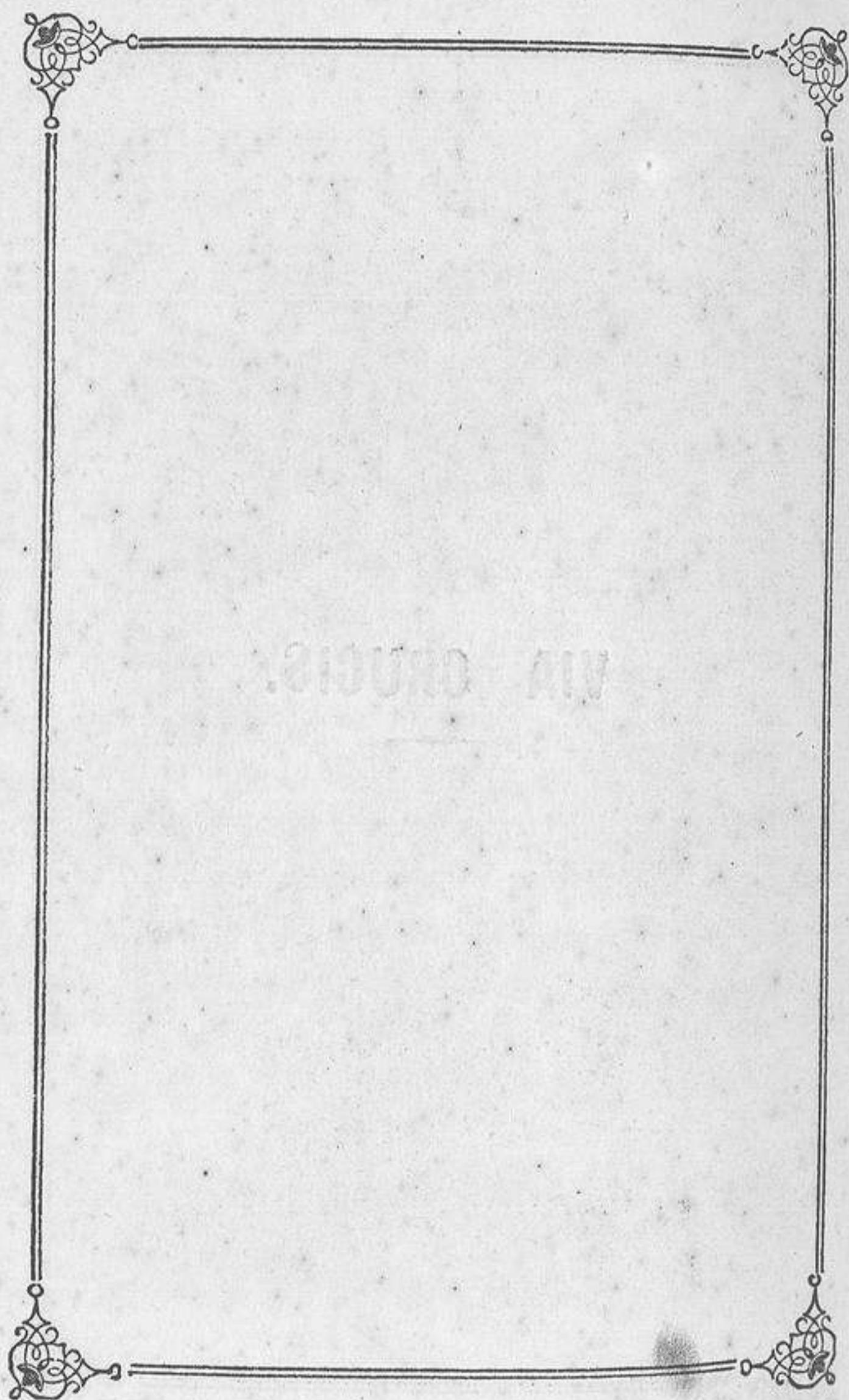
FIN DEL EJERCICIO DEL ROSARIO.





VIA CRUCIS.







Yo te adoro, cruz santísima, en que murió mi buen Jesús.

Lopez del.

A Gabriel sc.

EJERCICIO DEL SANTO VIA CRUCIS.

INTRODUCCION.

Ven , alma mia , á contemplar doliente
De JESUS la carrera al monte triste,
Donde pio salvó la humana gente :
Ven y llora , alma mia , amargamente
La injusta muerte de que causa fuiste.

Tu culpa aleve le llevó al CALVARIO :
Ven á seguirle en el fatal camino
Que en la casa empezó del juez nefario ,
Para hacer de la muerte tributario
Al que á librarte de la muerte vino.

Ven, y haz que iguale tu dolor ahora
A los escesos de tu culpa impía :
Ella á tu Dios asesinó traidora ;
Mas Dios perdona al pecador que llora ,
Y hoy á tu llanto le llegó su dia.

*Tu cruz, mi Dios amable,
¡Ay si cargar pudiera!
Al menos tu carrera
Permíteme seguir:*

*Fuerza, SEÑOR, me falta,
Mas en tu fuerza espero :
Seguir con ella quiero
A costa de morir.*

*Las huellas que tu sangre
Dejare lastimosas,
Con lágrimas piadosas
Doliente bañaré:*

*Aunque es horrible el monte
A do tu amor me guía,
Mientras en tí confía,
No temblará mi pié. (1)*

CORO.

Para cantarse en tono fácil al fin de cada Estacion, á voces de todo el pueblo.

*Pequé , mi dulce Amor:
La muerte yo te he dado:
Detesto mi pecado:
Perdóname SEÑOR.*

(1) Estos versos y los demas que van *subrayados* son sacados de las Estaciones escritas en prosa y verso, á imitacion de las de Metastasio , por don Juan Francisco de Masdeu.

⋮

PRIMERA ESTACION.

JESUS CONDENADO A MUERTE.

*El bárbaro Pilato
Que á mi SEÑOR condena,
Alivieme la pena,
Dígame en qué pecó:
Si osare la inocencia
Llamar en el culpable,
Por culpa tan amable
¡Oh si muriera yo!*

CONSIDERACION.

Mira, alma mia, al REDENTOR divino,
Con crüeles azotes flagelado,

Escupido en el rostro peregrino
Y de agudas espinas coronado:
Mírale sentenciado
A morir en la CRUZ con triste suerte;
Mírale y tiembla, pues tu vil delito,
Tu culpa sola le condena á muerte.

ORACION.

Inocente JESUS, que de mis yerros
La pena así pagaste,
Y humilde y resignado tu sentencia
Sin desplegar los labios escuchaste!
Haz que yo, mi soberbia domeñando,
Tu ejemplo siga con fervor profundo,
Resignado y humilde tolerando
Las penas de este valle miserando
Y las afrentas que me guarde el mundo.

CORO.

Pequé, mi dulce amor, etc.

SEGUNDA ESTACION.

JESUS CARGADO CON LA CRUZ.

*¡Ay que á mi carga horrible
De infamias y pecados,
Sus miembros delicados
Dobla mi REDENTOR!*

*Pero por mas que oprima
Sus hombros mi delito
Por mas que sea infinito,
Mayor es aun su amor.*

CONSIDERACION.

Mira , alma mia , en la Estacion segunda

De Dios las plantas á marchar dispuestas ,
Cercado de la plebe furibunda ,
Baja la frente y con la CRUZ á cuestas :
 Con voces descompuestas
La canalla le aguija y amenaza ,
Y humilde el pacientísimo CORDERO
Calla al insulto y con la Cruz se abraza.

ORACION.

Dulcísimo JESUS , que esento y libre
 De criminal exceso ,
Por libertarme de la eterna muerte
De la afrentosa CRUZ cargaste el peso !
Haz que yo resignado en tu presencia
Del dolor que me des lleve la carga ,
Convirtiéndola en CRUZ de penitencia ,
Dando á mi pecho del sufrir la ciencia ,

Sin que siendo por tí, la encuentre amarga.

CORO.

Pequé, mi dulce Amor, etc.

TERCERA ESTACION.

JESUS CAE POR PRIMERA VEZ.

En tierra está caído
Del mundo el SOBERANO;
Ni hay quien le dé la mano:
Cielos! qué crüeldad!
Si el hombre ingrato cae,
Dios le socorre al punto;
Y en todo el mundo junto
Solo él no halla piedad!

CONSIDERACION.

Mira , alma mia , en la Estacion tercera
Al REDENTOR del mundo esclarecido
Dando en el suelo por la vez primera
Al triste peso de la Cruz rendido. (1)

El pueblo enfurecido
Le insulta y hiere con acerbo modo ,

(1) Las caidas de JESUS durante su marcha al Calvario no constan de las sagradas letras, ni constituyen punto de fé, siendo solo una creencia piadosa estendida entre los fieles, y nada mas. En cuanto á haber llevado el REDENTOR la cruz sobre sus hombros, no cabe duda, atendido el versículo 17, capítulo 19 del Evangelio de S. Juan; pero debió de ser poco rato, dado que los judíos hicieron que Simon de Cyrene cargase con ella cuando sacaron á JESUS á crucificar. — S. Mateo, cap. 27, vers. 32. S. Marcos, cap. 15, vers. 21, y S. Lucas, cap. 23, vers. 26.

(Nota de la Censura eclesiástica.)

Sin que un solo mortal tienda la mano
Al que tiene en la suya al mundo todo.

ORACION.

Pacientísimo Dios, que por mi culpa
Contigo en tierra diste,
Y al atropello de la plebe infanda
Con tu voz de perdon correspondiste!
Yo por tierra tambien en este instante
Caido estoy, y á alzarme no me atrevo,
Falto de brio el pecho sollozante:
Haz, SEÑOR, que tu gracia me levante
Para nunca jamás caer de nuevo.

CORO.

Pequé, mi dulce Amor, etc.

CUARTA ESTACION.

JESUS ENCUENTRA A SU MADRE.

*Oigo á la MADRE amada,
Que dice al HIJO suyo:
¡Ay, que el martirio tuyo
Conmigo ha de acabar!*

*Oigo la voz del HIJO,
Que dice: MADRE mia,
¡Ay, mas que mi agonía
Me acaba tu pesar!*

CONSIDERACION.

**Mira, alma mia, al HIJO regalado
En la funesta calle de Amargura
Ante la MADRE celestial parado,
Y la MADRE ante el HIJO sin ventura:**

Mira la pena dura
Con que ambos doblan su dolor tremendo,
Ella del HIJO el padecer mirando,
Él de la MADRE la amargura viendo.

ORACION.

Dolorido JESUS, MADRE aflijida,
Que en tan horrible trance
Pena por mí tan áspera sufrísteis
Que no halla lengua que á decirla alcance!
Haced que el pecho mio noche y dia
Llanto derrame en incesante muestra
De que sé detestar mi culpa impía,
Hasta alcanzar con la amargura mia
Que Vos me perdoneis la triste vuestra.

CORO.

Pequé, mi dulce Amor, etc.

QUINTA ESTACION.

JESUS AYUDADO POR EL CIRINEO.

Si de tus duras penas
Soy yo, SEÑOR, el reo,
Su peso el Cirineo
Descargue sobre mí:
Mas ay! que de aliviarte,
Mi Bien, yo desconfío,
Siendo el pecado mio
Quien carga sobre tí.

CONSIDERACION.

Mira , alma mia, al REDENTOR divino
Falto de fuerzas y de aliento exhausto,

Sin poder proseguir en su camino,
Rendido al peso de la CRUZ infausto:
Los que el fiero holocausto
Con ánsia anhelan y feroz deseo,
Temen que en el camino se les muera,
Y le dan por ayuda al Cirineo .

ORACION.

Soberano SEÑOR, que tal auxilio
Debiste al pueblo adusto,
No porque el hombre compasion tuviera,
Sino por serte mas crüel é injusto!
Haz que yo la dureza reparando
Con que entonces , SEÑOR, fuiste asjiido,
Alivie de tu CRUZ el peso infando,
Tus penas y mi culpa lamentando
Hasta exhalar el último gemido.

CORO.

Pequé, mi dulce Amor, etc.

SESTA ESTACION.

JESUS ENJUUGADO POR LA VERONICA.

*Entre tales congojas
Tu rostro es tan afable,
Que en tí parece amable,
Amable aun el dolor:
¿Qué serás tú en el cielo,
Si aquí desconocido,
Si aquí tan dolorido
Mueves á tanto amor?*

CONSIDERACION.

Mira al dulce JESUS, ánima mia,
De sangre el rostro y de sudor bañado,
Y mira á esa mujer devota y pia

Su semblaute limpiar desfigurado:
El REDENTOR amado
Corresponde á servicio tan piadoso,
Y en el lienzo le dá por recompensa
De su imágen celeste el don precioso.

ORACION.

Mis maldades, SEÑOR, de tu hermosura
El rosicler turbaron;
Mas ya mis ojos su dolor ñijeron,
Y tu faz con sus lágrimas bañaron.
La VERÓNICA fué quien compasiva
Con tu imágen se vió recompensada:
Haz que yo bien igual de tí reciba,
Quedando, SANTO DIOS, tu imagen viva
Siempre en mi triste corazon grabada.

CORO.

Pequé, mi dulce Amor, etc.

SÉTIMA ESTACION.

JESUS CAIDO SEGUNDA VEZ.

*Bajo los fieros golpes
Del bárbaro soldado,
Nuevo tropiezo ha echado
Por tierra á mi SEÑOR:*

*Ya que es tan duro el hombre,
Sedlo vos, piedras, menos :
Respetad vos al menos
A vuestro CRIADOR.*

CONSIDERACION.

Mira , alma mia , en la estacion setena
Por la segunda vez al REY del cielo ,

De angustia el alma y de congoja llena,
Consigo y con la CRUZ dar en el suelo:

Inaccesible al duelo

La turba infiel en su insultar prosigue,
Y él amoroso á perdonarla vuelve,
Y se levanta como puede, y sigue.

ORACIÓN.

Tú, mi DIOS y SEÑOR, otra caida
Por mi maldad probaste;
Pero ayudado de tu fuerza santa
Por tu propio poder te levantaste,
Yo caido en el mal, intento en vano
Alzar del polvo la abatida frente,
Si tú Dios mio, no me das la mano:
Préstame, pues, tu auxilio soberano,
Y caida no habrá que me amedrente.

CORO.

Pequé, mi dulce Amor, etc.

OCTAVA ESTACION.

JESUS HABLANDO A LAS MUGERES.

*Hijas, no son mis llagas
Que han de mover el llanto:
Llorad sobre quien tanto
Me llaga y me llagó:
Llorad sobre vosotras,
Sobre la gente impía
Que de la muerte mía
La culpa se cargó.*

CONSIDERACION.

Mira , alma mia , al SOBERANO VERBO
Con las pias Mujeres conversando,

:

Que lloran tristes el tormento acerbo
Del que va hácia el suplicio caminando:
Mírale adoctrinando
A exhalar los lamentos de otra suerte,
No por las penas que inocente sufre,
Mas por el crimen que le da la muerte.

ORACION.

Soberano SEÑOR, que en las Mujeres
A todos nos hablaste,
Y con tan pura celestial doctrina
La ciencia de llorar nos enseñaste!
Haz que mi alma tu consejo oyendo
Lo conserve presente á toda hora,
Por su delito sin cesar gimiendo;
Que es vano todo si á gemir no aprendo,
Y nada sabe quien llorar ignora.

CORO.

Pequé, mi dulce Amor, etc.

NOVENA ESTACION.

JESUS CAIDO TERCERA VEZ.

*Mira JESUS al monte ;
Piensa en la tanta gente
Por quien inútilmente
Al alto ha de subir:*

*Tal la idea horrosa
Le agita y desalienta,
Que cede á la tormenta,
Echándose á morir.*

CONSIDERACION.

Mira , alma mia , en la Estacion novena
La fuerza de JESUS desfallecida ,

Dando en tierra otra vez lleno de pena
En su tercera y funeral caída :

Con mano enflaquecida
Quiere alzarse de allí si le es posible ;
Mas le falta el vigor , y cae de nuevo
Bajo la carga de la CRUZ horrible.

ORACION.

Pero no fue la CRUZ , fue mi delito
Quien sobre tí pesaba ,
Y á dar en tierra , REDENTOR del mundo ,
Una , dos y tres veces te obligaba.
Ten de mí compasion , PADRE adorado ,
Que si con pecho á la maldad vendido
Una , dos y tres veces he faltado ,
Una , dos y tres veces lo he llorado ,
Y una , dos , tres y mil perdon te pido.

CORO

Pequé , mi dulce Amor , etc.

DÉCIMA ESTACION.

JESUS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.

*Jamás los hombres vieron
Desnuda el Arca santa,
¿Y no turba y espanta
La desnudez de un Dios?
¿Cómo no echais, oh nubes,
Al Sol divino un velo?
¡Oh Angeles del Cielo!
Cubridle al menos vos.*

CONSIDERACION.

Mira , alma mia , al que los prados viste
De risueño verdor , gemir desnudo

Ante el madero que le espera triste ,
Único lecho á su tormento crudo :
Mira al sayon membrudo
Su túnica arrancar con fiera mano :
Mira á JESUS su desnudez sintiendo
Mas que la muerte que le da el humano.

ORACION.

Pacientísimo Dios , que permitiste
A la inhumana gente
El agravio mayor que hacerte pudo ,
Poniendo así tu desnudez patente !
Haz que yo por tu ultraje padecido
De mis malos afectos me desnude ,
Dándome al fin el premio prometido
Al que dejando el mundanal vestido
Al de tu gracia venturoso acude.

CORO.

Pequé, mi dulce Amor, etc.

UNDÉCIMA ESTACION.

JESUS CLAVADO EN LA CRUZ

Sobre la tierna mano

Del HIJO de MARÍA

Resuenan á porfía

Los golpes del furor :

Natura! ¿No te espantas,

Viendo que el hombre insano

La poderosa mano

Clava del CRIADOR?

CONSIDERACION.

Mira , alma mia , al celestial Esposo

En el madero de la CRUZ clavado ,

Tendiéndote los brazos amoroso
Para estrecharte al seno regalado :
 Mírale lastimado
Tu tardanza acusar desde ese leño ;
Mírale , y vuela , y con tu dulce abrazo
Paga , alma mia , el de tu dulce DUEÑO.

ORACION.

Mas ay! que yo con mi crüel delito
 Tu horrible CRUZ dispuse ,
Y con atroz empedernido pecho
Clavado en ella con horror te puse!
No te acuerdes , SEÑOR , del delincuente
Que al suplicio espantoso te ha llevado :
Mira mi triste llanto solamente ;
Que si me ves llorar , PADRE clemente,
Sé que será mi crimen perdonado.

CORO.

Pequé, mi dulce Amor , etc.

DUODECIMA ESTACION.

JESUS MURIENDO EN LA CRUZ.

*Muere el autor del mundo ,
Y al punto el sol se oscura,
Porque no vea Natura
Tan bárbara impiedad;
Se rasga el sacro velo,
Tiembla del Orbe el polo,
Quiébrase el monte, ¡y solo
El hombre no há piedad!*

CONSIDERACION.

**Mira , alma mia , su postrer suspiro
A tu Dios exhalar desde el madero ,**

Y suspender el Cielo el raudo giro
Al contemplar del hombre el crimen fiero.
El Universo entero
Se estremece de horror, el sol se apaga,
Tiembla la tierra, bambaléa el templo,
¡Y no habrá quien á tí temblar te haga!

ORACION.

Hijo Divino del Eterno PADRE,
Que das por mí la vida,
Sin confianza en el mortal bastante
De que será tu muerte agradecida!
No permitas, SEÑOR, que el pecho mio
La inéfable bondad olvide inerte
Con que pagáste tú mi yerro impío:
No permitas que en ciego desvarío
Vuelva inhumano á renovar tu muerte.

CORO.

Pequé, mi dulce Amor, etc.

DÉCIMATERCIA ESTACION.

JESUS MUERTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE.

*Al HIJO amado estrecha
De DIOS la MADRE fuerte,
Y de sus ojos vierte
De lágrimas un mar:
Le llama, se deshace,
Muriera de contento
Si con su propio aliento
Pudiérale animar.*

CONSIDERACION.

Mira yerto á JESUS , ánima mia ,
De su aflijida MADRE en el regazo ,

Y abrazar á JESUS la VIRGEN pia ,
Sin que él le vuelva su amoroso abrazo :
En tan horrible plazo
¿Cómo pudo la MADRE sacrosanta
Su dolor soportar? ¿Cómo la vida
Mantuvo triste entre congoja tanta?

ORACION.

Pero el divino REDENTOR tus penas
Quiso ordenar , SEÑORA ,
Tu amargura á las tuyas añadiendo
Porque fueses tambien mi REDENTORA.
Yo te saludo como tal , MARIA !
Haz tú , SEÑORA , por dolor tan fuerte ,
Que no peque yo mas desde este dia :
No , MADRE celestial ; no , MADRE mia ,
Que ofender á JESUS , es ofenderte.

CORO.

Pequé , mi dulce Amor , etc.

DÉCIMACUARTA ESTACION.

Jesus en cerrado en el sepulcro.

*Muerte, que á Dios altiva
En negra tumba tienes,
Presto verás sus sienes
Blancas de eterna luz:
Levantará la frente
Cantando su victoria,
Y humillará tu gloria
Junto á su misma Cruz.*

CONSIDERACIÓN.

Mira, alma mia, en la Estacion postrera
Al Autor de la vida sepultado,

Mientras MARIA en ánsia lastimera
Siente al dolor su pecho desgarrado :
El HIJO idolatrado
Su soledad entretenia aun muerto :
Ya á la MADRE infeliz nada le queda,
Nada... ¡ni el verle entre sus brazos yerto!

ORACION.

¡Oh no permitas , REDENTOR del Mundo ,
Que la canalla impía
Muerto te crea para siempre , y fiera
Con la victoria que alcanzó se engria !
Templa la pena de tu MADRE hermosa .
Y alza la frente del sepulcro helado :
Álzala , y cese ante tu faz gloriosa
De los impíos la algazara odiosa ,
Y el poder de la muerte y del pecado.

CORO.

Pequé , mi du'ce Amor , etc.

CONCLUSION.

«Al pié de ese madero
Contigo, oh MADRE fuerte,
Quiero llorar la muerte
Del dulce REDENTOR :

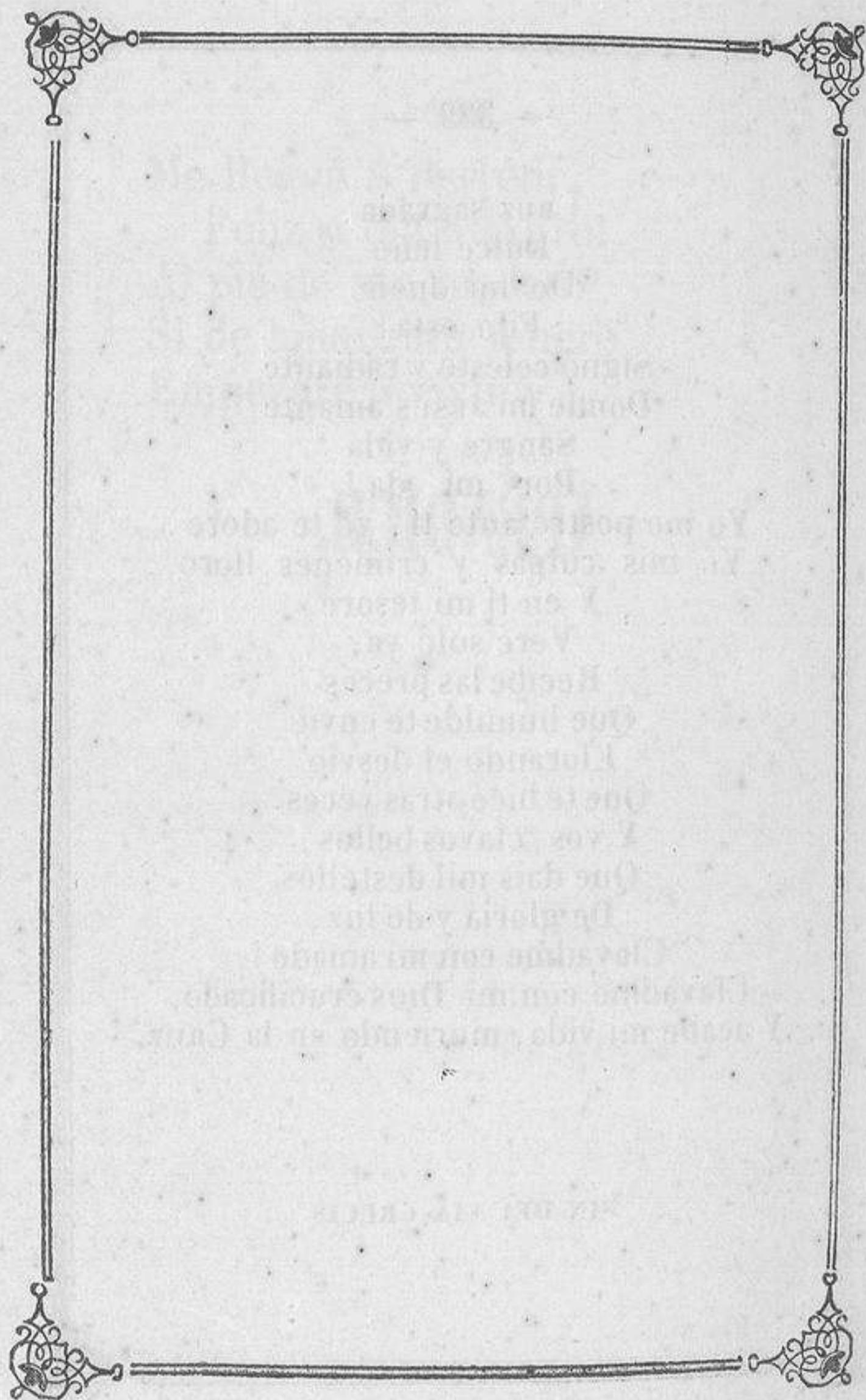
Derrítanse mis ojos
En tan amargo llanto ,
Que á su mortal quebranto
Se iguale mi dolor.

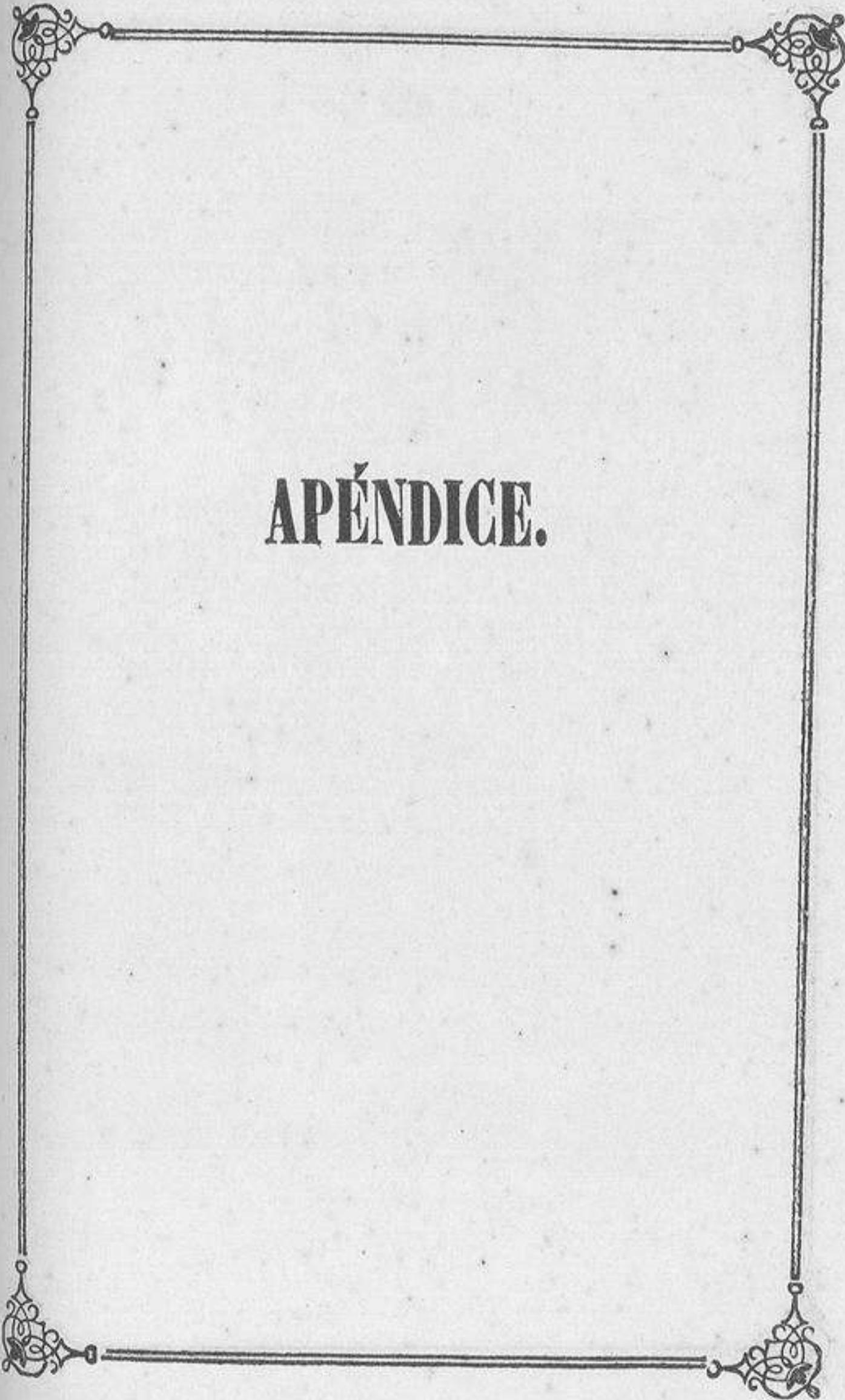
Dulce SEÑORA mia,
Este mi pecho inflama:
Tu dolorosa llama

Me llegue á derretir.
Feliz si tanto logro!
Al pié de ese madero
Si de amargura muero,
Empezaré á vivir.»

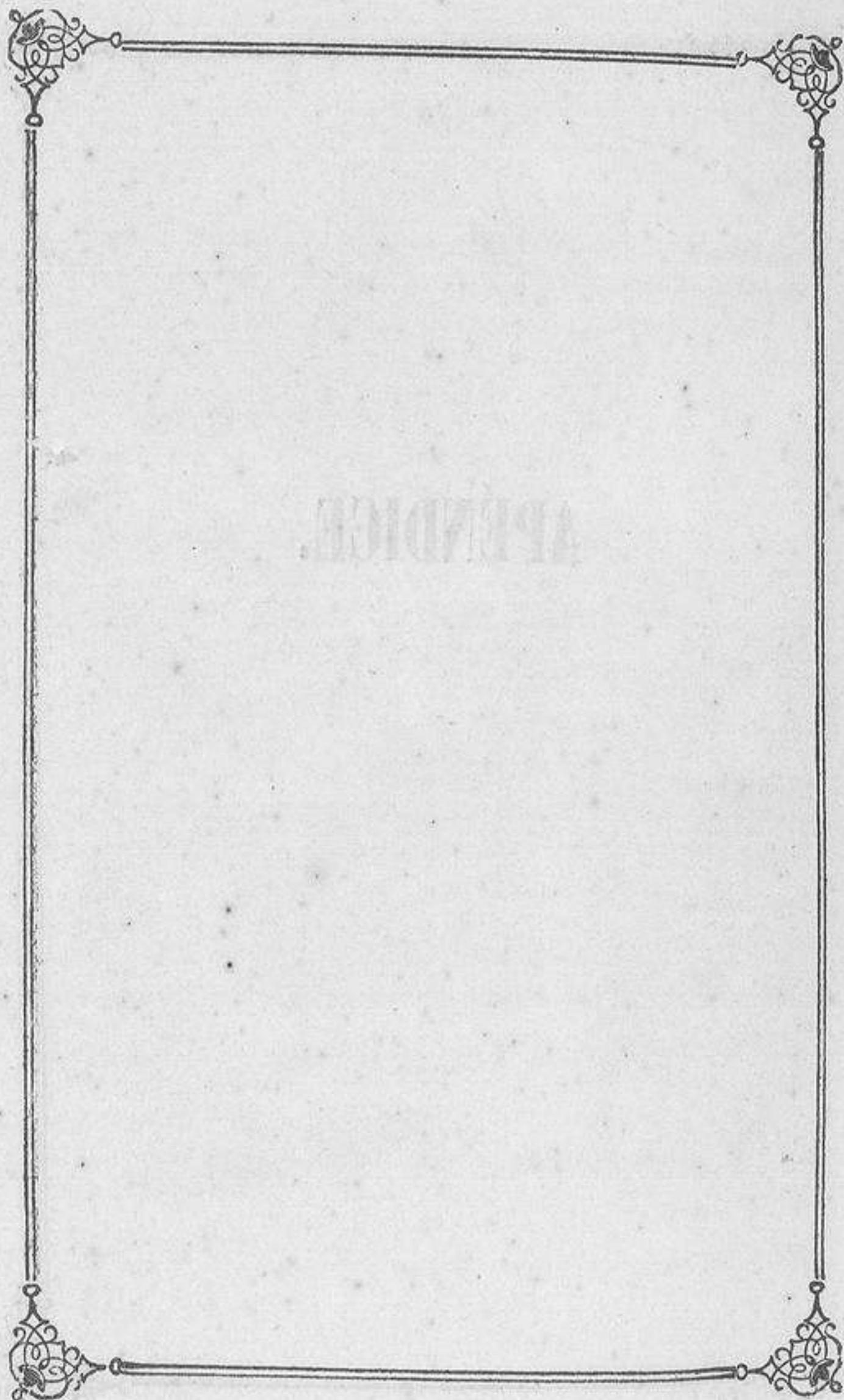
CRUZ sagrada,
Dulce leño
Do mi dueño
Fijo está!
Signo celeste y radiante
Donde mi JESUS amante
Sangre y vida
Por mí da!
Yo me postro ante tí, yo te adoro,
Yo mis culpas y crímenes lloro,
Y en tí mi tesoro
Veré solo ya.
Recibe las preces
Que humilde te envío
Llorando el desvío
Que te hice otras veces.
Y vos, clavos bellos,
Que dais mil destellos
De gloria y de luz,
Clavadme con mi amado!
Clavadme con mi Dios crucificado,
Y acabe mi vida, muriendo en la CRUZ.

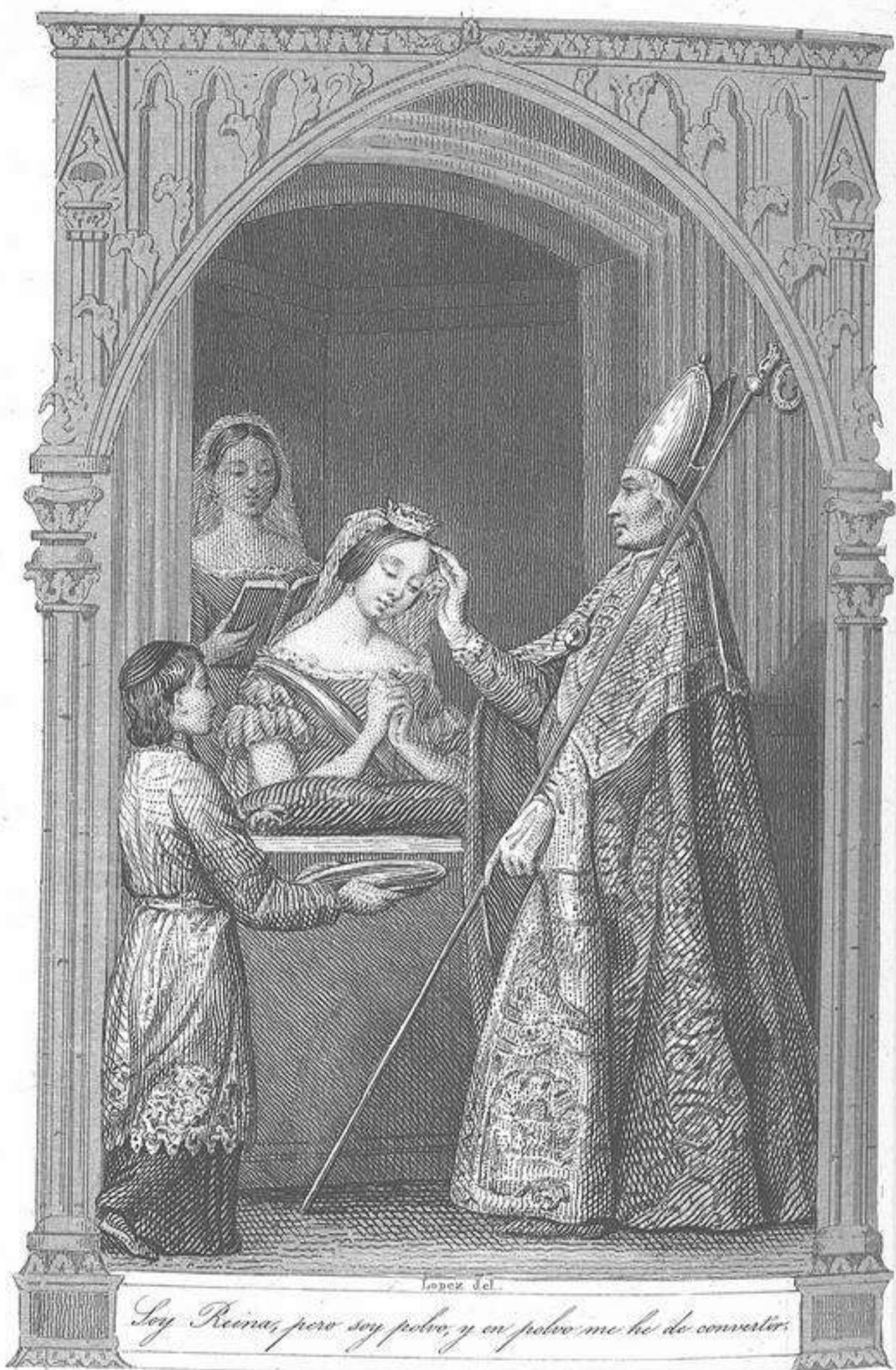
FIN DEL VIA CRUCIS.





APÉNDICE.





Lopez del.
Soy Reina, pero soy polvo, y en polvo me he de convertir.

A. Gabriel sc.

**Los siete Salmos Penitenciales,
sacados de la traduccion de los
Salmos por Carvajal.**

SALMO 6.

No me arguyas, SEÑOR, cuando te enojas,
Ni airado me castigues.
Ten lástima, SEÑOR, de que me cojes
Enfermo, y me persigues
Con tanta acerbidad, que dolorido
Estoy hasta los huesos.
Vuélveme la salud, SEÑOR, te pido.
Mi alma en los escesos
De su dolor se turba y estremece.
Tú, SEÑOR, ¿hasta cuándo
No la socorrerás? Vuelve á mí ese
Rostro amoroso y blando,
Y sálvame la vida: pónme bueno,

SEÑOR, por tu clemencia.
Porque ¿quién de la muerte ya en el seno
Tendrá reminiscencia
De tí? Ni en el sepulcro ¿quién te alaba?
Mi mal llorando aumento.
Pasan las noches, y mi lecho lava
De lágrimas sin cuento
Larga avenida, que hasta el suelo riega.
De llorar tus enojos
Tengo debilitada y casi ciega
La vista de los ojos.
De mis contrarios todos el primero
Soy á quien ha rendido
Temprana la vejez con golpe fiero.
Mas ya el SEÑOR ha oído
El grito de mi llanto inconsolable.
Huid, pues, de mi lado
Cuantos seguís el bando detestable
Del vicio; que ha aceptado
Mi súplica el SEÑOR: benignamente
Oyó los ruegos míos.

La turbacion ya, pues, y el vehemente
Rubor de mis impíos
Enemigos los traiga en un momento
Al arrepentimiento

SALMO 31.

¡Oh bienaventurados
Los que ya de sus culpas consiguieron
El perdon, y borrados
De la cuenta les fueron
Los delitos que un tiempo cometieron!

¡Oh franco y noble pecho
Sin doblez! ¡oh varon afortunado,
El que siendo en estrecho
Juicio examinado,
No le imputa el SEÑOR algun pecado!

Callando, mis excesos
Quise ocultar, y ahora consumido
Me veo hasta los huesos,

De clamar ya rendido,
Sin cesar repitiendo mi gemido.

Paso la noche oscura
Del peso de tu mano fatigado,
Y el día sin ventura,
En lecho revolcado
De dolor, y en espinas enclavado.

A tí decir quería
Mi delito, SEÑOR: no te ocultaba
La grave culpa mia,
Ni su mal disculpaba,
Ni su injusticia atroz disimulaba.

Y cuando entre mí dije:
«Confesar he al SEÑOR este pecado
«Que tanto al alma aflije,»
Ya estaba perdonado,
Cuando apenas lo había pronunciado.

Per eso nunca aguarde
A orar el justo en la postrera hora,
Porque llegará tarde,
Si de la vengadora

Ira final perdon ó gracia implora.

Tú que mi dulce amparo
Eres en la afliccion que me rodea,
Consuelo mio caro,
Que el alma me recrea,
Líbrame ya de esta mortal pelea.

Emprende tu camino,
Que yo te daré luz y entendimiento
Para guiar con tino,
Y mis ojos atento
Sobre tus pasos fijaré de asiento.

No quieras parecerte
Al caballo y al mulo sin sentido:
Mira que con el fuerte
Bocado y el bruñido
Freno es el feroz fruto corregido.

¡Ay cuánto de dolores,
Cuánto de mal al pecador insano
Le espera! Y de favores
¡Cuántos el justo ufano
Espera del SEÑOR con larga mano!

Contento y alegría,
Y gozo en el SEÑOR al justo sea
Que en su ley se gloria
Y en seguirla se emplea,
Y de ella no se aparta ni ladea.

SALMO 37.

No me arguyas, SEÑOR, tan enojado,
No con ira corrijas
Y furor implacable mi pecado.
Enclavadas y fijas
Tus saetas el pecho dolorido,
Con rigor inhumano
Penetran, y me siento ya rendido
Del peso de tu mano.
Ya en mi cuerpo no caben las heridas
Que repite tu enojo.
Desfallecen las fuerzas abatidas,
El temerario arrojó

De mi desobediencia contemplando.
Me ahoga mi torpeza
Como un mar, cuyas aguas, rebosando
Ya sobre mi cabeza,
No puedo superar. De mis maldades
El peso me arruina,
Se abrió la cicatriz: las necesidades
Que el ánima mezquina
Encubría, llagada y asquerosa
Mira ahora y afea.
Mientras con esta carga fatigosa
Agobiado me vea,
Miserable seré. La pena mía
Sin termino se aumenta,
Y acabándome va de dia en dia.
Lo que mas me atormenta
Es el fuego voraz, en que se enciende
La carne corrompida
Enfermiza y mortal, que al alma prende.
Triste así y abatida
Gime en su humillacion, y rebentando

Alguna vez la pena
Grito furioso cual leon bramando
Que en la selva resuena.
Tú conoces el fin de mi deseo,
SEÑOR, y mi lamento
Oyendo estás. Rendido ya me veo,
Sin fuerzas, sin aliento,
Flaca la vista, el corazon turbado:
Del deudo, del amigo
Perseguido: de aquel abandonado
Que viviera conmigo,
Y ya de mí se aleja. Los contrarios
Que mi muerte desean,
Unos á viva fuerza sanguinarios
Me asaltan y rodean;
Otros me forjan con astucia y dolo
Calumnias y maldades.
Yo así, SEÑOR, desamparado y solo,
A tantas necedades,
Cual si oidos y lengua no tuviera,
Sordo y mudo me hago;

Y cual si responderles no supiera,
A nada satisfago,
Porque solo en tí vive mi esperanza,
Oh DIOS y SEÑOR mio,
De tí solo con dulce confianza
Las quejas que te envío
Atendidas serán. Lo que te ruego
Es que de mi caída
Mi enemigo no goce: porque luego
Que observa si torcida
Pongo un poco la planta en la escabrosa
Senda, ya se gloria
De rendido me ver. Yo en la penosa
Triste condicion mia
Pronto estoy al castigo, y mi pecado
De vista nunca pierdo.
Su malicia conozco, y traspasado
De pena la recuerdo;
Mas el fiero enemigo prevalece.
Sobre mí desvalido,
Y vive y triunfa, y ya sin cuenta crece

El bando fementido
De contrarios inícuos, y de ingratos
Que el favor en veneno
Convierten, y censuran mis conatos,
Si aspiro á lo que es bueno.
No me abandones tú, SEÑOR DIOS mio;
No de mí te separes:
Mi DIOS, mi SALVADOR, en tí confío,
Que viendo mis pesares,
Me prestarás con generosa mano
Tu auxilio soberano.

SALMO 50.

Piedad, piedad, Dios mio,
Piedad el alma implora,
Fiada en tu grandeza
De tu misericordia.

Y pues que de piedades
Tal caudal atesoras,



Lopez del.

Te perdono; Axi Dios me perdone a mi!

A. Gabriel sc.

Con ellas de mi culpa
La fea mancha borra.

Lávame, y purifica
Mas y mas la asquerosa
Llaga de mi pecado
Tan torpe y hedionda.

Porque ya reconozco
Su gravedad, y contra
Mí tengo siempre viva
La funesta memoria.

Pequé contra tí solo ;
Solo á tí fue notoria
La maldad, que á tu vista
Hice y en tu deshonra.

Y así justificada
Tu palabra en mis obras,
Vences si me castigas,
Vences si me perdonas.

Mas mírame engendrado
En culpa vergonzosa,
En culpa concebido

De madre pecadora.

Si alguna vez, Dios mio,
La verdad que en mi boca
Siempre hallaste, te plugo:
Si en era mas dichosa

De tu sabiduría
Las mas ocultas obras
Y arcanas á mi vista
Aparecieron, toma

Hisopo, y me rocía
Con él, y verás toda
Limpia, cual nieve blanca
El ánima asquerosa.

Mis ya débiles fuerzas
Verás como recobra,
Sonando en mis oídos
Tu voz consoladora.

Aparta de tu vista
Mis pecados, y borra
De mis iniquidades
La denegrida sombra.

Crea un corazon limpio
En este pecho, y forma
Mi espíritu de nuevo
Con rectitud heróica.

No enojado me arrojes
De tu vista amorosa,
Ni tu Espíritu santo
De mí apartes ahora.

Vuélvele tu alegría,
Felice precursora
De su salud, al alma
Con fuerza vigorosa.

Y mostraré á los malos
Tu ley con tales obras,
Que viéndolas, los impios
Por Dios te reconozcan.

Líbrame de la pena
Tan justa, que provoca
El sangriento delito
Que aflige mi memoria,

DIOS y SALVADOR mio :

:

Y mi lengua gozosa
Dirá que tu justicia
De perdonar blasona.

Y por tu mano abierta
Mi hasta aquí muda boca,
Anunciará los dones
De tu misericordia.

Si tú, SEÑOR, quisieses
Sacrificios, ¿ qué cosa
No sacrificaría
Yo por tu honor y gloria?

No quieres holocaustos,
Ni te agrada mas hostia
Que un alma atribulada
Y llena de congoja.

El corazon contrito
Y á tí humillado, logra
Tu compasion benigna,
Y nunca lo abandonas.

En Sion, SEÑOR, muestra
Ya tus misericordias,

Y vea alzar sus muros
Jerusalén gloriosa.

Entonces las ofrendas
Aceptarás devotas,
Que el pueblo redimido
Sobre tus aras ponga.

Y sobre tus altares
Inmolará la corva
Cuchilla mil becerros
Teñida en sangre roja.

SALMO 101.

SEÑOR , oye mi ruego;
Llegue á tí mí clamor: no tu semblante
De mí apartes esquivo. En cualquier hora,
Si atribulado llego.

A! pedirte socorro, con amante
Benignidad me escucha. Ahora, ahora,
Cuando el triste gemido

Llegar puede á tu oído,
Merezca tu favor y tu clemencia.
Ay! que vuelan mis días como el humo,
Y como leño al fuego retostado,
Flaco, sin resistencia,
Áridos ya mis huesos, me consumo.
Como yerba que arrastra el corvo arado
Por el campo marchita,
Así mi triste corazón palpita
Sin vida, sin aliento
Para tomar el natural sustento.

En incesable llanto,
Agotado el humor y la frescura
De mis carnes, los huesos ya patentes
Anuncian mi quebranto,
Ando como pelícano en oscura
Soledad : como buho, de las gentes
Huyendo, en espantosos
Palacios ruinosos
Escondido y oculto: como el ave
Solitaria, que en triste desconsuelo

Grita toda la noche, y se lamenta,

Y de la pena grave

En alto techo su clamor al cielo

Levanta mas, y su dolor aumenta.*

Estáme el enemigo

Cada dia afrentando, y el amigo

De execracion impía

Me toma por ejemplo cada dia.

Ceniza desabrida

Es el pan que me sirve de alimento.

El amargo torrente de mi llanto

Me enturbia la bebida.

Miro con doloroso sentimiento

Tanto furor en tí y enojo tanto,

Que apenas me ensalzaste,

Cuando me derribaste

En hondo abismo de peligros lleno.

Miro mis dias como sombra vana

Desparecer, y yo con tanta pena

Secarme como el heno.

Solo, SEÑOR, tu esencia soberana

Durará eternamente :
Inmortal durará de gente en gente
Y eterna la memoria
De tu allísimo nombre y de tu gloria.

Mas ay! que ya te veo
Amanecer un dia condolido
De Sion; pues el tiempo se apresura
Que anhela mi deseo,
El tiempo á tus piedades prefinido.
Hasta sus piedras aman con ternura
Tus siervos; y esa tierra
De donde los destierra
Su desgracia, suspiran y la lloran,
Mas ya verán allí de las naciones
Temido en fin tu nombre soberano,
Y á los reyes, que imploran
Tu proteccion, rendirte adoraciones.
Cuando el SEÑOR restaure por su mano
A Sion, y aparezca
Lleno de triunfos, y su gloria crezca
Y á la humilde porfia

De su pueblo infeliz atienda un día.

A la raza futura

Escríbase este anuncio desde ahora :

El nuevo pueblo alabará rendido,

Mirando su ventura,

Al SEÑOR, que del cielo, donde mora

A la tierra miró, y oyó el gemido

De los que en dura pena

Llevaban la cadena

De triste esclavitud, hijos de muerte,

Con sus padres á muerte condenados,

Y les volvió la libertad y vida:

Para que de esa suerte

Anunciase su nombre en tus sagrados

Atrios, Sion: y con esclarecida

Voz cantar los oyera

Jerusalén: y juntos así viera

Los pueblos y los reyes

Servirle ya, y obedecer sus leyes.

Mas el mismo que ahora

Anunciando tan próspera ventura

A los hombres está, con infelice
Incertidumbre llora
En la duda fatal de su futura
Suerte y á Dios hablando, así le dice:
SEÑOR, si la edad mia
Promete todavía
Robustez y vigor, tú solo sabes
De mi vivir la brevedad cual sea:
Decláramelo tú: solo te pido,
SEÑOR, que no me acabes
En medio de mis días, ni me vea
Arrebatadamente confundido,
Y de tus eternals
Años en el abismo, mis mortales
Tristes días menguados
Sean eternamente desdichados.

Tú solo en el primero
Orígen de los siglos por tu mano
Cielo y tierra formaste, que algún día,
Salvo siempre y entero
Tu ser independiente y soberano,

Perecerán. Del tiempo á la porfia
Cederá finalmente
La esfera refulgente,
Y se envejecerá, como vestido
Ya muy usado. Cual se muda un velo
Así la mudarás , tú te quedando
Siempre el mismo que has sido
Sin que larga vejez te cause duelo,
Ni enflaquezca tu ser. Y en dulce y blando
Consortio , y alegría
Perpétua , habitarán en compañía
Contigo en tu morada
Tus siervos y su estirpe bienhadada.

SALMO 129.

En males sumergido,
A tí, SEÑOR, clamando
Estoy: SEÑOR, escucha
La voz de mi quebranto.

Escúchame, y atiende,
Y con oído grato
Los clamores admite
De un pecho atribulado.

Si reparas en culpas,
SEÑOR, ¿quién hay, que tanto
De sí confiar pueda,
Que presuma lograrlo?

Y yo, porque en tí solo
Veo de mis pecados
El perdón, en tí vivo
Y en tu ley confiado.

Que ley es tu palabra
Infalible, y aguardo
Que tú, SEÑOR, por ella
Pondrás fin á mi llanto.

Desde la luz primera
Del sol hasta su ocaso,
Siempre en el SEÑOR viva
Israel confiado.

Porque en el SEÑOR solo

Misericordia hallo,
Y redencion copiosa
De culpas y reatos.

Y por él algun dia
De todos los pasados
Delitos y maldades
Israel será salvo.

SALMO 142.

SEÑOR, oye mi ruego:

Pues fiel eres , acude á mis clamores :

Pues justo, con sosiego

Atiéndeme y escucha. Mas rigores

De justicia conmigo

Escuse tu bondad; porque ¿quién puede ,

Pleiteando contigo

En juicio vencer ? Sígueme adrede

Y persigue mi huida

El fatal enemigo: y no contento

Suerte, con insufrible abatimiento
Tráeme sepultado
En oscuros desiertos, escondido,
Cual muerto y olvidado.
Trémulo el corazon y amortecido,
El alma acongojada
Se conturba ; mas luego la memoria
Recuerda la pasada
Edad, y de tus hechos y tu gloria
Renueva la alabanza:
Con esto en tus ausilios soberanos
Creciendo mi esperanza,
Y humildes elevando á tí mis manos,
Ves aquí el pecho mio,
Te digo, que cual árido terreno
Espera tu rocío.
SEÑOR, acude presto, porque lleno
De penas desfallece
Mi espíritu y desmaya. Ese semblante,
Cuando la angustia crece,
No me tuerzas esquivo. Vacilante

Aun , con desabrida
El ánimo flaquea :
Si tú me desamparas en el duro
Trance de la pelea,
Pronto tendrá su fin en el oscuro
Sepulcro mi destino.
Amanézcame un día con la aurora
De tu favor divino ,
Pues siempre esperé en tí. Dime tú ahora
Qué senda es la que quieres
Que siga, pues en tí suspensa el alma
No anhela mas placeres
Que gozar de tu vista en dulce calma.
A tí , SEÑOR, apelo :
Sálveme tu poder de mis contrarios,
Y dame este consuelo,
Que yo sepa, y me enseñes, en tan varios
Sucesos de la vida,
Cuál es tu voluntad, que yo lo vea,
Y luego obedecida,
Pues que tú eres mi Dios, al punto sea.

Sople el aura suave
De tu bondad, y guíeme derecho
Libre ya de tan grave
Peso, á la cara patria. Tú á mi pecho
Por honra de tu santo
Nombre darás aliento y vida nueva,
Ya que te precias tanto
De equitativo y fiel. Cuando te mueva
A compasion un día
La tribulacion triste y dolorosa
Que sufre el alma mia,
De ella me sacarás: en vergonzosa
Fuga mis enemigos
Dispersarás; y á mis perseguidores
Durísimos castigos
De perdicion darás en tus rigores:
Porque sepan que fuera
Tu siervo yo, y tu gracia me asistiera.

FIN DE LOS SALMOS PENITENCIALES.

Himnos de la Iglesia

EN LA FIESTA DEL SANTÍSIMO CORPUS CHRISTI,
LOS CUALES PUEDEN SERVIR PARA EL SANTO JU-
BILEO DE LAS CUARENTA HORAS, Y PARA TODOS
LOS DEMAS ACTOS EN QUE SE HALLE ESPUESTO
EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

HIMNO I.

Pange lingua gloriosi.

Cante la voz del cuerpo mas glorioso
El misterio sublime y elevado,
Y de la sangre escelsa que amoroso
En rescate del mundo ha derramado,
Siendo fruto de un vientre generoso
El REY de todo el orbe mas sagrado.

Dado para nosotros y naciendo
De una VÍRGEN intacta y recatada,
Conversandó en el mundo y esparciendo
La semilla verbal mas acendrada,
Con órden admirable y estupendo
El tiempo concluyó de su morada.

En la noche sagrada de la Cena,
Sentándose á cenar con sus hermanos,
Observada la ley en que se ordena
La comida legal á los ancianos,
A sí mismo en manjar á la docena
De Apóstoles se entrega soberanos.

De nuestra carne el VERBO revestido
Hace, con solo haberlo pronunciado,
Que el pan sea en su carne convertido,
Y el vino en propia sangre transformado;
Y si á desfallecer llega el sentido,
Con la Fé el corazon es confirmado.

Demos, pues, á tan alto Sacramento
Culto y adoracion todos rendidos,
Y ceda ya el antiguo documento

A los ritos de nuevo instituidos.
Constante nuestra Fe dé suplemento
Al defecto de luz de los sentidos (1).

Al PADRE con el HIJO, sea dado
Júbilo, aplauso y gloria eternamente,
Salud, virtud y honor interminado,
Bendición y alabanza reverente,
Y al ESPÍRITU de ambos aspirado
Sea gloria y loor no diferente.

HIMNO II.

Sacris solemnibus.

A estas solemnidades tan sagradas
Corresponda el placer y la alegría;
Suenen las alabanzas estremadas
Que á la voz generoso el pecho envía:

(1) Esta estrofa es version del *Tantum ergo* que la Iglesia canta al reservar.

Huyan las cosas viejas ya veloces,
Sea nuevo ya todo en este día,
El corazón, las obras y las voces.

Hoy hacemos recuerdo y fiel memoria
De aquella Cena mística ó figura,
En que CRISTO, REY sumo de la gloria,
El CORDERO y el pan sin levadura
Dió, conforme á la ley. á sus hermanos;
Pues así lo ordenaba la Escritura
Revelada por Dios á los Ancianos.

Después de este CORDERO misterioso,
El banquete legal ya concluido,
Su cuerpo á los discípulos piadoso
Dió en sagrado manjar; bien entendido,
Que, dando todo á todos con sus manos,
Todo de cada cual fue recibido:
Así lo confesamos los cristianos.

Como á frágiles, flacos, desvalidos
Su cuerpo liberal les dió en comida,
Y como á tristes, pobres y afligidos
Su sangre sacrosanta dió en bebida,

Diciendo: recibid la mas preciosa
Prenda del caliz santo de la vida;
Bebed todos mi sangre generosa.

Asi fue el sacrificio celebrado
Y por el mismo CRISTO instituido,
Cuyo oficio tan alto y elevado
Es á los sacerdotes cometido,
A quienes pertenece solamente
Sumirle con respeto el mas rendido,
Y repartirle al pueblo dignamente.

El que es pan de los Ángeles hermoso
Se hace ya de los hombres alimento:
Este pan celestial y prodigioso
Da á la sombra figura y cumplimiento:
¡Oh admirable piedad! ¡oh maravilla!
Pues recibe tan alto Sacramento
El pobrecillo, el siervo, el que se humilla.

A tí, DIOS TRINO UNO, reverentes
Con afectos humildes te rogamos
Ilustres con tus luces refulgentes
A los que tan rendidos te adoramos;

Y por tus rectas sendas y caminos
Guíanos á la luz adonde vamos
Pues habitas sus rayos tan divinos.

HIMNO III.

Verbum supernum prodiens.

Saliendo el Verbo eterno, y no dejando
La diestra de su PADRE mas divino,
A su obra presuroso caminando,
Al término llegó de su destino.

Antes que el vil discípulo alevoso
Le entregase á la muerte deicida
A sus propios discípulos piadoso
En sustento se dió de eterna vida.

Dióles su carne y sangre verdadera.
Bajo de dos especies, porque todo
El hombre en cuerpo y alma recibiera
Un total alimento de este modo.

Naciendo se nos dió por compañero,
En la mesa en manjar el mas precioso,

En rescate muriendo en un madero,
Y en galardón reinando magestuoso.

¡Oh sacrificio y hostia saludable
Que las puertas del cielo nos franqueas!
La guerra nos oprime formidable:
Todo nuestro favor y esfuerzo seas.

Al SEÑOR TRINO y UNO sea dada
Alabanza sin fin la mas gloriosa,
Quien la vida perene, ilimitada
Nos conceda en la patria deliciosa.

SETENARIO DE LOS DOLORES DE MARIA SANTISIMA.

Preparacion.

De siete espadas traspasado el pecho
Y llena de afliccion y de agonía,
¡Cuántas veces SEÑORA y MADRE mia,
Con tus dolores padecer me has hecho!

Yo de tu angustia en el terrible estrecho
Te haré con mis lamentos compañía,
Y gemiré mi culpa noche y dia,
Y en triste llanto bañaré mi lecho.

Sí; que yo tu amargura causé fiera,
Y cuando en ella mis recuerdos fijo,
No hay dolor hartado que á mi culpa cuadre:

Yo la muerte á JESUS dí lastimera;
¡ Yo á los martirios añadí del HIJO
Las amarguras de su triste MADRE!

PRIMER DOLOR.

Cuando en humilde oblacion
Con el Hijo al templo fuisteis,
Derramar su sangre visteis,
Traspasado el corazon:
¡Oh qué angustia y afliccion
En aquel terrible dia
Vuestro pecho aflijiria!
*«Recibid mi sentimiento,
Pues en fe de lo que siento
Os rezo el Ave María.»*

SEGUNDO DOLOR.

De Herodes, SEÑORA, visteis
Perseguido al tierno infante,
Y para salvarle amante
En Egipto os guarecisteis:

Mientras perderle temísteis,
¡Oh qué pena, MADRE mia,
Vuestro pecho agitaría!
*«Recibid mi sentimiento,
Pues en fe de lo que siento
Os rezo el Ave María.»*

TERCER DOLOR.

Quando vuestro gozo fiel
Era el infante adorado,
Perdisteis al HIJO amado,
Tres dias sin dar con él:
¡Oh qué dolor tan cruel,
Hasta hallarle el postrer dia,
El vuestro, MADRE, sería!
*«Recibid mi sentimiento,
Pues en fe de lo que siento
Os rezo el Ave María.»*

CUARTO DOLOR.

Al HIJO buscaba pura
De vuestros ojos la luz,
Y le hallasteis con la CRUZ
En la calle de Amargura:
¡Oh que espantosa tristura
Al verle así, MADRE mia,
Vuestro pecho sufriría!
*«Recibid mi sentimiento,
Pues en fe de lo que siento
Os rezo el Ave María.»*

QUINTO DOLOR.

Nadie cual Vos supo amar
Al HIJO que concebisteis,
Y sin embargo le visteis
En horrible CRUZ clavar:
¡Oh qué pena, al contemplar

Lo que JESUS padecia,
Vuestra pena atroz seria!
*«Recibid mi sentimiento,
Pues en fe de lo que siento
Os rezo el Ave María.»*

SESTO DOLOR.

Rotos del vivir los lazos
Al HIJO que os enamora,
Muerto le viste, SEÑORA,
En vuestros amantes brazos:
¡Oh cómo el pecho á pedazos
De dolor se os desharia,
Al verle así, MADRE mia!
*«Recibid mi sentimiento,
Pues en fe de lo que siento
Os rezo el Ave María.»*

SETIMO DOLOR.

Cuando con santa humildad
Al buen JESUS sepultasteis,
Sin él y sin luz quedasteis
En espantosa orfandad:
¡Oh qué horrible soledad,
Sin su dulce compañía,
La vuestra, MADRE, sería!
*«Recibid mi sentimiento,
Pues en fe de lo que siento
Os rezo el Ave María.»*

OFRECIMIENTO.

Ya de tus siete principales penas
La dolorosa lista he recorrido,
Y si en ellas ¡oh MADRE! he padecido,
Díganlo en llanto mis pupilas llenas.

¡Oh , si yo con la sangre de mis venas
Te pudiera evitar solo un gemido!
Pero quien ha sus lágrimas vertido,
La verterá tambien , si tú lo ordenas.

Recibe mi dolor, oh MADRE mia,
Presentándolo al HIJO sacrosanto
En union con los tuyos tan prolijos:

Recíbelo , y no olvides, VIRGEN Pia,
Si es HIJO tuyo el que ofendimos tanto,
Que nosotros tambien somos tus hijos.

FIN DEL SETENARIO DE MARÍA SANTÍSIMA.

El Stabat Mater en castellano.

Junto á la CRUZ estaba dolorosa
La MADRE de JESUS triste y llorosa,
Mientras pendiente estaba del Madero :
En un mar de aflicciones sumergida



Dadme, Señor, buena muerte, por vuestra santísima muerte

A. Gabriel del.

El alma contristada y dolorida
Traspasó de dolor crüel acero.

¡Oh qué triste, afligida y angustiada
Estuvo aquella MADRE tan sagrada
Del HIJO singular del PADRE Eterno!

El dolor, la tristeza la aflijia,
Al ver que tantas penas padecia
El HIJO mas amado, dulce y tierno.

¿Qué hombre á lágrima viva no llorara,
Si á la MADRE de CRISTO contemplara
Padeciendo un tormento tan crecido?

¿Quién dejaria, pues, de entristecerse
Al ver tan santa MADRE condolerse
Con HIJO tan amado y tan querido?

Por pagar los pecados de su gente,
Vió á JESUS inculpable é inocente
Con tormentos y azotes maltratado :
Vió al HIJO regalado y dulce Dueño

Desolado, y morir en duro leño,
Al exhalar su Espíritu sagrado.

Ea, fuente de amor y MADRE pura!
Sienta mi corazón pena tan dura:
Haz que contigo llore, gima y pene:

Haz que mi corazón se abra vivo
En el amor de CRISTO mas activo,
Para lograr con él gozo perene.

¡Oh MADRE la mas santa, hazme esta gracia
Fija en mi corazón con eficacia
Las llagas de JESUS crucificado:

Divide, pues, con migo las heridas,
Los dolores y penas tan crecidas
Que se dignó sufrir por mi pecado.

Haz que contigo llore enternecido,
De su pasión y muerte condolido,
Hasta el último aliento de mi vida:

Junto á la CRUZ deseo, VIRGEN santa,
Estar y acompañarte en pena tanta,

En llanto y afliccion tan sin medida.

¡Oh VIRGEN entre todas generosa!
Sé benigna á mis ruegos, y amorosa;
Haz que contigo llore amargamente:

Que la muerte de CRISTO fiel padezca,
Consorte de sus penas ser merezca,
Y sus llagas medite atentamente.

Haz que con ellas sea yo llagado,
Con su CRUZ y dolores inebriado,
Por amor de tu HIJO tan precioso:

Y que en él abrasado y encendido,
Por tí sea, oh VIRGEN, defendido
En el dia del juicio rigoroso.

Haz que yo con la CRUZ sea amparado,
Con la muerte de CRISTO reforzado,
Que su divina gracia me dé aliento:

Que cuando el cuerpo vil fallezca y muera,
Un paraiso eterno el alma adquiera
De gloria, de placer y de contento.

SETENARIO DE LOS DOLORES Y GOZOS
DE S. JOSÉ.

Preparacion.

Santisimo José, que PADRE un dia
Del REY del mundo reputado fuiste,
Y tanto con sus penas te aflijiste,
Y hubiste en su placer tanta alegria:

Recibe la oracion que el alma mia
Con voz te eleva entre gozosa y triste.
Recorriendo las penas que sentiste
Y el placer que á tu angustia sucedia.

En tu historia, oh José, se mira el duelo
De feliz bienandanza sucedido,
Y tras llanto y dolor, gozo y consuelo:



Ruega por mi, castisimo esposo de Maria.

A. Gabriel del.

Alienta tú mi pecho dolorido,
Y pues gimiendo estoy , pídele al cielo
Que su gloria me dé tras el gemido.

PRIMER DOLOR Y GOZO.

En cinta ver tu esposa
¡Qué pena tan cruel!
Porque la VIRGEN era
La misma candidez:
Pero piadoso el Angel
La causa te hizo ver,
Y en gozo convirtiósse
Lo que amargura fue.

*Anímate, alma mia,
Anímate en José:
Dios quiere que hoy padezcas
Para gozar despues.*

SEGUNDO DOLOR Y GOZO.

En mísero pesebre
Viste á JESUS nacer,
Y ¡oh, cuánto el pecho tuyo
Sufrió al mirarle en él !

Mas luego honrar le viste
Como Hombre, Dios y rey,
Y en gozo convirtiósse
Lo que amargura fue.

*Anímate, alma mia,
Anímate en José :
Dios quiere que hoy padezcas
Para gozar despues.*

TERCER DOLOR Y GOZO.

Al ver la sangre pura
Del niño Dios correr,
El hierro que le heria

Te lastimó tambien:

Mas luego el nombre oiste
Que ha de salvar su grey,
Y en gozo convirtiése
Lo que amargura fue.

*Aníma, alma mia,
Anímate en José:
Dios quiere que hoy padezcas
Para gozar despues.*

CUARTO DOLOR Y GOZO.

Anuncio fue espantoso
Hacerte comprender
La muerte que esperaba
A CRISTO, nuestro bien:

Mas viendo en esa muerte
Nuestra salud y prez,
En gozo convirtiése
Lo que amargura fue.

Anímate, alma mia,

Anímate en Josè:
Dios quiere que hoy padezcas
Para gozar despues.

QUINTO DOLOR Y GOZO.

Mandar oyendo á Herodes
Que muerte á CRISTO den,
Dolor sintió tu pecho
Que te hizo estremecer:

Mas luego , por salvarle,
A Egipto vas con él,
Y en gozo convirtiósse
Lo que amargura fue.

Anímate, alma mia,
Anímate en Josè:
Dios quiere que hoy padezcas
Para gozar despues.

SESTO DOLOR Y GOZO.

Vuelta á Judea diste
Con tembloroso pie,
Temiendo que injuriasen
El de los cielos Rey:

Pero buscando asilo
Marchaste á Nazareth,
Y en gozo convirtiése
Lo que amargura fue.

*Anímate, alma mia,
Anímate en José:
Dios quiere que hoy padezcas
Para gozar despues.*

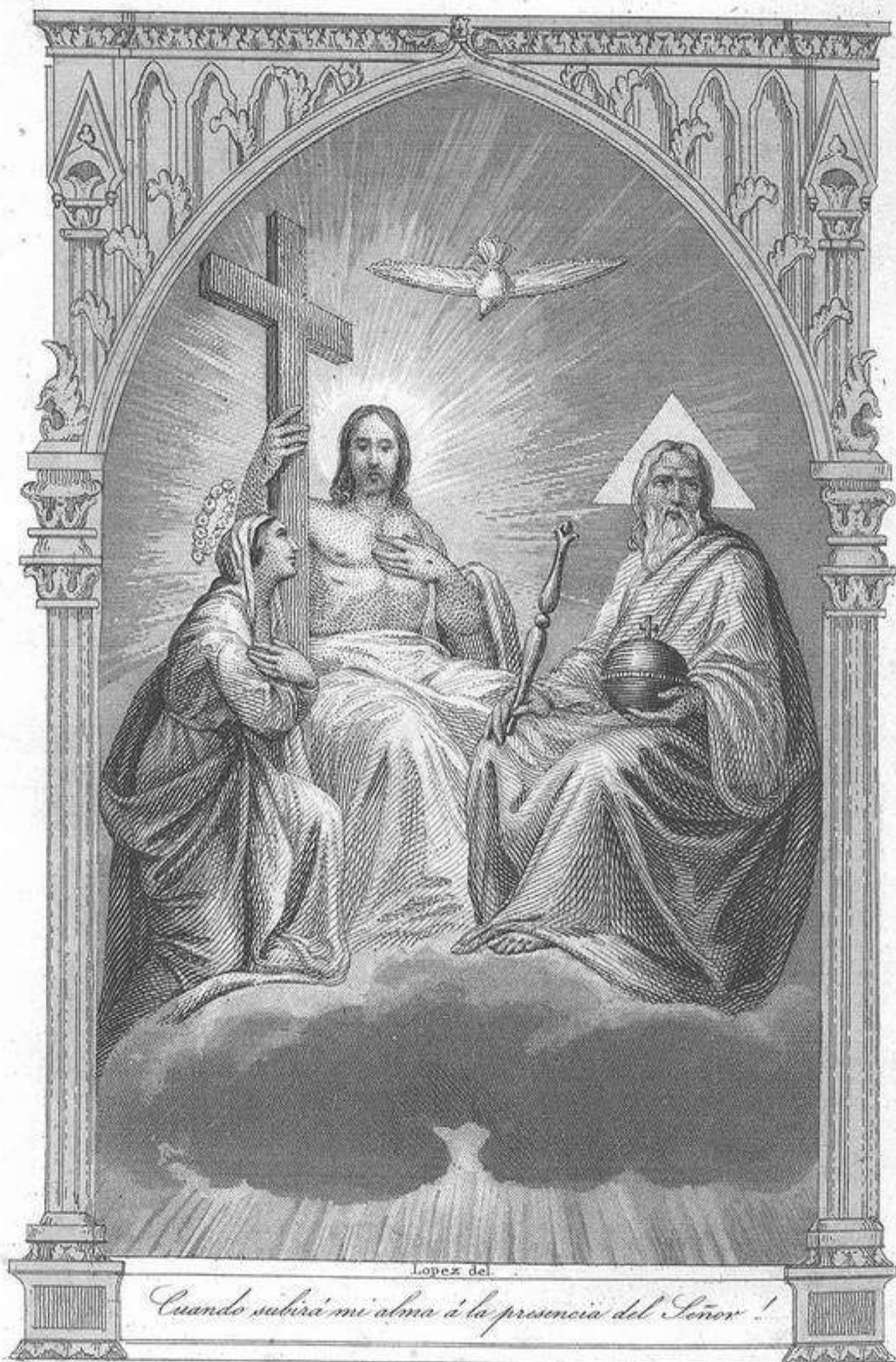
SETIMO DOLOR Y GOZO.

Perdido á CRISTO lloras
Cuando sin él te ves,

Y tres mortales dias
Doliente vas tras él:
 Pero su hallazgo hermoso
Calmó tu padecer,
Y en gozo convirtiése
Lo que amargura fue
 Anímate, alma mia,
 Anímate en José:
Dios quiere qui hoy padezcas
Para gozar despues.

OFRECIMIENTO.

Siete veces José, me ha contristado
El dolor por tu pecho padecido,
Y otras siete el placer ha sucedido
Al dolor por tus penas motivado.
 Cuanto lloré por tí, cuanto he gozado,
Otro tanto en afan te doy rendido:
Recibe tú mi llanto y mi gemido,
Como el puro placer que me ha inundado.
 Las penas que en la tierra padeciste



Ya en el cielo, oh José, las aplacaste,
Mientras lamento yo doliente y triste:

Sé mi abogado tú que me escuchaste,
Que si mi amparo en tí dulce consiste,
No habrá amargura que á afligirme baste.

FIN DEL SETENARIO DE SAN JOSÉ

TRISAGIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Santo Dios, Santo Fuerte,
Santísimo Inmortal:
Piedad de nuestra suerte,
Libértanos de mal.

Tú, SEÑOR, abrirás el labio mio,
Y anunciará mi boca tu alabanza:
Ven á auxiliarme Poderoso y Pio,
Prestándome tu amparo sin tardanza,

Gloria al PADRE de inmenso poderio!
Gloria al HIJO en quien vida el mundo alcanza!
Gloria al AMOR de entrambos procedente!
Gloria al DIOS TRINO y UNO eternamente!

ACTO DE CONTRICION.

Yo me prosterno, TRINIDAD divina,
Ante el solio inmortal en que relumbras,
Y una, dos y tres veces te saludo,
Anonadado en la presencia tuya.

Oye mis preces, soberano PADRE;
Óyelas, HIJO, en tu clemencia suma;
Óyelas, dulce AMOR, igual á entrambos,
Y una, dos y tres veces dadme ayuda.

Yo he pecado, SEÑOR, contra tu nombre ;
Mas ya fiado en tu bondad augusta,
Si una, dos y tres veces he faltado,
Una, dos, tres y mil lloro mi culpa.

Gloria al PADRE y al HIJO y al ESPÍRITU

Una primera vez, y otra segunda,
Y otra tercera, y otras mil tras ellas,
Y mil en pos, sin que jamás concluyan.

HIMNO (1).

Ya se va retirando el sol fogoso:
Tú, Unidad, Luz perene y refulgente,
TRINIDAD soberana y escelente,
Infúndenos de amor un rayo hermoso.
A tí por la mañana entre loores,
A tí en la tarde humildes te rogamos
Te dignes que rendidos te aplaudamos
Entre los celestiales moradores.

Al PADRE con el HIJO juntamente,
Y á tí, ESPÍRITU Santo el mas sagrado,

(1) Es traduccion del latino *Jam solrecedit igneus*
por D. Juan Bautista Sorazabal.

Así como lo ha sido, sea dado
El honor y la gloria eternamente.

(Padre nuestro y gloria Patri)

Santo, Santo, Sacrosanto
De los ejércitos Dios:
Llenos estan cielo y tierra
De vuestra gloria SEÑOR.

Coro.

Gloria al PADRE Omnipotente,
Gloria al HIJO Redentor,
Gloria al ESPÍRITU Santo
Que procede de los dos (1).

(1) Esto se dirá 27 veces, según la costumbre establecida en los demás Trisagios, diciendo un *Padre nuestro y Gloria Patri* al principio de cada nueve; y acabada la última novena, se dirá la Antifona con lo demás que sigue.

ANTIFONA.

A tí, PADRE divino , PADRE ingénito,
A tí , dulce JESUS ; HIJO Unigénito,
A tí, celeste ESPIRITU Paráclito,
A tí, en fin, TRINIDAD Omnipotente,
Confesion y alabanza tributamos,
Bendiciendo tu nombre eternamente.

Y, Bendigamos y ensalcemos
A DIOS PADRE y á DIOS HIJO
Y á DIOS ESPIRITU SANTO:
R, Por los siglos de los siglos.

ORACION (1).

Oh PADRE Soberano de clemencia,

(1) Es version del Himno *Summæ Parens clemenciæ*, por el mismo traductor.

Que del mundo la máquina escelente
Mandas, riges, gobiernas rectamente,
Y eres Trino en personas, y Una Esencial!
A los que se levantan da la mano,
Para que sóbria el alma se levante,
Fervorosa á su Dios loores cante,
Y le rinda homenaje soberano.

Sea gloria á DIOS PADRE Omnipotente,
Al HIJO singular de él engendrado,
Y al mas Divino Amor, nuestro abogado,
Por los siglos sin fin eternamente.

GOZOS Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD, Y FIN DEL
TRISAGIO.

Alcemos á Dios el canto,
Diciendo con regocijo:
Gloria al PADRE, Gloria al HIJO,
Gloria al ESPÍRITU SANTO!

Baja la sien miserable
Nos ves, SEÑOR , y lo abonas,
Confesar en tres PERSONAS
Un solo Dios adorable:
¡Oh TRINIDAD inefable!
¡Oh misterio sacrosanto!
Gloria al PADRE, gloria al HIJO,
Gloria al ESPÍRITU SANTO.

En vano la humana idea
Quiere, SEÑOR , comprenderte;
Mas para amarte y temerte
Fuerza es ,SEÑOR, que así sea:
Un corazón que en tí crea
Basta al hombre, y por lo tanto:
Gloria al PADRE, gloria al HIJO,
Gloria al ESPÍRITU SANTO.

Cuando al sol del medio día
No puede ver cara á cara,

¿Cómo el mortal tu luz clara,
De hito en hito ver podría?
Providencia, pues, fue pia
Velarte en misterio tanto:
Gloria al PADRE, gloria al HIJO,
Gloria al ESPIRITU SANTO.

—
Si no hay ojo que resista
Del sol el vivo arrebol,
No prueba culpa en el sol;
Prueba defecto en la vista:
Aunque el caso mucho dista
Tu luz nos prueba otro tanto:
Gloria al PADRE, gloria al HIJO,
Gloria al ESPIRITU SANTO.

—
Tú compasivo, SEÑOR,
Calmarás nuestros enojos,
Dando mas fuerza á los ojos
En otra vida mejor:

Entonces tu resplandor
Los bañará sin quebranto:
Gloria al PADRE, gloria al HIJO,
Gloria al ESPIRITU SANTO.

Entonces de tu semblante
La claridad miraremos,
Y oscuro ese sol veremos
Que hoy nos parece brillante:
Entonces en gozo amante
Se trocará en nuestro llanto:
Gloria al PADRE, gloria al HIJO,
Gloria al ESPIRITU SANTO.

Hazlo, SEÑOR, por la fe
Con que todos de consuno
Te adoramos TRINO Y UNO,
Sin preguntar el por qué:
Haz que tu gracia nos dé
Ver de tu luz el encanto:

*Gloria al PADRE, gloria al HIJO,
Gloria al ESPIRITU SANTO.*

ANTIFONA.

Bendita sea la Individua y Santa
TRINIDAD Soberana Omnípotente:
Sea bendita ahora,
Y en los siglos sin fin eternamente.

—
Y Bendigamos y ensalcemos
A DIOS PADRE y á DIOS HIJO
Y á DIOS ESPIRITU SANTO:
R. Por los siglos de los siglos.

FIN DEL TRISAGIO Y DEL DEVOCIONARIO.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN EL PRESENTE

DEVOCIONARIO.

	<u>Páginas</u>
DEDICATORIA.	I
PRÓLOGO.	VII
ADVERTENCIA.	VII
EJERCICIO COTIDIANO.	
<i>Ejercicio para la mañana.-Al despertar.</i>	17
Al vestirse.	18
Al lavarse.	21
Acto de ofrecimiento.	22
Acto de súplica.	23
Acto de fé.	26
Acto de esperanza.	27
Acto de amor de Dios.	30
Acto de alabanza.	32
Acto de bendicion y gratitud.	35
Acto de resignacion y conformidad.	37
Aspiracion.	38
A María Santísima.	41
Otra oracion á la Virgen.	43
Al Santo Ángel de la Guarda.	49
Al Santo de nuestro nombre.	51
Al Santo del dia.	54
Al Santo de nuestra devocion particular.	56
Al Santo patron del pueblo.	58
Jaculatorias que comprenden los afectos mas esenciales al cristiano, y fin del Ejercicio de la mañana.	59

<i>Ejercicio de entredia.</i> -Al salir de casa.	63
Al ver un amigo.	64
Al ver un enemigo.	64
Al oír tocar á la agonía ó á muerto.	65
Al encontrar el Viático.	66
Al encontrar la Estremauncion.	66
En los sucesos felices.	67
En los sucesos adversos.	67
Cuando se ve una buena accion.	68
Cuando se ve una accion mala.	68
Al comenzar el trabajo.	69
Al oír el reloj.	70
En la muerte de los padres, de los hijos ó de otra persona amada.	71
Al dar limosna.	73
Al visitar los enfermos.	73
Al toque de oraciones, por la mañana, al medio dia y al anocheecer.	74
Antes de la comida y bendicion de la mesa.	76
Accion de gracias despues de la comida y cena.	77
<i>Ejercicio para la noche, con varias ora- ciones que pueden rezarse á cual- quiera hora del dia.</i> -Preparacion.	78
Acto de gracias por los beneficios reci- bidos durante el dia.	81
Deprecacion.	83
Ratificacion de los actos de Fe, Espe- ranza y Caridad.	88
Reiteracion de los demas actos piadosos de la mañana.	89
Exámen de conciencia.	93
Despues del exámen.	95
A Jesucristo en la Cruz.	97
Acto amoroso de confianza en Jesus y	

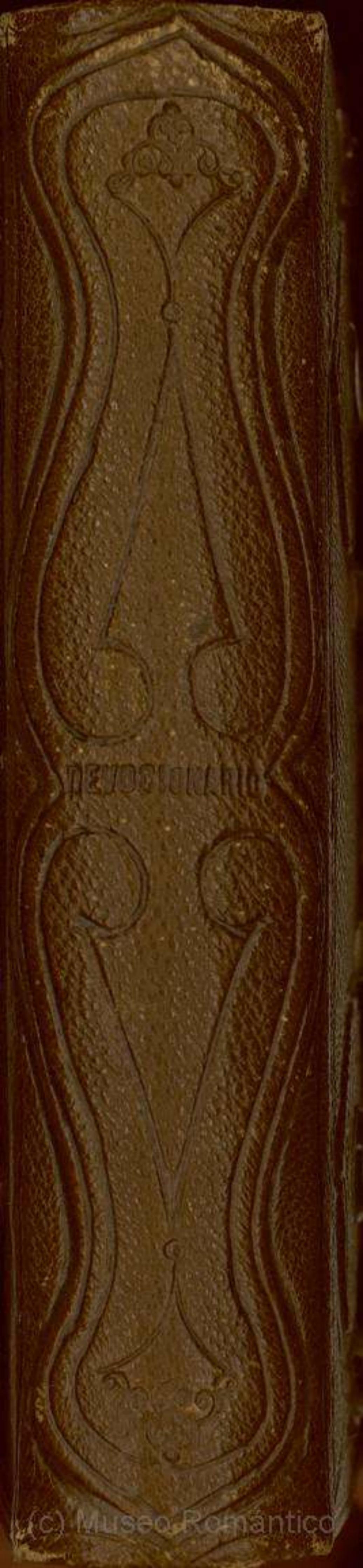
María.	99
Al Arcángel San Miguel.	102
Al Arcángel San Gabriel.	104
Al Arcángel San Rafael.	106
A San José.	109
A San Joaquin y Santa Ana.	111
A Santa Isabel.	113
A San Juan Bautista.	115
A San Pedro.	117
A San Pablo.	119
A Santiago Apóstol, patron de España.	120
A San Antonio de Padua.	122
A todos los Santos.	125
Por las benditas Ánimas del Purgatorio.	129
Meditacion sobre la muerte.	130
Otra meditacion sobre lo mismo.	133
Otra meditacion.	137
Acto de contricion de San Francisco Javier.	140
Al desnudarse.	141
Al acostarse.	144
EJERCICIO SEMANAL.	147
Para el domingo.	149
Para el lunes.	153
Para el martes.	156
Para el miércoles.	161
Para el jueves.	166
Para el viernes.	170
Para el sábado.	174
EJERCICIO PARA LA MISA.	179
Al entrar en la Iglesia.	181
Al tomar agua bendita.	181
Oracion para antes de la Misa.	182
Al comenzar la Misa.	184
A la Confesion.	186
Al Intróito.	189

A los Kiries.	189
Al Gloria in excelsis.	190
Al Dominus vobiscum y colecta.	191
A la Epístola.	191
Al Evangelio.	193
Al Credo.	195
Al Ofertorio.	199
Al lavarse el Sacerdote las manos.	200
Al Prefacio y Sanctus.	202
Al Cánon.	204
A la Consagracion.	206
Al alzar la Hostia.	207
Al alzar el Cáliz.	208
Despues de haber alzado.	209
Al alzar la Hostia con el Cáliz.	211
Al Padre Nuestro.	212
A la fraccion de la Hostia.	214
Al Pax Domini.	215
Al Agnus Dei.	216
A la Comunión.	217
Despues de la Comunión.	218
Al ite Missa est.	220
A la Bendicion.	220
Al Evangelio de San Juan.	221
Oracion para despues de la misa.	223
EJERCICIO PARA LA CONFESION Y COMU- NION.	227
Antes del exámen.	229
Interrogatorio para el exámen.	231
Despues del exámen.	243
Antes de la Confesion.	245
Despues de la Confesion.	249
Antes de la Comunión.	253
Despues de la Comunión.	257
El <i>Magnificat</i> ó cántico de Nuestra Se- ñora, para despues de la Comunión.	260

Cántico á imitacion del de los tres Man- cebos en el horno de Babilonia, en accion de gracias para despues de la Comunion.	263
EJERCICIO DEL SANTO ROSARIO.	269
Breve paráfrasis del <i>Salve Regina</i> , que puede servir de introduccion á cada parte.	271
<i>Parte primera.</i> -Misterios gozosos, que se rezan los lunes y jueves.	274
<i>Parte segunda.</i> -Misterios dolorosos, que se rezan martes y viernes.	281
<i>Parte tercera.</i> -Misterios gloriosos, que se rezan el miércoles, sábado y do- mingo.	288
Letanía de Nuestra Señora, que debe de- cirse al fin de cada parte.	295
EJERCICIO DEL SANTO VIA CRUCIS.	303
Introduccion.	305
Primera Estacion.	308
Segunda Estacion.	310
Tercera Estacion.	312
Cuarta Estacion.	315
Quinta Estacion.	317
Sesta Estacion.	319
Sétima Estacion.	321
Octava Estacion.	323
Novena Estacion.	325
Décima Estacion.	327
Undécima Estacion.	329
Duodécima Estacion.	331
Decimatercia Estacion.	333
Decimacuarta Estacion.	335
Conclusion.	337
APÉNDICE.	341
Los siete Salmos Penitenciales.	343

Himnos de la Iglesia en la fiesta del Santísimo Corpus Christi, los cuales pueden servir para el Santo Jubileo de las Cuarenta Horas, y para todos los demas actos en que se halle espuesto el Santísimo Sacramento.	369
Setenario de los Dolores de María Santísima.	376
El <i>Stabat Mater</i> en castellano.	382
Setenario de los Dolores y Gozos de San José.	386
Trisagio de la Santísima trinidad.	393



The image shows the front cover of an antique book, bound in dark brown leather. The cover is intricately decorated with an embossed design. At the top and bottom, there are large, stylized floral or foliate motifs, possibly representing acanthus leaves or similar classical elements. In the center of the cover, the word "DEVOCIONARIO" is embossed in a simple, serif font. The leather shows signs of age, with some wear and discoloration, particularly at the corners and along the edges. The overall appearance is that of a well-used, historical volume.

DEVOCIONARIO

